

HOJAS SELECTAS



REVISTA PARA TODOS

BIBLIOTECA SALVAT

BARCELONA. Calle Mallorca, 220.

ESPAÑA: 1 PESETA el núm. Suscripción anual: 10 PTAS.
 EXTRANJERO: 1 FRANC. la núm. Abonnement annuel: 10 FR.

SUMARIO

ABRIL de 1904

N.º 28

Págs.

LA REPÚBLICA DE COLOMBIA Y EL CANAL DE PANAMÁ , por JOHN G. LEIGH, <i>con veinte fotografados y un mapa.</i>	291
PRUEBA MOVIDA. <i>Nota cómica en tres dibujos</i> , por J. Román.	304
LA SEMANA SANTA EN MARCHENA , por TOMÁS MENDIGUTIA, <i>con once fotografados y un dibujo de L. C. Valera.</i>	305
EL PUENTE DEL DIABLO. Poesía de FRANCISCO DE IRACHETA, <i>con dos ilustraciones de J. Diéguez.</i>	312
GACETA DE LA MUJER. Un primoroso equipo de novia, <i>con cinco fotografados.</i>	316
LAS LETRAS DE MOLDE , por R. DE PALACIO, <i>con diez y seis fotografados y tres dibujos.</i>	321
LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA , <i>con siete fotografados.</i>	331
FAUNA Y FLORA PECULIARES DE LA NUMISMÁTICA ESPAÑOLA , por EDUARDO REYES PRÓSPER, <i>con reproducción de 77 monedas antiguas impresas a tres tintas.</i>	337
UN HOMBRE APURADO , por JULIO V. TOMEY, <i>con cinco dibujos de R. Opisso.</i>	344
CRUZADA DE AMOR (continuación), novela de los tiempos medioevales, por RAMÓN PÉREZ DE AYALA, <i>con dos dibujos de J. Pey.</i>	349
LA GUERRA EN EL EXTREMO ORIENTE , por FEDERICO CLIMENT TERRER, <i>con cuatro fotografados, dos dibujos y tres composiciones de F. Sardá.</i>	353
PANORAMA UNIVERSAL , <i>con doce fotografados.</i>	362
COLÓN , poema de RAMÓN DE CAMPOAMOR, <i>con cuatro dibujos de J. Pascó.</i>	369
ENTRE DOS OCEANOS (continuación), viajes y aventuras, por LUCIANO BIART, <i>con tres dibujos de F. Lix.</i>	377

NOTA POLÍTICA * LA MODA PARISIENSE * PASATIEMPOS

Alonso

1110-1111
1110-1111



BOGOTÁ.—Catedral y plaza Mayor.

caragua es prácticamente sinónima de la expresión *Canal istmico*, ó cuando menos consideran como un formidable competidor de éste el canal por Nicaragua. La creencia en el definitivo fracaso del proyecto del Panamá, había arraigado tanto en los ánimos que es hoy difícil convencer á muchos de lo contrario.

La repulsa del tratado Hay-Herrán por el Senado colombiano era un desaire, muy molesto, para la administración de los Estados Unidos y produjo hondo sentimiento en cuantos se interesaban por la pronta conclusión de un canal navegable entre el Atlántico y el Pacífico, en beneficio del comercio universal, pero también implicaba la conclusión del asunto, pues no podía ignorar el gobierno de Bogotá que se trataría de solventar las dificultades por él creadas, quedando en último recurso la vía Nicaragua-Costa Rica. Fueron consejos de despecho, impropios de un gran pueblo no exento del todo de censura. La situación hubiera debido ser examinada con desapasionamiento y cuidado.

Se ha dicho que el tratado pugnaba con la Constitución de Colombia, en

cuanto implicaba la renuncia de ciertos derechos soberanos de jurisdicción civil, de policía, y de jurisdicción criminal sobre los extranjeros, en la zona del territorio por donde debía pasar el canal. La Constitución colombiana prohibía expresamente toda enajenación del territorio, y se procuraba hacer creer que aquel código era tan sacrosanto á los ojos de los colombianos, que ni por millones de dólares ni otras ventajas materiales permitirían el Congreso ó el pueblo que se tocara al mismo.

En la América española los políticos son abogados, si es que no son generales, y cuando ejercen actos ilegales no vacilan nunca en atenerse, teóricamente, á la estricta letra de la ley. Esto mismo sucedía en Colombia. El mejor testimonio de la valía de los discursos senatoriales respecto á la santidad de la Constitución resulta del hecho de que, á raíz de haber sido rechazado el tratado Hay-Herrán, se presentó una proposición respecto á una reforma constitucional que permitiera suavizar asperezas para entrar en ulteriores negociaciones.

Otra explicación ofrecida por los di-



CARTAGENA.—Puerto y estación ferroviaria de término en la provincia de Bolívar.



Vendedor de frutas en el Mercado.

plomáticos colombianos era que la construcción del canal de Panamá por un gobierno extranjero destruiría virtualmente su carácter internacional y su neutralidad, como paso abierto á todas las naciones, lo mismo en tiempo de guerra que en tiempo de paz. Este punto era una de las principales condiciones exigidas á las compañías francesas. Evidentemente los colombianos se dejaron impresionar más por el lenguaje de ciertos periódicos y políticos de los Estados Unidos que por los términos del tratado Hay-Pauncefote, en cuya declaración oficial consta que la política «fijada por los Estados Unidos» respecto á cualquier canal istmico es su destino «para el uso común de todas las naciones, en los más liberales términos y en perfecto pie de igualdad todas ellas.»

Según algunos órganos de la prensa inglesa, que recibían inspiraciones semi-oficiales, «el pueblo colombiano aborrece la idea de la desmembración de su patria.» Guiada por el ideal de la integridad de su territorio, se afirma que Colombia no obró «por motivos mercenarios» y merece por lo tanto las simpatías

del mundo entero. Siendo esto así, es de presumir que la repulsa del tratado fuese un arma política contra la soñada «expansión» americana.

Hay un punto, referente á la oposición colombiana para la construcción del canal, no tenido en cuenta absolutamente: es la convención Hay-Herrán, que en mi opinión ha permanecido ignorada por demasiado tiempo. Para el resto del mundo, fuera de las personas que han vivido ó trabajado en la República, la topografía del país ha parecido no tener importancia, siendo así que en realidad ha ejercido un importante papel en las resoluciones de Colombia y sirve para demostrar que los límites políticos son frecuentemente menos importantes que los accidentes geográficos. Gracias á su situación única con relación al comercio del mundo, y á los 77 kilómetros de ferrocarril que ponen en comunicación las dos riberas, el antiguo Estado y al presente República de Panamá es mucho mejor conocido de los extranjeros que la tierra firme de Colombia. Y esto es de lamentar, pues



Habitantes de las comarcas rurales de Colombia.



Muchacha mestiza vendedora de frutas.

ni como clima, ni como poseedor de riquezas naturales, ni como belleza puede compararse Panamá con ninguno de los otros ocho departamentos con que estuvo políticamente unido hasta noviembre último. Era el niño perdido de la república de Colombia, una causa de constante ansiedad y de dispendios, invariablemente malhumorado é inquieto. No había colombiano que no creyera que el istmo es el punto más codiciado del globo, y que si se le retenía como una parte de la República, llegaría día en que habría de ser un manantial de incalculable riqueza. El pueblo de Panamá tenía conocimiento igualmente de las ventajas que podía reclamar, en consecuencia, y por lo mismo se hallaba estrechamente unido en cuanto á desear la terminación del canal y aspiraba unánimemente á que fuese ratificado el tratado Hay-Herrán.

Y es no menos cierto también que las clases comerciales, todas, de Colombia, reconocían en el canal y en el legítimo

ejercicio de la influencia americana, un camino hacia la solución de las dificultades presentes y una garantía para el desarrollo del país y un gobierno más ordenado. Desgraciadamente para Colombia esas miras, tan justas, no fueron compartidas por las clases gobernantes ó letradas, bajo el especioso pretexto de que las dos principales ciudades de Panamá perderían su importancia cuando dejasen de ser término de navegación de los vapores.

El canal ístmico está llamado á ser uno de los más notables triunfos de la moderna ciencia ingeniera, aplicada á la anulación del tiempo y la distancia. Por una extraña ironía de las cosas, sin embargo, tiene que pasar á través de una porción de una comarca más deficiente en medios de comunicación que ningún otro territorio ocupado ó pseudo-civilizado del globo entero. En la actual república de Panamá,—antes departamento colombiano,—se cuentan tres puertos de mar abiertos, dos ferrocarriles terminales y las Bocas del Toro, cabecera de un vasto centro industrial de plátanos, al norte de Colón. Excepto por los fe-



Jornalero colombiano.

rocarriles, el desarrollo de las comunicaciones interiores se halla en igual estado que en los primeros años de la ocupación española, y aun, hasta cierto punto, ha habido retroceso, pues han quedado intransitables algunas carreteras construídas por los españoles en la primera mitad del siglo xvi.

El istmo, comparado con la tierra firme de Colombia, es una comarca pe-

queña y un simple desierto de bosques y pantanos. En cambio, entre los ocho actuales departamentos colombianos, hay algunos que poseen gran riqueza mineral; otros contienen magníficos terrenos de pasto y un suelo fertilísimo, apto para producir ilimitadas cantidades de café, cacao, azúcar y tabaco. Hay construídos más de 4.800 kilómetros de ferrocarril, pero fuera de las ciudades,



El pilón; almírez y mano de mortero descomunales de que se sirven los indígenas.

apenas existen veinte kilómetros de carreteras decentes. En el interior, aparte de los ferrocarriles y de los grandes ríos navegables, los transportes se verifican por medio de mulas y portadores, que viajan á través de los más abruptos pasos, como tres ó cuatro siglos atrás. El pueblo tiene plena conciencia de la riqueza que atesora el país, y algo se ha desarrollado su explotación en estos últimos tiempos; pero durante largos años ha sido víctima de los malos gobiernos y ha estado hartó ocupado con las guerras civiles para prestar atención á las mejoras que con mayor urgencia convenían. Los dos principales puertos del Atlántico, en tierra firme, son Cartagena y

Barranquilla, donde suelen desembarcar casi todos los pasajeros y los cargamentos para el interior, por la vía del río Magdalena, principal arteria del comercio interior de Colombia. Desde Cartagena parte una línea férrea, de 105 kilómetros de longitud, propiedad de una compañía americana, que va al puerto de Calamar, situado sobre el Magdalena. Barranquilla, que también está sobre dicho río, se halla emplazado á corta distancia de la costa y está en comunicación con Puerto-Colombia, más conocido con el nombre de Sabanilla, por un ferrocarril de 45 kilómetros de longitud; se puede, de consiguiente, llegar al Magdalena por cualquiera de esas dos líneas.

Desde la costa á Honda, donde termina el bajo Magdalena y empieza el camino de herradura á la capital, extiéndese el río en un trayecto de 960 kilómetros, prestando el servicio de navegación dos compañías, una americana y otra colombiana. En épocas normales, los vapores hacen la travesía entre Barranquilla y Honda en seis ó siete días lo que más, y

en cuatro días como *mínimum*; pero no ha sido raro, durante los períodos de guerra civil, que en el viaje desde la costa se emplearan tres ó cuatro semanas.

Desde Honda á Bogotá hay tres jornadas, en mulo, por un camino que, en comparación de lo que suelen ser las «carreteras» colombianas, puede calificarse de cómodo. Aun así, no obstan-



Paisaje tropical en la línea del ferrocarril interoceánico de Colón á Panamá.

te, tropiézase á lo mejor con graves impedimentos para el transporte de mercancías, y cuando el país anda revuelto, dicho camino se ve infestado por partidas de guerrilleros. El dispendio resulta, por otra parte, considerable, pues el alquiler de una mula desde Honda á la capital costaba 25 pesos (equivalentes á una libra esterlina, al 500 por 100 de cambio), pero durante la última guerra llegó á costar 400 pesos colombianos (una libra esterlina y doce chelines, al cambio de 5.000). Desde la conclusión de la paz, las exigencias de los arrieros han disminuído algo, pero de todas maneras, el precio de los transportes de

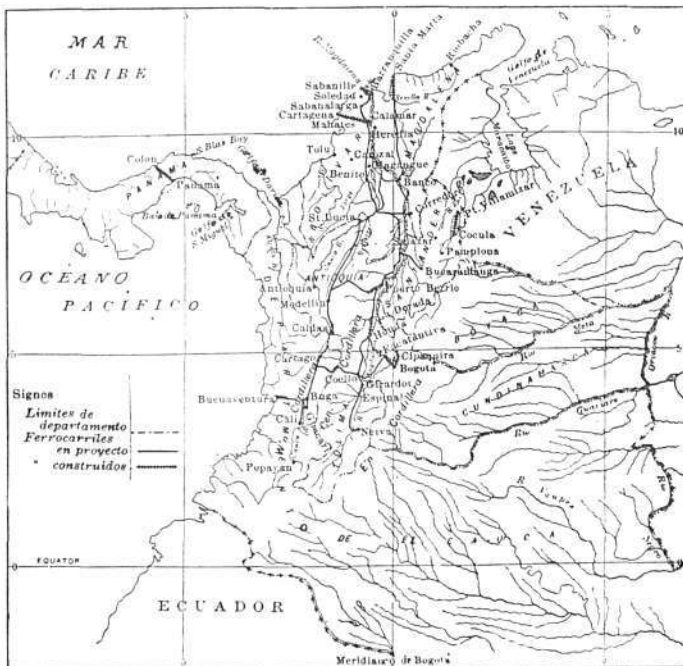
cualquier clase, en el país entero, es más elevado que hace algunos años.

Otro ferrocarril que termina en la costa del Atlántico, es el que va desde Santa Marta hasta el río Sevilla, recorriendo una distancia de 56 kilómetros; éste pertenece á una compañía inglesa, y algún día llegará hasta Banco, sobre el río Magdalena. En la vertiente de los Andes occidentales, una compañía americana está construyendo una corta línea férrea, llamada del Cauca, que se trata de prolongar hacia el Sur hasta Cali. En el mapa adjunto pueden verse señaladas otras vías férreas en explotación ó en proyecto. Es digno de notarse que

todas las líneas proyectadas ó terminadas lo fueron hace ya más de diez años, sin que durante este tiempo se hayan añadido ni siquiera diez kilómetros á los anteriores medios de comunicación ferroviaria.

Con el recobro de la pública confianza y la esperanza de una duradera paz interior, á pesar de la segregación de Panamá, no es dudoso que se procederá con actividad á reanudar las interrumpidas empresas.

Algo se puede confiar en el hecho de que hace algunos meses se ha otorgado á dos conocidos mineros americanos, los señores Juan T. Bryan y Carlos Luis Wright, una importante concesión para construir un ferrocarril desde Santa Lucía, en la frontera de Bolívar, á lo largo del valle del río Ponce, hasta Medellín, con un trayecto de 288 kilómetros, y desde Medellín, á lo largo del mismo valle, hasta las fuentes del Ponce para terminar en la frontera del departamento del Cauca. Para dar idea de la



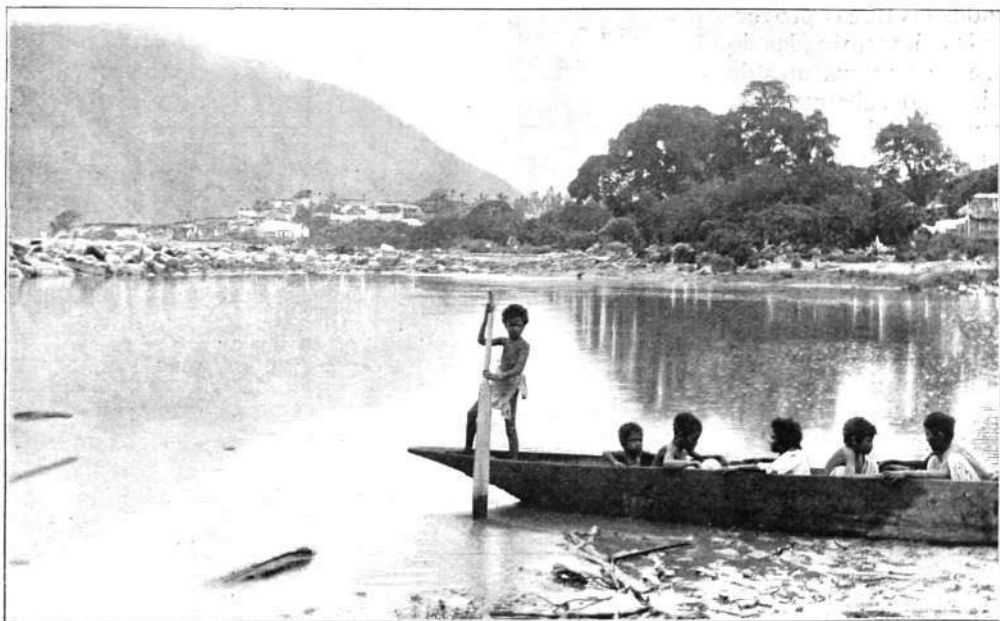
Mapa de la república de Colombia.

importancia de esta línea para el departamento de Antioquía, rival del de Tolima en cuanto al número y valor de sus ricas minas de oro y plata, basta decir que deben hacerse tres jornadas á lomo de mulo para ir desde Medellín á la estación-término del actual ferrocarril antioquiense, que une el puerto de Berrio con el Magdalena.

Este proyectado ferrocarril, en combinación con el también proyectado para unir á Antioquía con Buenaventura, en el Pacífico, proporcionaría un beneficio enorme á la república colombiana. Realizadas esas empresas, tendrían abierto camino para los dos Océanos los cafetales de Cundinamarca, las minas de esmeraldas de Muzo, Coscuez, en el departamento de Boyacá, los distritos ganaderos é industriales de Tolima y el Cauca, los centros comerciales de Medellín y Manizales, y las ricas regiones mineras de los Andes occidentales, Tolima y Cauca. Actualmente obtienen pingües productos, por las considerables cantidades de oro y plata extraídas, varias poderosas compañías mineras inglesas, en amistosas relaciones con el Estado y el gobierno federal.



Carreta de bueyes.



Una canoa en el río Magdalena, tripulada por muchachos de raza negra.

Aunque durante estos últimos años muchas de esas compañías han debido suspender sus trabajos con frecuencia, á causa de los disturbios políticos, no por eso dejan de ser importantes los

rendimientos alcanzados. Como ejemplos de esa actividad minera, citaremos la Compañía Colombiana Hidráulica, que explota desde 1873 las minas de Malpaso, en Tolima, con un producto, desde dicha fecha, de 286.000 libras esterlinas, mientras la Compañía de los Andes occidentales, poseedora de las minas de Marmato, en el centro del rico distrito aurífero del Cauca, ha obtenido una ganancia líquida de más de 790.000 libras esterlinas.

No existe región en todo el mundo donde sean más necesarios que en Colombia los ferrocarriles y la paz interior. Es un país bien poblado, rico en productos agrícolas y en tesoros minerales, y lleno de recursos industriales de todo género.

Su principal desarrollo, tanto directa como indirectamente, depende casi por entero de la construcción de un canal interoceánico á través del istmo de Panamá, y aunque los adversarios colombianos del canal sean sinceros en su creencia, es de todo punto cierto y seguro que todos los extranjeros inteligentes que han vivido ó tienen un conocimiento práctico de aquella Repú-



Plantación de cactus (higuera de Indias).

blica, están absolutamente convencidos de su indispensable construcción.



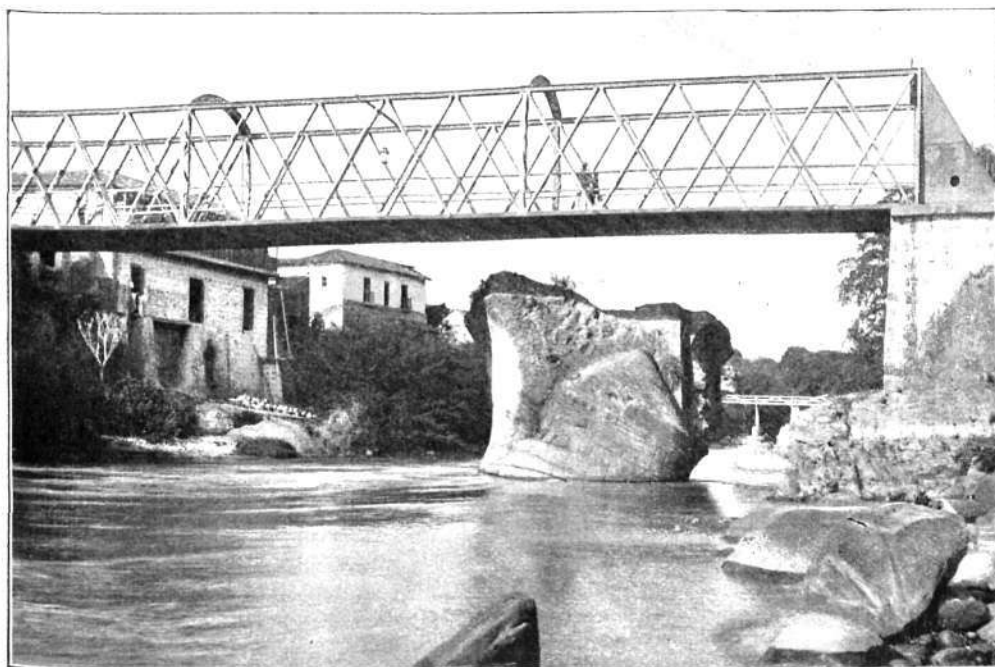
En el seno de la manigua.

A lo expuesto por Mr. Leigh, hemos de añadir que, proclamada la independencia de Panamá, esta nueva República, por medio de su apoderado el señor Bunau-Varilla, antiguo ingeniero del canal, ha ratificado el tratado que rechazó el Senado de Colombia, estando los Estados Unidos representados también por Mr. Hay. Con todo, aun hay en el Senado de Wáshington quien persiste en la idea del canal de Nicaragua, y no es otro que el tan famoso Mr. Morgan, de nada halagüeño recuerdo para nosotros.

Mr. Morgan, pues, que no suele andarse con rodeos, ha presentado una proposición solicitando la anexión de la república de Panamá á los Estados Unidos. Para ello y al objeto de evitar conflictos, se abonaría á Panamá una indemnización de diez millones de dólares, á Colombia otra de millón y medio, y cuarenta millones á cambio de las concesiones de la Compañía del Canal.

Como no es menester decir, de adoptarse este acuerdo, resultaría inútil el

tratado Hay-Bunau-Varilla, y los Estados Unidos podrían obrar como mejor les pareciese. Interinamente, pues no es



Puente de hierro tendido junto á los restos de otro antiguo, sobre el río Magdalena.

aventurado prever que Panamá será anexionado más ó menos pronto á la Unión norte-americana, ésta queda dueña de una zona de cincuenta kilómetros, á cada lado del trazado del canal, y pretende ejercer plena jurisdicción en Colón y Panamá, lo cual es probable que consiga sin dificultad.

Vamos á completar ahora la información relativa á la magna obra de que tratamos, exponiendo brevemente los antecedentes de la empresa que tanto preocupa al mundo civilizado, por las consecuencias que habrá de acarrear desde el punto de vista económico, político y aun social, en ambos hemisferios.

Fecha memorable en la historia de la humanidad, y gloriosa como pocas para España, fué la del 25 de Septiembre de 1513. Aquel día, Vasco Núñez de Balboa, tan justamente apellidado *el segundo Colón*, trepaba solo hasta la cima de una montaña, y veía desde allí desplegarse en toda su majestad aquel *mar del Sur*, después de veinticinco días de fatigosa marcha al frente de un puñado de

temerarios aventureros, por entre selvas vírgenes, pantanosas llanuras y abruptos montes. Existía, pues, aquel mar, tan vanamente buscado, pero faltaba también descubrir un paso entre el Atlántico y el Pacífico; todas las tentativas fracasaron, hasta que Magallanes, en 1520, salvara por primera vez el estrecho á que dió su nombre; pero el tal paso no era el que hubieran deseado los marinos, y puede decirse que, conocida la existencia del istmo de Panamá, quedó desde aquel momento planteado el problema de su apertura.

No dejaron nuestros capitanes generales de Nueva-Granada de estudiar la cuestión, pero convencidos de la imposibilidad de poder llevar á cabo tan atrevida empresa, quedó el proyecto sepultado en el olvido, hasta que el famoso Humboldt volvió á suscitar la cuestión, proponiendo la apertura de un canal en el istmo de San Pablo ó de la Raspadura (110 metros), el cual ofrece entre el alto Atrato y el alto San Juan una depresión fácil de profundizar, si bien



Cocina típica al aire libre en una vivienda colombiana.



Delincuentes indígenas sufriendo la pena del cepo.

el canal sólo hubiera podido ser navegable para barcos de poco calado.

No prosperó tampoco la idea, y así transcurrieron largos años sin volverse á hablar de canal, cuando he aquí que en 1844 aparece un ingeniero italiano, llamado Napoleón Farella, con un proyecto de canal de navegación que había de atravesar el istmo entre la bahía de Limón y la de Panamá, para terminar á unos 20 kilómetros al Oeste de la ciudad de dicho nombre.

Este fué el primer proyecto expuesto en la segunda mitad del siglo xix, siguiendo luego muchos otros; así Mr. Liborne proponía un canal entre la bahía de Sasardi, ó Puerto-Escocés, en el Atlántico, y la magnífica bahía de San Miguel en el Pacífico; pero los viajes de exploración hechos en 1854 bajo los auspicios de los gobiernos inglés, francés, americano y novo-granadino, demostraron que por aquella parte la cordillera se eleva á 162 metros, como mínimum, sobre el nivel del mar.

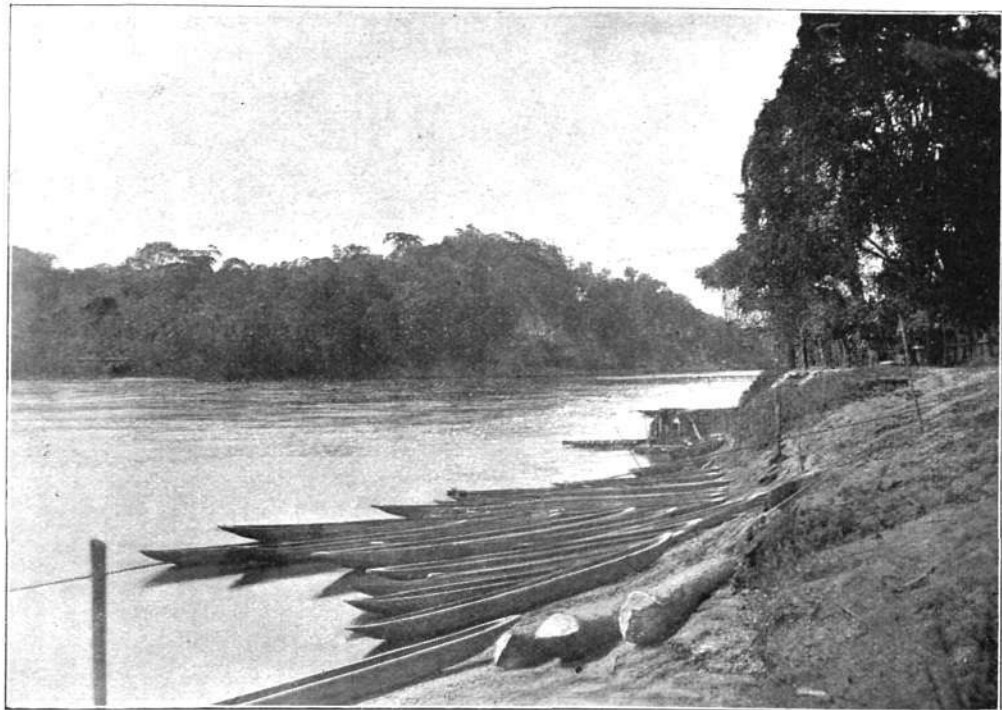
De Puydt y Bourdiol trazaron un itinerario más al Sur, entre las fuentes

del Tarena (Darién) y las del Tugra, separadas tan sólo por una distancia de 32 metros. También se propuso abrir el canal entre el Pacífico y algún afluente del Atrato como el Truando ó el Napipi.

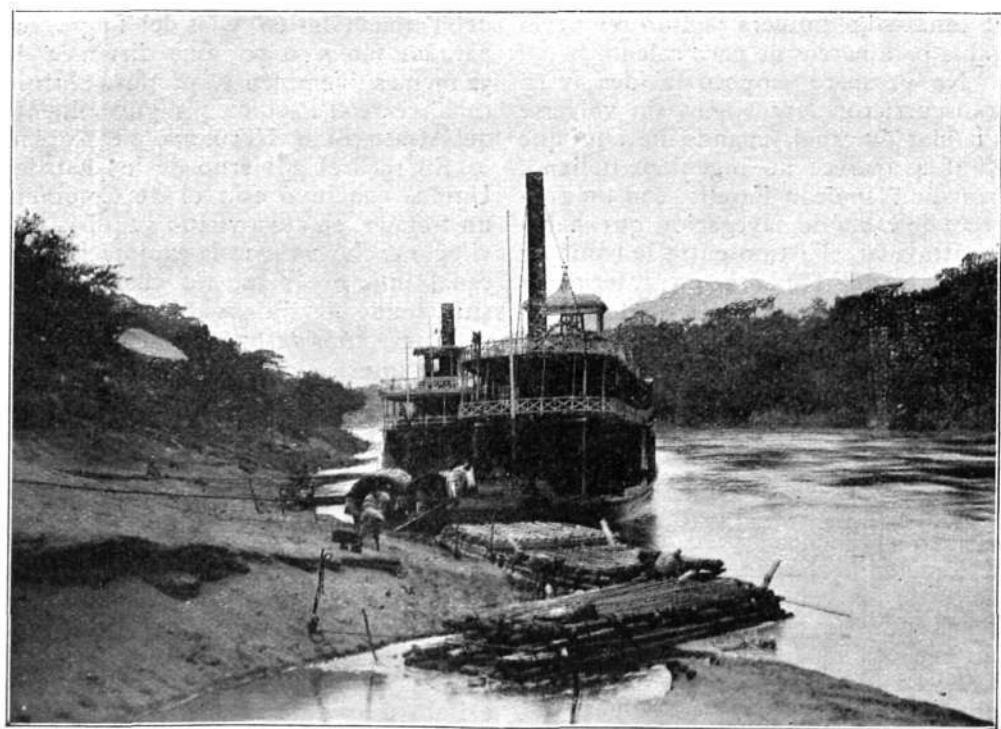
En 1868 el gobierno de los Estados Unidos concluyó con el de Colombia un tratado, en cuya virtud adquiría privilegio exclusivo para la explotación del canal inter-oceánico, sea cual fuere el sitio donde conviniese abrirlo.

Nueve años después formóse una sociedad internacional para la exploración y apertura del istmo de Darién; el jefe de la expedición, M. Bonaparte Wyse, se decidió en favor de un canal á nivel, pero con túnel, por los ríos Tupiza y Tiati, ó bien por un canal á cielo abierto con esclusas, por el Tugra y el Atrato.

Entretanto, habíase construído ya un ferrocarril interoceánico desde Colón á Panamá. La obra, comenzada en 1850 y terminada cinco años después, es una de las más útiles del mundo entero, pues evitaba á los pasajeros tener que doblar el cabo de Hornos para desembarcar en la costa occidental de la América del Sur



Canoas típicas del país en las márgenes del río Magdalena.



Vapores mercantes destinados al tráfico en los ríos caudalosos de Colombia.

y obviaba el gran inconveniente de tener que cruzar el istmo á lomo de camello ó de mulo, como antes. Dicha línea mide 77 kilómetros de longitud, elevándose como máximo á 48 metros sobre el nivel del mar, con una pendiente de menos de doce milímetros en los puntos donde es mayor. La construcción de la línea costó cuarenta millones de francos y sinnúmero de vidas, por lo malsano del terreno. Así las cosas, en 1881 presentóse Fernando de Lesseps, el inmortal constructor del istmo de Suez, y dió principio á su estupenda cuanto malhadada tentativa de abrir un canal á nivel de Colón-Aspinwall á Panamá, por la parte más estrecha del istmo. Por desgracia, Lesseps se equivocó en un punto esencialísimo, cual fué el de creer que no eran necesarias esclusas y todo se reducía á construir «un Bósforo americano.»

El canal debía seguir la misma ruta que el ferrocarril á través del istmo, con una longitud de 74 kilómetros y una profundidad de 8'5 metros bajo el nivel de ambos océanos; su anchura, 21'60 metros en el fondo y 44 en la superficie.

Más de dos años después de comenzados los trabajos, ó sea en Enero de 1884, solamente estaba hecha una trigésima parte de la excavación, á pesar de haber empleado la empresa, el año anterior, 11.000 hombres.

Reconocida en el transcurso de 1887 la necesidad de esclusas, solución propuesta por el famoso ingeniero francés G. Eiffel, creyóse que las obras podrían continuar con actividad, pues, en efecto, resultaba que, durante 1888, se habían desmontado 1.200.000 metros cúbicos de tierra por mes, como término medio, y quedaba realizada la tercera parte de la empresa. M. Eiffel, á cuyo cargo se hallaba la construcción de la parte metálica de la obra, prometía que quedaría ésta terminada en 1890.

Ello es que iban gastados ya á la sazón 1.500 millones de francos cuando de pronto se declaró la quiebra, y las obras quedaron interrumpidas (1889), no volviendo á reanudarse hasta 1894.

En la actualidad se está esperando que el Senado federal ratifique el tratado Hay-Varillas, lo cual implicaría la ad-

quisición inmediata de la empresa y su pronta terminación por los Estados Unidos. El gobierno de la república de Panamá, formado por D. Tomás Arias, don Manuel Espinosa y D. José Agustín



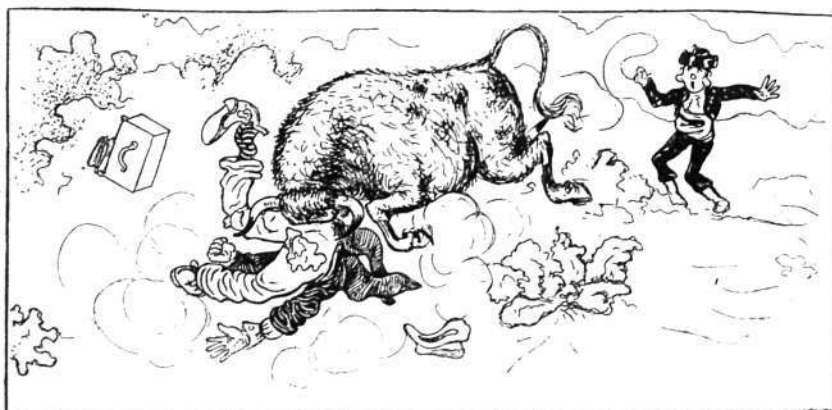
Dos muchachos vagabundos.

Araujo, está dispuesto á prestar toda suerte de facilidades, ratificado ya por el Senado de la nueva república el tratado que rechazó el Senado de Colombia. Con todo, no es difícil asegurar que en un plazo más ó menos largo, Panamá formará parte de la Unión americana.

En cuanto á Colombia, por dolorosa que haya sido la mutilación sufrida en su integridad, tendrá que renunciar necesariamente á toda tentativa de reincorporación del Panamá, en vista de que detrás de éste se halla el coloso del Norte, y de haber sido ya reconocido el nuevo Estado por las grandes potencias europeas.

* * *

PRUEBA MOVIDA.



J. Proust



LA SEMANA SANTA EN MARCHENA

POR

TOMÁS MENDIGUTIA

(Artículo ilustrado con once fotografías del autor y un dibujo de L. C. Valera.)

El pueblo que hoy dormita sobre dos calvas colinas, rodeado de tristes soledades, era entonces importante fundación romana, en cuyo término se alzaban poblados bosques y lujosísimas quintas; sus soldados habían combatido con Marco Marcelo, y de este ilustre caudillo tomó su nombre, *Marcia*, la que había sido colonia fenicia y abundaba en púnicos recuerdos.

Una viejecita me contó que en aquella época, cuando en Marchena había moros, ó judíos, ó lo que fuera, un marchenero, que entonces no se llamaba marchenero, andaba corriendo mundo como soldado, y se halló en Jerusalén cuando la muerte de nuestro Redentor. Y para disipar mis dudas, añadió la tradición, como dato seguro de indudable valía, el nombre de la calle donde el tal soldado había nacido. Me guardé muy bien de poner en duda sus palabras, y más aún de contarle que esa calle la habían construido en el siglo XVI.

Sí, pues, por aquí flaquea el dicho marchenero de que el primer lugar del mundo en que se celebró Semana Santa fué Marchena, gracias al soldado, que relató minuciosamente cuanto había visto, es cierta, de toda certidumbre, otra afirmación de mis hiperbólicos paisanos. Dicen, y yo con ellos lo sostengo, que en magnificencia, en fervor, y en propiedad histórica, sólo dos poblaciones aventajan á la nuestra: Sevilla, capital de la provincia, y Roma, cabeza de la cristiandad. ¿Quieren ustedes convenirse? Pues vamos á ver la Semana Santa en Marchena.

T. III.

Debo advertir, ante todo, que nuestra Semana dura dos días, si de procesiones se trata, y cuarenta si se atiende al entusiasmo, manifestado en curiosísimas costumbres.



CAPITÁN DE ARMADOS.

Los soldados, en vez de espada, llevan lanza.

[Handwritten signature]
20

En seis cofradías se distribuye toda la población masculina, juntamente con las viudas; pues de mujeres, sólo éstas son admitidas en las hermandades, en recuerdo de sus difuntos maridos; y por una módica retribución anual tienen derecho al entierro, amén de disfrutar de las indulgencias concedidas á los cofrades.

Cada una de las cofradías, desde el primer domingo de Cuaresma, celebra reuniones en las cuales se preparan los múltiples requilorios necesarios para hacer estación en Semana Santa, se bebe aguardiente, los futuros *armados* ensayan el paso militar al son de los tambores, los más entusiastas cantan, y todos juntos, cuando la noche va mediada, se echan á la calle, y al pie de las rejas predilectas entonan melancólicas notas seguidas, por vía de singular acompañamiento, de estruendoso redoble y de estridentes toques de corneta; y no es raro, en el amanecer del lunes, encontrar por esos portales algún *hermano*, ronco de tanto cantar y vacilante de tanto beber. Así de caldeado llega el horno á la Semana Santa, que si bien con oficios suntuosos empieza en domingo, se re-



tarda para las gentes hasta el miércoles á las ocho, hora del *Miserere* en la iglesia Mayor. El pueblo, aficionado como ninguno á la música, aprovecha esta única ocasión de oirla buena. El *Miserere*, que Eslava compuso expresamente para nuestra iglesia de San Juan, exige gran orquesta y nutrido coro de voces; y como los poderes constituidos no parecen, por lo tacaños, andaluces, el escaso dinero de que dispone la parroquia se aplica al pago de los músicos y cantores forasteros, y los del pueblo, con generosidad que les honra, trabajan por lo que sobra, ó de balde, si nada queda.

Y llega el jueves, y apenas terminan los oficios, mientras se reparan con vigili-
as las necesidades del estómago, empieza á percibirse desacordado rumor de cornetas y tambores; es que los *armados*, primorosamente vestidos, deseosos de lucir su garbo y sus galas, se lanzan á la calle en correcta formación y recorren todo el pueblo seguidos de una turba de muchachos, y admirados por sus novias, ante las cuales yerguen la cabeza, cubierta de reluciente casco con pintadas plumas, lucen las golas de encaje,



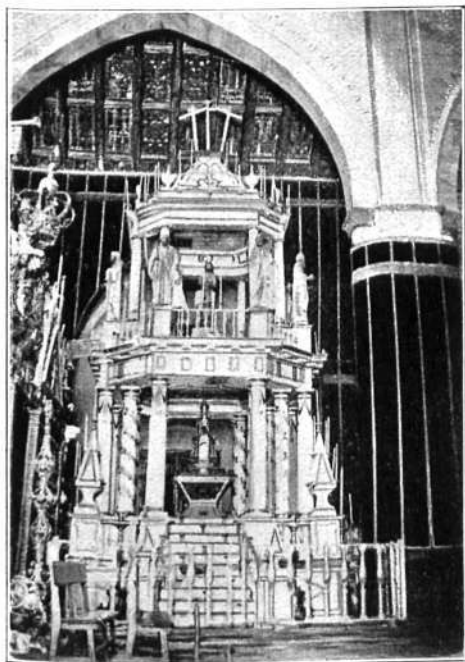
JOVEN CON EL MANTO.

Traje que usan las mujeres de Marchena para ir á la iglesia y asistir á funciones religiosas.

prenda de femenino cariño, y afianzan, con las nerviosas manos enguantadas, las lanzas que constituyen su armamento. ¡Son muy elegantes y marciales estos soldados romanos!

Y en seguida la procesión:

Jueves Santo por la tarde
sale de San Sebastián
una Virgen que le llaman
la Virgen de la Piedad.



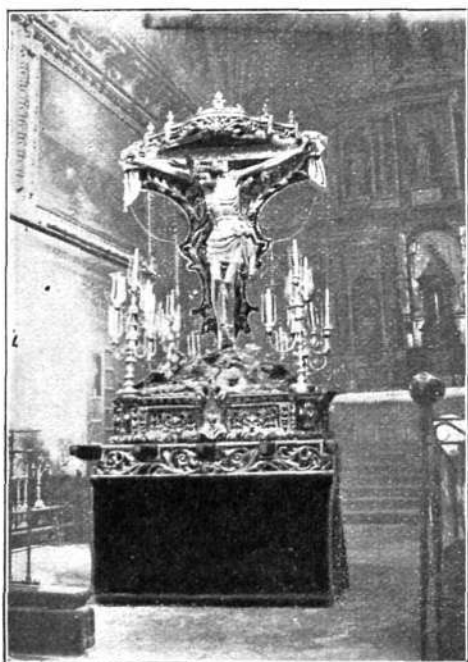
MONUMENTO EN LA IGLESIA MAYOR

Va la Señora detrás de su Hijo, del Niño, como le dicen, porque es chiquitín, de lengua melena rubia, y va descalcito y con la cruz á cuestas.

Cuando aparece, empieza *de veras* la Semana Santa. Las músicas tocan marcha real, los armados, á paso rápido, van á rodearlo, á prenderlo, y el pueblo prorrumpe en saetas, en las cuales, actuando cada cantor de Simeón, profetiza al Niño y á su Madre dolores sin cuento.

Y ya las procesiones no cesan. Aun está la primera en la calle, cuando sale la segunda; y con ella nuevos penitentes, y más entusiasmo, y más saetas.

Porque uno de los mayores motivos de observación que las fiestas de Semana



EL CRISTO DE SAN PEDRO

Santa ofrecen en Marchena á los amantes de las costumbres perpetuadas por la tradición, lo constituyen las coplas entre profanas y religiosas, llamadas saetas, que la musa popular entona como cántico el más adecuado á la patética solemnidad. No hay para qué buscar en estos cantos purezas gramaticales ni primores de estilo; pero de todos ellos emana el perfume sutilísimo de la inspiración, el sentimiento ni fingido ni disimulado de almas agobiadas por la tribulación, atormentadas por el remordimiento, consumidas por el deseo ó alentadas por la esperanza, cuyos afectos encuentran insustituible expresión en los cantos que casi siempre brotan con armoniosa espontaneidad de labios del más zafio labriego ó de la más cerril lugareña. Y es que el pueblo, y sobre todo el pueblo andaluz, es poeta por temperamento y aun sin darse cuenta de ello. Canta en sus campos como la calandria en los vergeles, y sus coplas resuenan con melancólicos dejos en que se refleja la inmensidad de los desiertos africanos. Todas las circunstancias de la vida y todas las emociones del ánimo tienen su

rima en las saetas, para implorar intervenciones sobrenaturales en los negocios humanos. El nacimiento del hijo, la libertad del preso, los desvíos del novio, la vuelta del ausente, la salud del enfermo, el casamiento de la hija, los afectos y pasiones todas se entremezclan en las vibrantes saetas, que la preceptiva literaria no cuenta acaso en el número de las composiciones poéticas, pero que tienen carácter propio é inconfundible.

Y de notar es también que las saetas no corren de boca en boca, como coplas callejeras ó aires zarzueleros, ni son tampoco acerbo poético en el que todos pueden picotear á su antojo, sino que tienen por inherente condición el ser personales, íntimas, y tan hondamente sentidas que jamás expresan en sus versos lo que no haya experimentado de veras el alma.

Allá al amanecer, alegre amanecer de primavera andaluza, sale la gran procesión, la que aun conserva vestigios de las antiguas cofradías de sangre, y ha sabido, como ninguna, guardar rancias tradiciones. Van en ella tres imágenes: la de Jesús con la cruz á cuestas, hermo-



NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

sa escultura muy venerada por los marcheneros; la Virgen, con la poética advocación de las Lágrimas, y San Juan.

Desde su capilla, situada en un extremo del pueblo, tráenlas á la plaza del Ayuntamiento, en la cual se celebra el *Mandato*; hay en él *pregón del ángel*, *pregón de Pilatos*, y otras ceremonias muy usuales en toda Andalucía, y ya suficientemente descritas en novelas y revistas. De esas ceremonias, tal vez ninguna más curiosa que el paso de la Verónica. Una muchacha, guapa muchas veces, y siempre joven, porque es fama que la que *hace* de Verónica se casa dentro del año, ataviada con lujoso traje de terciopelo morado y toca de áurea gasa, sube, cuando el sacerdote lo indica, á lo alto del paso del Señor, y le limpia el rostro con blanco lienzo diestramente dispuesto, que después, impresa ya en él la divina faz, presenta pausadamente á la fervorosa muchedumbre.

Terminado el Mandato, prosigue la procesión. Delante, los hermanos, con túnica, arrastran penosamente, y con medroso ruido, gruesa cadena amarrada al pie derecho y conducen los *pasos*, que



NUESTRA SEÑORA DE LAS LÁGRIMAS

así llaman á desdichados lienzos en los que un pincel indocto trató de figurar todos los misterios de la vía dolorosa. Sigue la mujer Verónica, con el lienzo en las manos y la vista en el suelo, acompañada por el oficial más viejo de la hermandad, que la protege contra posibles libertades de la gente moza; la imagen de Jesús, rodeada de devotos de ambos sexos, con túnicas ellos, con mantos ellas, muchos descalzos, en cumplimiento de promesas hechas en tiempos de apuros. Detrás de la imagen, una brillante cohorte de armados, á pie, y como una docena de otros, caballeros en brutos enjaezados á la última moda; San Juan, más hermanos, y cerrando la procesión, la Virgen, que deslumbra con el oro del manto y con las joyas del vestido, con la plata de los candeleros y con las varas del palio, todo abrillantado por el sol incomparable de mi tierra.

Y como envolviendo la larga fila, desde la Cruz que abre paso, hasta la Virgen que lo cierra, el extraño concertante de músicas, pregones de vendedores callejeros, tambores de armados, cadenas de penitentes, gritos, exclama-



MANTO DE LA VIRGEN DE LAS LÁGRIMAS



La Verónica mostrando el santo lienzo al pueblo después de enjugar el rostro del Señor.

ciones, súplicas... y sobre todo, la voz vibrante de un buen *cantaor* de saetas, que rompe las hileras de hermanos, se encara con la imagen dolorida, y con acentos de ternura, de pasión, de... algo muy grande y muy sentido, le dice:

Eres la blanca paloma,
azucena de los valles,
divina, que vas, hermosa,
cruzando plazas y calles.

Y esto en todas las procesiones; y si va en ellas alguna imagen de Cristo crucificado, cantan en otro tono, porque cada cofradía, y aun cada *paso*, tiene el suyo; y si es viejo el que canta, recuerda alguna saeta antigua, y con voz temblorosa, que tiene lánguidos desmayos y tristes dejos, salmodia lentamente, con cantar interminable:

Todo el Calvario mostraba
tristeza, congoja y duelo,
y dolor,
viendo que en la *Crú* expiraba
aquel que profetizaba
Simeón.

Por la noche, varía el cuadro.

... Sale de Santa María
el Santo Entierro de Cristo
y la Soledá afligia,

y la gente presencia el paso de la fúnebre comitiva, arrodillada y silenciosa. Sólo se oye el canto de los clérigos, que entonan el oficio de difuntos, y las marchas fúnebres de la música que sigue el paso de la Virgen, y de la centuria romana que da guardia á Cristo muerto.

Cuando, cercana la media noche, se retira el Sepulcro y queda sola la Virgen, la *Soledá afligia*, los devotos recobran el derecho de cantar saetas, y despreciada la autoridad del rector de la cofradía, se apoderan de la imagen, y la pasean por el barrio, parándola á la puerta de las casas principales, y dondequiera que lo pida un *cantaor*. Y ya muy tarde, llegan delante de la cárcel, y los presos, desde las altas enrejadas ventanas cantan también, causando murmullos de compasión sus tristes cantares.

Sacarme de esta prisión,
Virgen de la Soledad,
que sin cometer delito
me jayo sin libertad.



LA VERÓNICA

La muchacha que representa este personaje en la procesión, es siempre escogida entre las más jóvenes y hermosas.

De mi voz no siento el eco
 en esta dura prisión;
 cadenas y grillos son
 los que me tienen sujeto.
Tener de mí compasión.

Algún año ha llegado el pueblo, seducido por el arte de los *cantaores*, á pedir la libertad del que mejor ha cantado. En otros tiempos se concedía así; había una hermandad con especial privilegio para ello.

Ahora, cuando el entusiasmo va generando en motín, se lleva la Virgen á otro sitio, á fuerza de trabajos y aun de verdadera lucha.

Ya se va la *imbasadora* (1)
 llamada Reina del Cielo;
 y los presidiarios lloran,
 y al presenciarlo este pueblo
 la plaza se queda sola

Las velas que alumbran á la imagen se van consumiendo. Los hombres que la conducen, rendidos, se niegan á andar más, y hay que encaminarse á la iglesia. Se sube la agria cuesta del casti-
 llo de la Mota muy despacio, porque apenas si cabe el paso por el estrecho callejón que forman los señoriales muros; y cuando entra la Virgen en su templo... pasó la Semana Santa.

El frío de la madrugada empieza á sentirse; los cuerpos necesitan reposo,

(1) Embajadora.



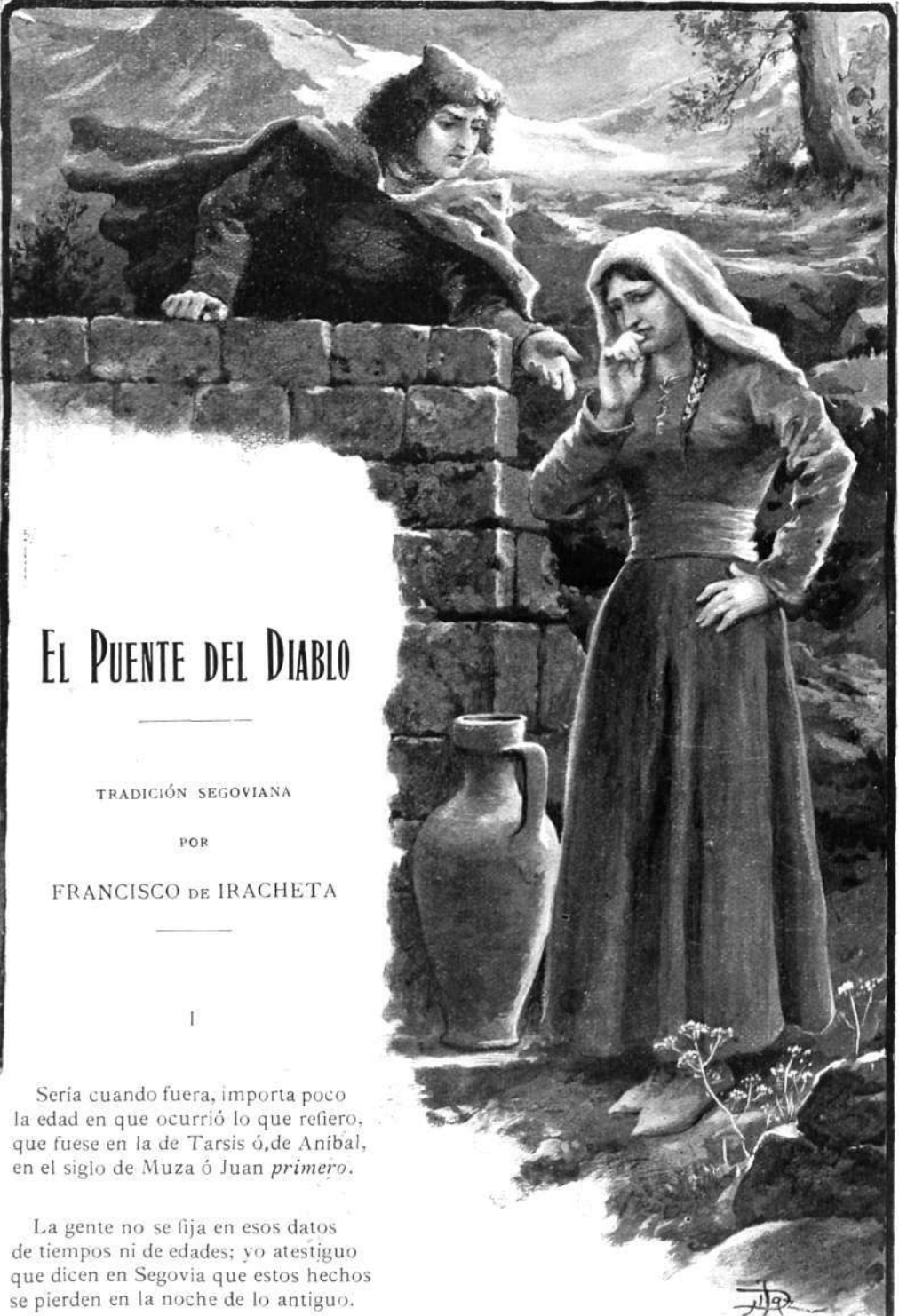
PORTADA INTERIOR DEL PALACIO DE LOS
 DUQUES DE ARCOS
 (castiello de Santa María de la Mota)

las puertas de las casas se cierran, y tal vez, merced al silencio nocturno, se oye lejano cantar que invoca, de modo por demás poético, el recuerdo de aquella noche que se conmemora en ésta:

Luceros de dos en dos,
 luceros de cuatro en cuatro,
 alumbraban al Señor
 la noche del Viernes Santo.



UN PENITENTE



EL PUENTE DEL DIABLO

TRADICIÓN SEGOVIANA

POR

FRANCISCO DE IRACHETA

I

Sería cuando fuera, importa poco la edad en que ocurrió lo que refiero, que fuese en la de Tarsis ó, de Aníbal, en el siglo de Muza ó Juan *primero*.

La gente no se fija en esos datos de tiempos ni de edades; yo atestiguo que dicen en Segovia que estos hechos se pierden en la noche de lo antiguo.

Sentado en una peña verde obscura, que bate noche y día la corriente del plácido Clamores, me narraron con pura fe la tradición siguiente.

Y como yo perezco por hallarme sabedor de estas cosas, lector pío, te juzgo de mi temple y te relato la tradición que oyera junto al río.

II

Había en la servidumbre
de un magnate de Segovia
una doncella más pura
y encendida que una rosa,
ocupada en subir agua
desde el punto en que la Aurora
aparecía en el cielo
en su brillante carroza,
hasta que el lóbrego manto
de la Noche tenebrosa
envolvía entre sus pliegues
desde el palacio á la choza.

Siempre del cántaro esclava
en luengas y tristes horas,
¡cómo envidiaba las aves
sencillas y candorosas,
que sus aligeros cuerpos
refrescaban en las ondas
apacibles y serenas
de la fuente bullidora!

Una tarde en que á los aires
daban sus melifluas notas
musicales instrumentos,
contempló cómo las mozas
con sus gallardas parejas
danzaban. ¡Ay, qué de cosas
más tristes se le ocurrieron!
¡De qué modo las congojas
infiltraban en su espíritu
abatido la ponzoña!
¡Capaz ella se sentía
de comer cualquier cosa!

Así pensando bajaba
la peregrina aguadora,
con el cántaro de barro,
por la cuesta pedregosa
en cuyo final la fuente,
rústica y murmuradora,
parecía que entonaba
una canción amorosa.

III

La doncella
da á los vientos
hondos ayes
y lamentos,
y derrama
triste llanto
cuando mira

cubre el manto
de la noche
su camino,
tan obscuro
cual su sino.
Deja el cántaro
en el suelo;

despechada
mira al cielo
y le dice:
«Cielo santo,
¿por qué causa
peno tanto?
Al demonio

mi alma pura
yo daría
si á la altura
de Segovia
me subiera
toda el agua
que quisiera.»

IV

Apenas de tal conjuro
óyese el ofrecimiento,
el diablo, con gran contento,
se asomó al través de un muro.
—¡Ah! ¿Quién sois vos?, —le dijo ella
al ver un gallardo paje,
un doncel de rojo traje.
—El que al oírte, doncella,
justamente murmurar
bajo el peso de tus males,
quiere tus penas mortales
para siempre remediar.
—¿Luego sois el diablo? —El mismo,
rey del infierno profundo,
que á veces reina en el mundo
de igual modo que en su abismo.

Se quedó sobrecogida
la doncella ante el doncel,
mas dijo entonces Luzbel:

—Yo calmaré de tu vida
angustias y desazones,
y si te avienes, mañana
á la ciudad segoviana
subiré los borbotones
del líquido cristalino,
que en el cántaro ordinario
tienes que subir á diario
por el pesado camino;
y al compás de musicales
instrumentos, hechicera
aguadora, la primera
serás en los festivales.
—Bien, mi alma comprometo,
mas con una condición:
que ha de estar la construcción
acabada por completo
antes que el astro del día
fulgure en las esmeraldas

de los campos y en las faldas
de la abrupta serranía.

—Aceptado. Mis formales
palabras se cumplirán:
los segovianos oirán
correr los puros cristales
encima del Azoquejo
mañana mismo, al abrir
mundos de grana y zafir
del sol el primer reflejo.
Será un acueducto hermoso
por cuyas grandes arcadas
han de pasar asombradas

muchas centurias, famoso
portento de mi valía,
que las viejas tradiciones
mantendrán en las canciones
de la ibérica poesía.

Después que en ello convino,
de una escarcela sacó
una pluma, se la dió,
y en un viejo pergamino
la hizo firmar el contrato,
como siempre sucedía
cuando el demonio quería
formalizar algún trato.

V

Del demonio
roncos cuernos
atronaron
los infiernos;
los secuaces
de Luzbel
se reunieron

en tropel,
silenciosos
le escucharon,
y al instante
prepararon
largos picos,
azadones,

recias palas
y tablones.

Por espacios
tenebrosos
ascendieron
afanosos,
y las turbas

infernales,
á los rayos
celestiales
de la luna
refulgente,
empezaron
el gran puente...

VI

Ni la rica fantasía
del inspirado poeta,
ni del pintor la paleta,
lograron nunca á porfía
describir el cuadro aquél
dirigido por Satán,
que estéril fuera el afán
de la lira ó del pincel.

¡Oh qué ruido el que millones
de diablos de negras alas,
al arrastrarse las palas
y chocar los azadones,
hacían! ¡Y qué alboroto
armaban sus negras fauces
al abrir profundos cauces
en el suelo que habían roto!

En brevísimos momentos
de tal modo trabajaron
las turbas, que fabricaron
indestructibles cimientos,
y andamiajes á millares,
por donde unos alzaban
las piedras que otros labraban
formando recios sillares.

En esto ni una juntura
argamasa recibía,
el acueducto crecía
piedra sobre piedra dura,
sin mezcla de arena y cal,
como fruto prodigioso
del arte maravilloso
del espíritu infernal.

Pero el demonio embebido
en su magnífico puente,
no advirtió que por Oriente
el cielo, en grana teñido,
anunciaba que la Aurora
desde la celeste esfera
tendía su cabellera,
que de luz los campos dora.

En vano quiso Luzbel
acabar su puente, en vano
con esfuerzo sobrehumano,
cayendo sobre el tropel
de sus diablos, los hacía
trabajar, pues por la sierra,
inundando en luz la tierra,
el sol levante salía.

VII

Ardiendo en ira el corazón nefario
y por sus fauces vomitando llamas,
Luzbel con sus diabólicas legiones
volvió de nuevo á su infernal morada.

«¡Maldito el Sol que en los espacios reina!
Él disipa las sombras, él derrama
la luz sobre la Tierra: sus fulgores
del Padre Dios á los humanos hablan.»

Iba diciendo Satanás furioso,
batiendo altivo las negruzcas alas,
al frente de sus diablos, que en gran coro
deshonestas canciones entonaban.

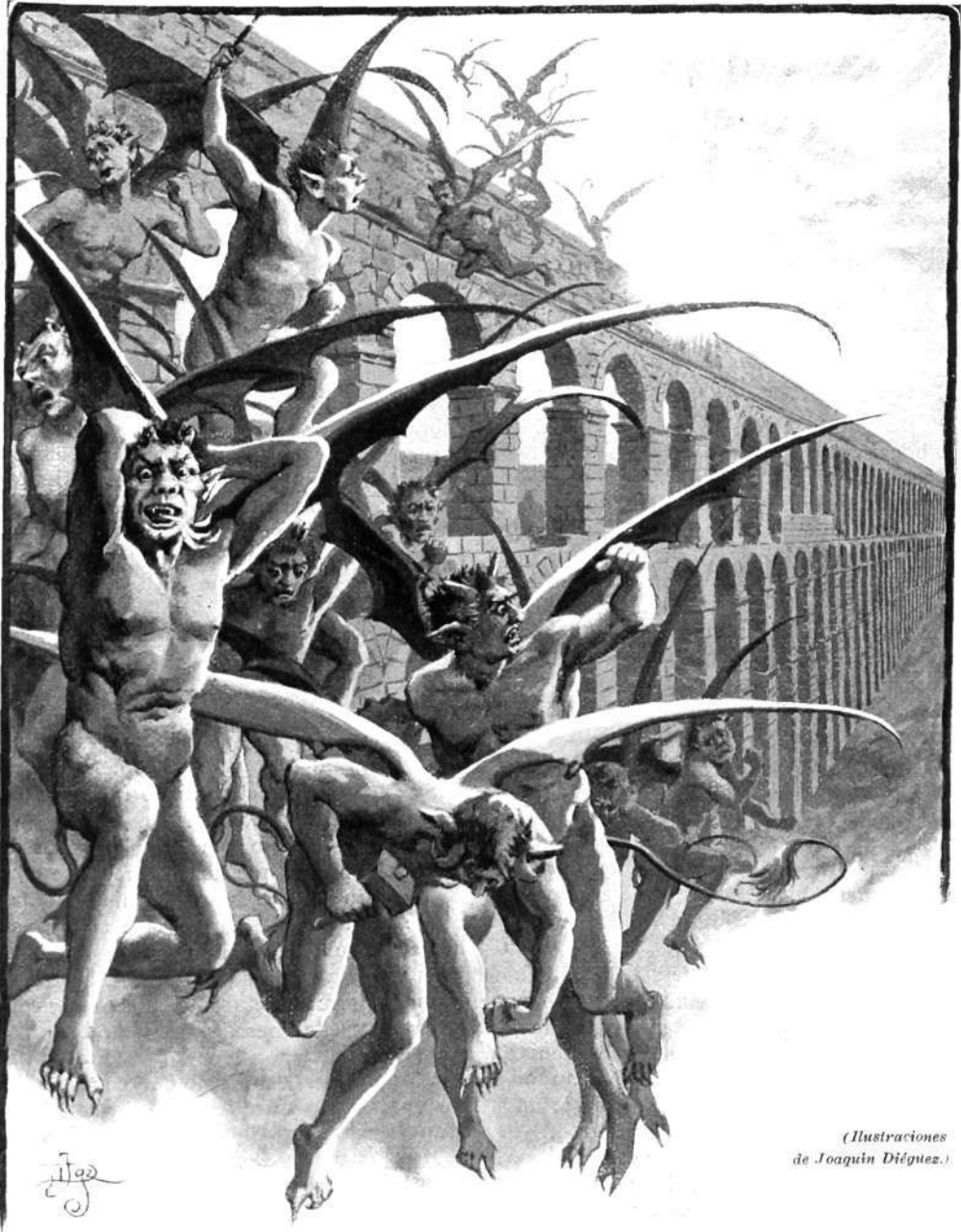
Mientras tanto los hijos de Segovia
despiertan, y á la luz de la mañana
se admiran contemplando el Acueducto,
que lleva á la ciudad un río de agua.

«¡Oh portento! ¡Oh sublime maravilla!
¡Oh gigante! ¿Quién hizo tus arcadas,
y en una sola noche á los espacios
etéreos las alzó?» la gente exclama.

Y la doncella misma á sus vecinos
explicó lo que el diablo contratara
con ella al pie del muro, y de qué modo,
merced al sol, libróse de sus garras.

Por eso la ciudad que en su recinto
vió renacer las libertades patrias,
defendidas por Bravo, el comunero,
Puente del Diablo al acueducto llama.

Así me lo contaron una tarde;
recuerdo que tañía una campana
melancólicamente... ¡Quizá fuese
la voz de la doncella que me hablaba!



(Ilustraciones
de Joaquín Diéguez.)



UN PRIMOROSO EQUIPO DE NOVIA

Sí a una mujer recatada y hacendosa que cifra todo su noble orgullo en el cuidado de su hogar y la crianza de sus hijos se le da á escoger entre un tesoro de joyas y un equipo de ropa blanca, no será la elección dudosa.

Pueden los brillantes y las perlas tentar la vanidad femenina, pero jamás constituirán el supremo anhelo de la honestidad. En cambio, los blanquísimos cendales y los níveos lienzo, que son la primera vestidura del cuerpo humano y el agente más activo de la limpieza después del agua, no han de faltar nunca en el ajuar casero de toda mujer verdaderamente digna de nombre tan poético.

Y esta loable afición á la ropa blanca, lo mismo y con igual intensidad se nota en la mujer aristocrática que en la plebeya, pues basta ser mujer para sentirla. Con efecto, ningún adorno máspreciado ni que más satisfaga interiormente á las mujeres que el de la ropa blanca, cuya finura y tejido se presta maravillosamente á mantener constantemente el cuerpo en perfecto estado de limpieza.

El olor á colada, el indefinible y grato perfume de la ropa limpia es el aroma que mejor sienta á toda mujer, que en vano intentaría disimular la suciedad de su cuerpo con todas las esencias que de la Arabia trajeron las modas para deleite del olfato.

Desde los finos ó bastos, pero siempre limpios, pañales en que la madre cuidadosa envuelve á sus hijos, hasta las elegantes cham-

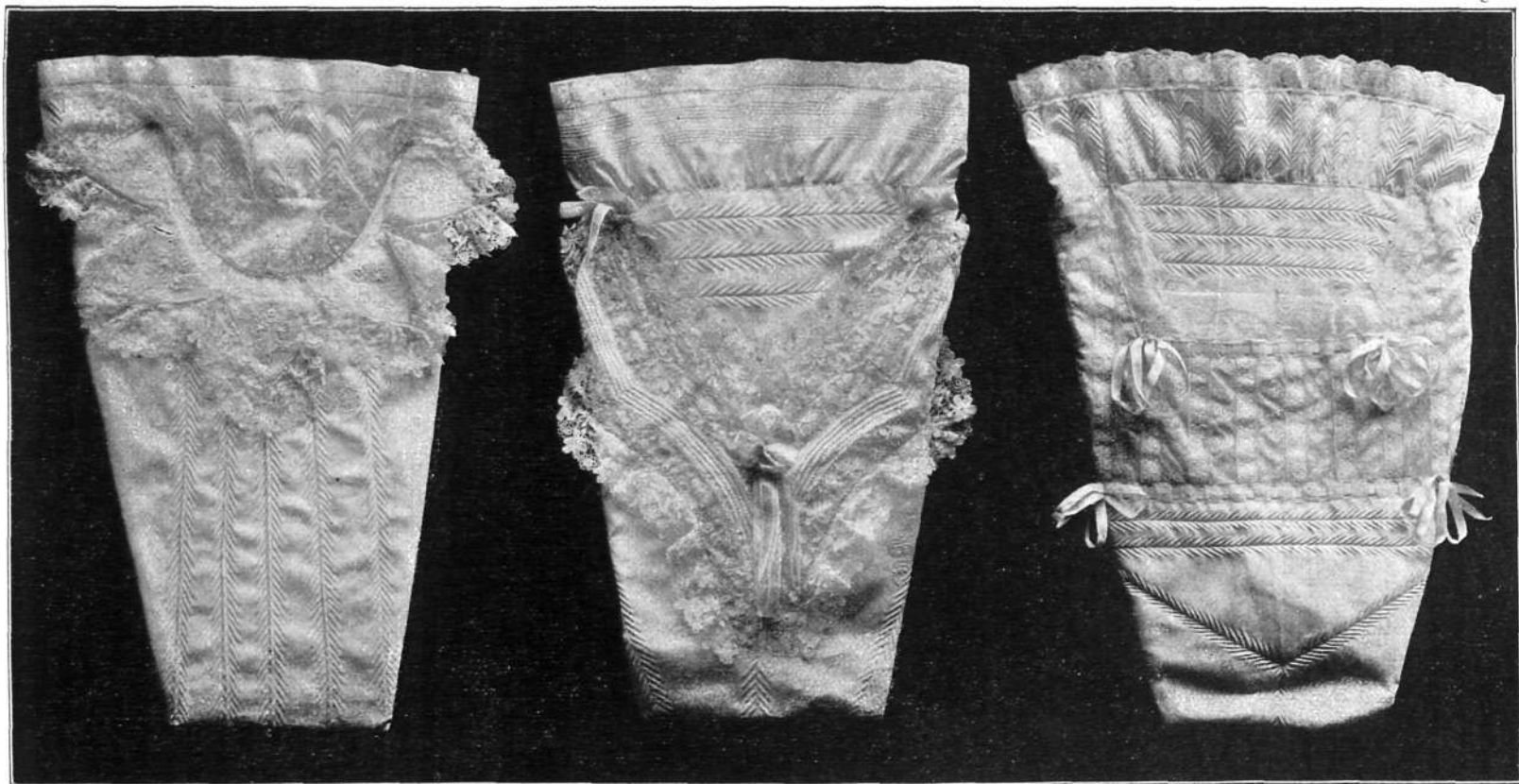
bras y peinadores de batista con que la dama cubre su busto al saltar del lecho, comprende la ropa blanca una innumerable variedad de prendas, ya para directo uso personal, ya para el aseo cotidiano, ya para el reposo nocturno ó para el servicio de mesa, que constituyen un verdadero arsenal doméstico.

No es de nuestra época tan sólo el solícito interés que demuestra la mujer por la ropa blanca, ó sea aquella en cuyo tejido entran exclusivamente las diferentes clases de la planta textil llamada lino. En todos tiempos, aun en los más remotos y en las civilizaciones antiguas, tuvieron el lino y el cáñamo grandísima importancia en el comercio de todos los países, y fué la rueca el cetro de la virtud en manos de la mujer honesta.

No era entonces ocupación plebeya la de hilar el copo, sino que hijas de reyes se empleaban, sin desdoro de su alcurnia, en la tarea de hacer por sus manos las telas con que habian de cubrir su cuerpo.

La industria, con sus adelantos, ha transformado por completo las condiciones y costumbres sociales, pero siempre será honrosa ocupación de manos femeninas la de realzar con los primores del arte lo que constituye el máspreciado tesoro de un hogar: la ropa blanca.

Mas con todo y ser la ropa blanca un artículo casero y personal de primera necesidad, ó mejor dicho, de necesidad imprescindible, no



1 y 2. Camisas guarnecidas de encaje Duquesa. 3. Camisa guarnecida de encaje Valenciennes.

EQUIPO DE NOVIA CONFECCIONADO POR LA CASA ROSICH, DE BARCELONA, SEGÚN ENCARGO DE UNA OPULENTE FAMILIA MEXICANA

Distínguense todas las prendas que constituyen tan primoroso equipo por el exquisito arte y suprema elegancia de su delicada labor.

está el arte desterrado de sus dominios; antes bien en ellos encuentra el buen gusto multiplicadas ocasiones de manifestarse, y la habilidad de los dedos femeniles, motivos infinitos de lucir los delicados primores de la aguja. Calados, trencillas, encajes, bordados, dobladillos, el sinnúmero de combinaciones hijas del arte de la costura tienen en la ropa blanca

un campo vastísimo para mostrar la variedad de sus especies.

Prendas de ropa blanca hay en el día, cuyo valor supera al de las joyas más preciadas, pues en éstas el mérito artístico, que indudablemente tienen, radica en el orfebre, y sólo por su continuada posesión adquieren la estima que el recuerdo les presta; pero la ropa



4. Enaguas de nansú, con volante de entredoses y puntilla de guipur.

5. Enaguas con volante á picos Valenciennes y bordados naturales.

blanca es generalmente labor familiar y casera en que las manos de personas queridas se ocuparon con cariño durante días y días hasta dejar en ella la traza de su amorosa actividad.

Lo más conveniente para una joven que se prepara á constituir familia aparte, es hacerse las ropas en la casa paterna; pero cuando por cualquier motivo, ya sea por falta de tiempo ó por gusto de obtener de una vez y á menos coste la infinidad de prendas que constituyen un equipo, es imposible realizarlo en el hogar, no hay más remedio que confiar la tarea á los obradores dedicados á su corte y costura.

En esta especialidad hay actualmente verdaderas maravillas artísticas de labor, tanto á mano como á máquina, que vienen á complementar el conjunto de prendas hechas poco á poco por la joven recién salida del colegio.

El equipo de novia, ó sea el total de prendas de ropa blanca de que dispone la que está

próxima á contraer matrimonio, varía en calidad y número según sea la posición social de la prometida; y cuando ésta cuenta con holgados bienes de fortuna, es de rigor que exponga el equipo en uno de los salones de la casa paterna, para que los parientes y amigos acudan á verlo, al mismo tiempo que entre prenda y prenda se ostentan los regalos hechos á los novios.

El equipo es la preocupación constante de la prometida desde que se fija por ambas familias el día de la boda. Las finas telas, desenvueltas en blanquísimas ondas, van convirtiéndose en cortadas prendas entre los ágiles dedos de la costurera, y por algunos días el tic-tac de la máquina de coser resuena como canto nupcial por todos los ámbitos de la casa.

No hay joven próxima á contraer matrimonio que no prefiera sacrificar sus caprichos al



6. Camisa de noche, con delantero de entredós Duquesa y elegante cuello Richelieu, bordado á mano y rodeado de ancho encaje Duquesa.

deseo de ostentar un equipo de novia nutrido, primoroso y elegante. Seguramente que ninguna sería capaz de desmentir esta afirmación, ya que la ropa blanca es para las mujeres hacendosas lo que el agua para los peces: un elemento indispensable de vida al que posponen toda otra afición ó vanidad.



7. Enaguas de nansú, con volante ondulado, hermosos bordados á mano y ramitos al realce.

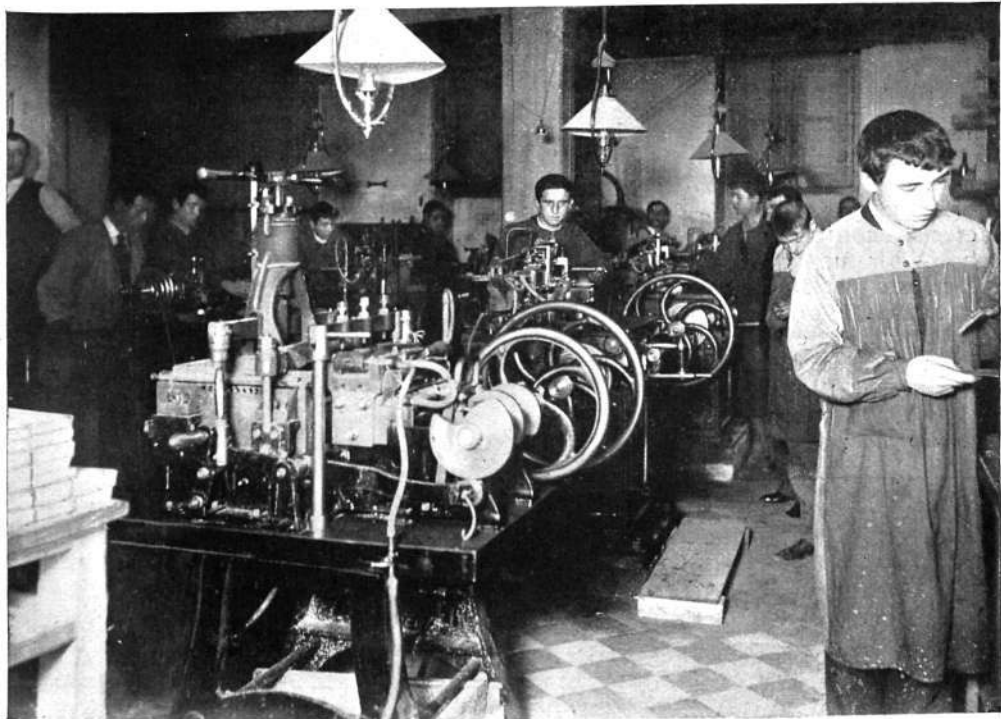
Se comprende, pues, que la confección de ropa blanca, importante en todas las épocas, se vaya convirtiendo de unos años acá en verdadero arte, que ha logrado aunar la riqueza con el buen gusto, resultando algunas de estas labores verdaderas joyas.

No dudamos que satisfará á nuestras lectoras el que presentemos algunos modelos de nueva hechura, que con destino á una opulenta familia mexicana, acaba de confeccionar la casa Rosich, de Barcelona, una de las más acreditadas por su acierto en estos trabajos.

Representa el dibujo núm. 4 unas elegantes enaguas de nansú, cuyo volante, tableado á mano, forma fondo á cuadros de entredoses de guipur, y remata en una puntilla de igual clase. El núm. 7 da idea de otras enaguas de igual tela con volantes de tabletas onduladas, entre las que se intercalan triángulos constituidos por finos bordados á mano, en el centro de los cuales destacan unos ramos al realce. Forma el bajo de dicho volante una ancha puntilla tableada de la misma tela que las enaguas. El núm. 5 representa también otras enaguas cuyo volante á picos está formado por entredoses de puntilla Valencienness y bordados naturales alternados, terminando con una espléndida puntilla también de Valencienness. El núm. 1 es una camisa de día con volantes de batista de hilo, con el delantero á picos, en cuyos centros se ven unos caprichosos ramos bordados al realce, rematados por un rico encaje estilo Duquesa que rodea todo el cuello de la misma. El núm. 3 es otra camisa para uso diurno, de igual forma y clase, con delantero de entredoses, Valencienness y bordado natural rematado por pasa-cintas en sus partes superior é inferior. El número 6 es una riquísima camisa de noche con delantero combinado de bonito entredós y tabletas y cuello superpuesto de bordado Richelieu á mano, rodeado de ancho encaje Duquesa.

Finalmente, el núm. 2 es otra camisa de día que forma juego con la anteriormente descrita, constituyendo el delantero una serie de tabletas onduladas, á los lados de las que se extienden los mismos encajes Duquesa del número 6, rematando en el centro en una especie de escarapela de cintas de raso.

Por la novedad del dibujo, el buen gusto de los encajes, la riqueza de las telas empleadas en su confección y el irreprochable corte de todas las prendas, es verdaderamente notable el equipo que ofrecemos en estas páginas á la admiración de nuestras lectoras.



Vista parcial de una sala de máquinas de fundir.

LAS LETRAS DE MOLDE

CÓMO SE HACEN LAS LETRAS SUELTAS Ó MOVIBLES.

SU PRÓXIMA ANULACIÓN POR LAS NOVÍSIMAS MÁQUINAS DE FUNDIR Y COMPOSER.

TRES SISTEMAS NOTABLES: LA LINOTYPE, LA TYPOGRAPH Y LA MONOTYPE

PARA los que ignoran cómo se hacen las letras de imprenta, esos prismas diminutos, brillantes cuando nuevos, sucios después de usados, esas piecitas tan perfectamente aristadas, cuyos lados se ajustan unos á otros con precisión admirable; para los que al mismo tiempo han sentido el aguijón de la curiosidad al tener en la mano alguna de ellas, está escrito este trabajo de divulgación. Los peritos en la materia lo verán con gusto seguramente, aunque quizá pongan tachas, pero tengan en cuenta lo difícil que es hablar en lenguaje fácil sin incurrir en tecnicismos ininteligibles para los profanos, de modo que lo entiendan todos perfectamente.

La primera pieza necesaria, aunque no imprescindible para la fabricación de las letras, es el contrapunzón. Esta pieza

T. III.

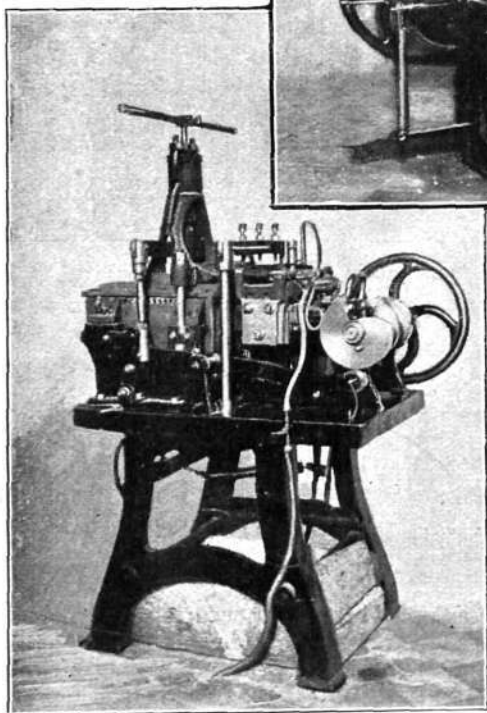
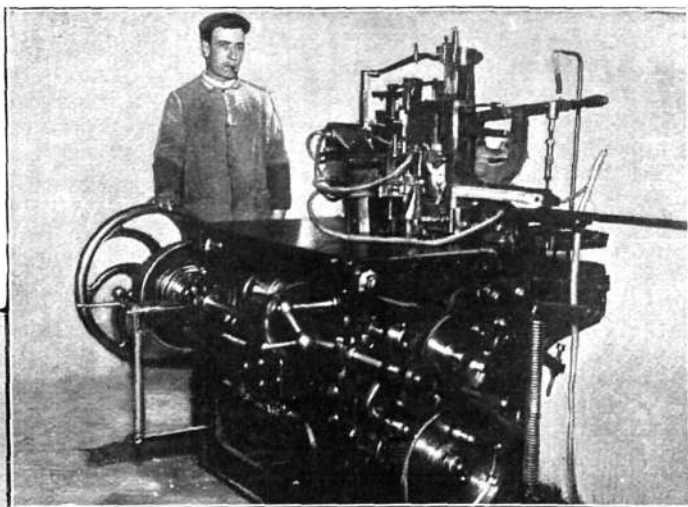
es una barrita de acero Hutzman, de dos centímetros de longitud y de temple muy duro á fin de que resista el golpe del grabado. Para dulcificar el metal se recuece con carbón vegetal, se iguala el lado en que ha de grabarse la letra, se suaviza con la piedra de afilar y con un trazador se dibuja el contorno del carácter, el cual se graba después por percusión, en hueco y al derecho, quitando más tarde el metal que estorba para que el ojo de la letra se marque bien en el punzón.

Decía que el contrapunzón no es necesario, porque en la mayoría de las fundiciones tipográficas de España no se hace uso de él, sino que se emplea directamente el punzón, grabando en él la letra invertida. El grabador hace un dibujo en papel con arreglo á las medidas tipográficas, y según ese dibujo ejecuta

el grabado en el punzón; éste es también una barrita de acero, de cuatro á cinco centímetros de longitud, con la extremidad ó cabeza redondeada.

Para grabar el carácter del contrapunzón en el punzón se coloca éste bien sujeto verticalmente en un torno; abajo, en la misma línea, se coloca el primero, tocando ambos por la extremidad superior; se gol-

usa el *calibre*, que es una plancha de acero en cuyos bordes hay muescas iguales al tamaño que han de dar los caracte-



Modelo de máquina Foucher, que funde tipo desde el cuerpo 40 hasta los más grandes. Reune, á las demás ventajas de las otras, la de producir todos los tipos con un puente en su base perfectamente acabado, que reduce su peso, da más solidez á la letra y es de más cómodo empleo.

Las interlíneas se funden en esta máquina, que, como las de fundir tipo, está alimentada por gas. Con un movimiento rápido y sencillo, el obrero pone en contacto el molde con el depósito de metal fundido, sale éste empujado por la bomba y entra en el molde por una ranura que tiene éste; un segundo movimiento separa molde y depósito, abre el fundidor el primero y saca una lámina ó plancha fina rectangular, de la que se pueden cortar cuatro interlíneas.

pea encima con fuerza y queda señalada la letra en relieve. Se quita del punzón el metal sobrante, así de los contornos exteriores como de los interiores, dejando en los primeros, cortes muy prolongados y retocándolo todo hasta que se comprueba el tamaño, para lo cual se

teres más usuales. Bien sea con contrapunzón ó grabado á mano, ya tenemos el punzón, lo que nos ha de dar el molde para la letra. Claro está que los punzones tienen que estar templados también, para que, al adquirir la necesaria dureza, puedan hundir su relieve en la matriz de cobre sin romperse ni deformarse.

La matriz, el molde de la letra, es una barra de cobre muy dulce, de dos ó tres centímetros de longitud por cincuenta milímetros de espesor para las letras del cuerpo 8, 9, 10 y 12, mayor como es de suponer, cuanto mayor es el cuerpo de la letra que se ha de fundir. Antes de *picar* ó grabar la letra en la matriz, se temple ésta y se alisa la superficie con una lima muy fina; se marca con la punta de trazar el sitio donde ha de abrirse la letra y se colocan punzón y matriz en la prensa, perpendicularmente una de otro. Hácese girar el mecanismo y el acero entra en el cobre, marcando una huella de unos dos milímetros de profundidad.

Ya hecho el molde ó matriz, hemos de convencernos de que es igualmente profundo en todos sus relieves y quitarle

los rebordes innecesarios, en suma, *justificarlo*; y si alguna de las huellas no quedó bien profundizada, marcar de nuevo con el punzón, inclinándolo hacia el lado en que estuviere menos grabada la letra.

Las matrices de letras que tienen algún signo ortográfico se pican sin él, y éste se hace después con el punzón correspondiente. Las matrices se justifican también á máquina en las fresas, y si son inclinadas, con una regla de acero que se llama *tanto*.

Para obtener la letra no nos falta sino el metal fundido, el molde ó *lama* por donde ha de pasar y ponerse en contacto con la matriz de cobre y la máquina que ha de hacerla. Vamos á ver qué metales emplean los fundidores tipógrafos.

La aleación varía no poco en sus proporciones y hasta en la naturaleza de los metales de que se compone, pero la más usada es el régulo de antimonio, es decir, plomo, estaño y antimonio, aumentando más ó menos la proporción de uno de di-

cobre, lo cual mejora la calidad del producto, pero le hace más caro; otros añaden una corta porción de hierro. Colson empleó una liga de zinc y estaño, con lo que fabricó letra muy dura y fusible, pero este procedimiento es difícil para la obtención de pequeños caracteres.

Los metales antedichos para la fundición de tipos de imprenta, ó sean el antimonio, plomo y estaño, se compran en España y en Inglaterra, con preferencia en este último país, porque de allí nos mandan en panes el metal... de nuestras minas.

Se funde el metal en hornos de cok fabricados á propósito y se echa el líquido en las lingoteras de hierro, divididas



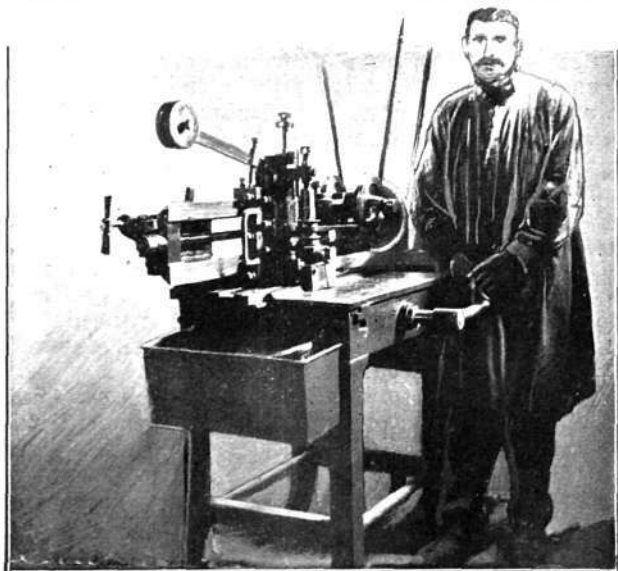
El *partido* de las letras es la distribución en *pólizas* ó colecciones de las que entran proporcionalmente en la caja española. Los obreros y obreras encargados de este trabajo, lo ejecutan con suma rapidez. Formadas las *pólizas*, se empaquetan en lo que se llama *torta* en el tecnicismo tipográfico.

en varios cuadrados pequeños de las mismas dimensiones á que han de quedar los bloques ó panes de régulo al solidificarse.

El molde ó *lama* es una caja de acero compuesta de tres partes que se ajustan entre sí, construídas de modo tan inge-

Ya fundidas las letras, se hace el *emplanado* de ellas, es decir, se ponen en planas, reuniendo sólo las de un mismo cuerpo y familia, y envueltas en papel fuerte son transportadas al almacén.

chos metales según la dureza y fusibilidad que se quiere dar á la letra. Hay quien agrega á la aleación una parte de



El corte del metal sobrante en el pie de la letra, si es que no quedó precisamente á la medida rigurosamente exacta, se hace á mano ó en las *fresas*. Estas hacen un trabajo más rápido y perfecto que el del hombre, porque las cuchillas que tienen, giran alrededor de su eje con una velocidad asombrosa y no se altera en lo más mínimo la distancia que se establece entre ellas y la letra que se quiere cortar.

nioso y perfecto, que estrechan ó ensanchan á voluntad el espacio que la unión de las piezas deja en hueco para dar paso al metal líquido.

La máquina de fundir, hoy en uso, es de sistema Fouchet, de construcción francesa, y se la llama *completa* porque en ella entra el metal y sale convertido en letra perfectamente acabada; la máquina Fouchet funde, justifica, pasa, corta y da salida al tipo en un componedor; es verdaderamente maravilloso ver cómo se transforma aquella temblorosa superficie de metal fundido, sucio y obscuro, en prismas rectangulares de brillantes caras que van apareciendo rigurosamente ordenados, simétricos, como ejército uniforme de soldados de plata avanzando por el componedor á medida que la máquina los produce.

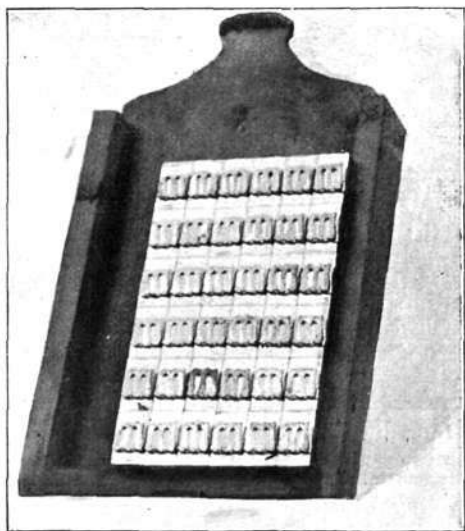
El rendimiento de la máquina Fouchet es de cinco á veinte kilos diarios de letra, según el *cuerpo* de ésta, es decir, según tamaño. Puede marchar en su trabajo á cinco velocidades diferentes, según también el tamaño de la letra que hace, siendo menor aquélla cuanto mayor es éste. Un solo obrero la sirve.

Aunque no mucho, también se usa todavía la máquina alemana Küsterman, que produce el tipo con rebordes en los

ángulos, imperfecciones que es preciso corregir á mano, así como quitar la barba ó cabo que tiene adherido la letra, y que no es sino el chorrito de metal que queda fuera de la lama y que, como el resto del tipo, se solidifica en cuanto entra por el canal en el molde.

Pero continuemos con la fundición de la letra en la máquina Fouchet.

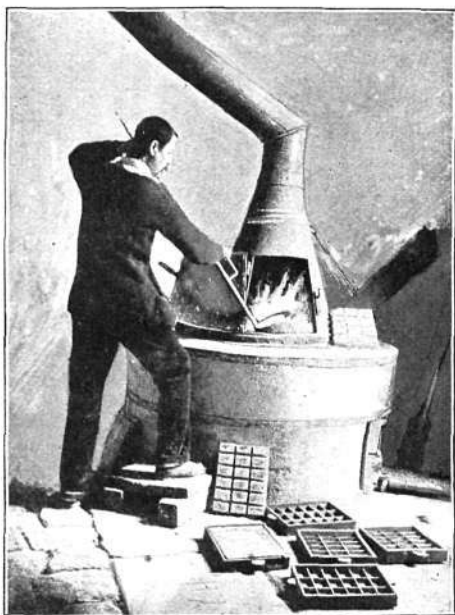
Echamos los panes de régulo de antimonio, que, como dije antes, es la aleación en uso, en la calderita de la máquina, que está alimentada por gas. La caldera se compone de dos cuerpos, uno anterior cilíndrico y otro interior ó cuerpo de bomba, con su pistón correspondiente; este cuerpo tiene la forma de cono y un agujero á un lado de la base. Funciona la máquina, baja el pistón, y el metal que por este movimiento entra en el fondo, empuja al que ya había y le obliga á subir y á salir por el *mogrón* ó tubo, penetrando entonces por el agujerito de la lama ó molde: el *mogrón* es un tubo semejante á un pecho de mujer, dispuesto al lado de la caldera. El agujerito del *mogrón* está graduado igualmente que el molde, conforme al tipo



Una torta de *emes* del cuerpo 84, dispuesta en la galera para ser empaquetada.

de letra que ha de fundir. La tapa de la lama está puesta en la corredera de la máquina y el molde en el llamado céntrico de la misma, teniendo adosada en su cara inferior la matriz. Una vez que el metal líquido llena el molde, y por tanto queda hecha la letra, se separa la matriz del ojo de aquélla, las pinzas de la máquina la cogen al ser impulsada por el céntrico y la pasan por delante de una cuchilla fija que corta el cabo; vuélvenla después y la encajan entre dos cuchillas, que le quitan la barquilla de metal y le dan la altura exacta que ha de tener, la cual, con arreglo al patrón impuesto por Didot en 1784, es de veintitrés milímetros y seis décimas, ó lo que es igual, sesenta y dos puntos y tres cuartos. El patrón Didot es el que rige en todo el mundo... donde se conocen las letras de imprenta, excepto Inglaterra y los Estados Unidos, que tienen un patrón especial. Los cabos, después de cortados, caen por un canal á un recipiente, de donde pasan á fundir.

La letra está ya hecha y no exige más operaciones, á menos que la matriz que la moldeara no fuese un poco mayor, más profunda que la exigida por la máquina Foucher ya indicada. Si las matrices son todas iguales, no hay cuidado que la máquina se equivoque, su exactitud es matemática; mas como los grabadores no siempre dejan las matrices picadas ó grabadas á la misma altura, es



Los hornos para la fundición de los tres metales que entran á proporción en lo que se llama *régulo de antimonio*, están hechos especialmente para el objeto y se cargan con carbón de cok. Ya bien fundido el metal y limpio de la escoria que se forma en la superficie, el obrero dispone las lingoteras cerca del horno, como se ve en la fotografía, y las va llenando. Una vez frío el metal, adquiere la forma del molde en que cayó, y de este modo se obtienen los panes con que se fabrica luego la letra.

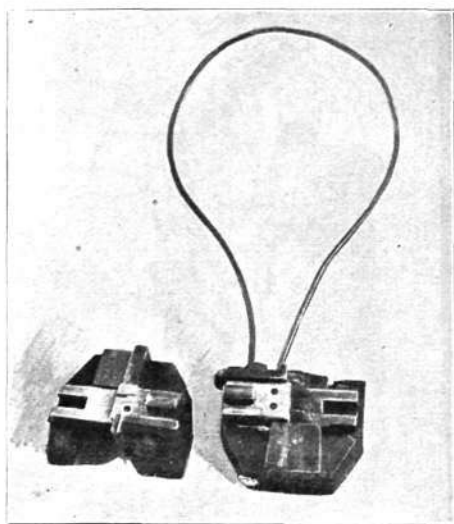
necesario cortar lo que le sobra á la letra por el pie en las *fresas* ó á mano. En las fresas queda el corte más limpio y perfecto; tienen treinta y dos cuchillas dispuestas convenientemente en la parte inferior de un cilindro, colocado en una corredera ó carro.

Las letras cuyo pie se quiere rebajar, se ponen bien sujetas entre dos tiras de acero llamadas *gemelas*; se da movimiento á la máquina y pasa por encima de aquéllas el cilindro de las cuchillas, girando con rapidez tan vertiginosa que arrastra en pos de sí las partículas menudas del metal que va cortando. Se calcula en más de tres mil el número de revoluciones del cilindro alrededor de su eje en el corto camino que recorre. Ese movimiento, al par que recorta el pie de la letra, marca la muesca que tienen en la cara inferior.

Y puesto que tanto espacio he dedicado para decir lo más claramente posible cómo se hacen las letras, justo es que dedique un lugar más á esos pedacitos de metal que, como dice Lamartine, en-



Antes de inventarse las máquinas para este objeto, se efectuaba la fundición según indica la presente fotografía. El obrero tomaba el cazo, lleno de metal líquido, y lo echaba en el molde sobre la matriz. La operación era trabajosa, larga, y nunca se podía producir material duro y perfecto.



Las dos piezas de que se compone el molde que se usaba en las fundiciones tipográficas antes de conocerse las máquinas modernas. El metal fundido se echaba con un cazo, por el canalito del dicho molde, sobre la matriz, colocada entre las dos mitades, luego de encajarse una en otra.

cierran en sí más fuerza que los ejércitos más poderosos.

La letra de imprenta es un paralelepípedo de 0,0236 milímetros, por un grueso y un ancho que varían según el cuerpo ó tamaño de ella. En el extremo superior está el ojo de la letra, que es la letra propiamente dicha, y el resto, en toda su longitud, es el pie; éste tiene en una de sus caras una muesca, que sirve para conocer á la vista ó al simple tacto cómo debe ser colocada por el tipógrafo en el componedor.

La forma actual de la letra de imprenta se debe al habilísimo grabador Nicolás Jerson, quien estudió concienzudamente las letras capitales de su época y el alfabeto gótico, simplificó sus complicadas formas é hizo el carácter romano, de fácil lectura y de agradable aspecto.

La fundición de las letras se hacía á mano antes de conocerse las primeras máquinas de fundir, alimentadas con carbón, provistas de su correspondiente chimenea para la salida del humo y movidas á brazo.

El molde para la fundición á mano era muy tosco; la matriz se sujetaba al molde por medio de un resorte de alambre y el obrero cogía con un cazo el metal líquido y lo echaba en la matriz.

Claro es que de esta manera salían las letras muy quebradizas y blandas, por-

que el solo peso del metal no era suficiente para hacer la masa compacta.

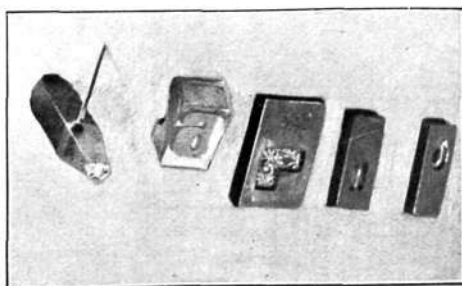
Para obviar este inconveniente se usó después la bomba de mano, que impulsando al metal sobre el molde, le daba más presión y las letras adquirían mayor dureza.

Cuando Gutenberg ideó la imprenta, en 1440, no se le ocurrió que podría hacer las letras de metal y las empleó de madera, grabadas á mano. Más tarde se asociaron al inmortal inventor dos alemanes igualmente prestigiosos, el rico platero Juan Fust y un notable grabador y fundidor de metales, Pedro Schœffer.

La prensa que ideó Gutenberg fué construida por el carpintero Conrado Saschpach, y tenía unos nervios ó cuerdas que establecían la solidaridad entre el husillo ó motor y el cuadro. ¡Qué salto más enorme de este rudimentario mecanismo á la moderna máquina que imprime en colores!

Los adelantos conseguidos en cuanto se refiere á la fundición de tipos se deben á Fournier, Fermin Didot y Laboulaye.

Acaso no pensó Gutenberg, cuando tenía que imprimir con letras de madera, que llegaría á substituirse no ya el rudimentario procedimiento, sino hasta la mano del hombre, que vendría á ser, como en cierto modo lo es hoy, una pieza más de la máquina que no sólo funde y hace perfecta la letra, sino que la compone en líneas de un solo trozo, que para la fusión coloca ella misma las matrices, y que, cuando ya le han servido, las vuelve á disponer en su primitivo lu-



A A A B C

A. Las matrices son de cobre y en ellas está grabado el ojo de la letra; al caer sobre ellas el metal fundido, adquiere en relieve la forma de la matriz correspondiente.

B. Modelo de una letra del cuerpo 60 concluida, con un puente en la base, como las produce la nueva máquina Foucher.

C. Punzón de acero bien templado, que graba la letra por percusión en la matriz de cobre.

(Fotografías de la Fundición tipográfica Gutenberg.)

gar para poderlas utilizar nuevamente. Esta máquina tan prodigiosa es la novísima de componer y fundir á un mismo tiempo, de la cual hablaremos luego.

Quedábamos en que ya estaban fundidas y acabadas las letras en la máquina Foucher. Los blancos ó espacio, que son los pedacitos de metal que en la composición ó línea coloca el cajista para separar convenientemente las palabras; los cuadrados y cuadratines, piezas de la forma que indica su nombre y que sirven para llenar los huecos grandes de la línea donde no hay letras, se funden de manera análoga, ó á mano estos últimos; las interlíneas, que, como denuncia su mismo nombre, sirven para dar la debida separación entre una y otra línea, se funden entre dos piezas longitudinales ó en la moderna máquina, cuya reproducción va en este artículo; los *filetes*, que son piezas que imprimen esas rayas finas que limitan las planas impresas, se hacen en reglas de hierro sobre las cuales se han pegado previamente unas tiras de papel que evitan el enfriamiento demasiado rápido del metal.

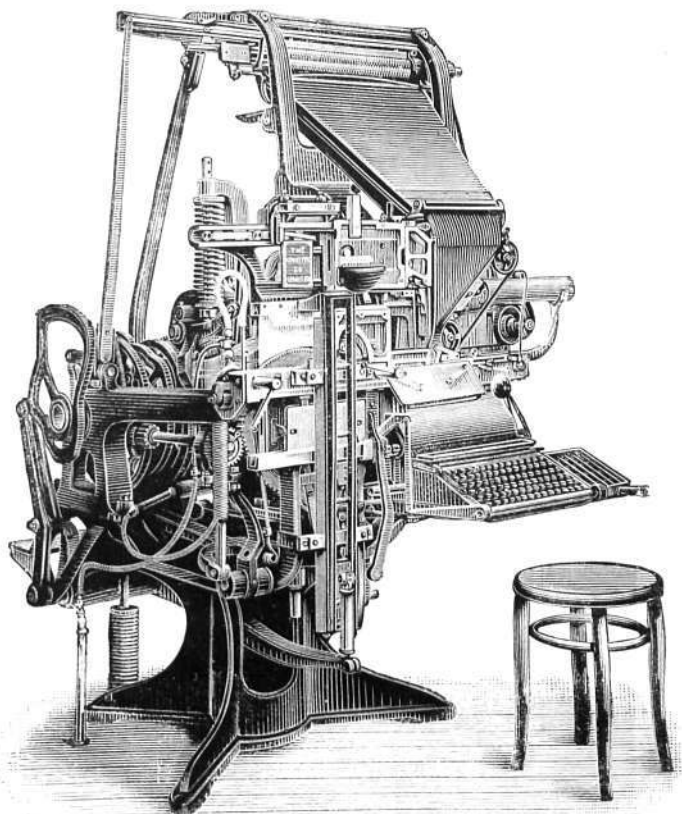
Las letras se disponen en *galeras* ó planas (operación que se llama el emplanado) en las que sólo se disponen de una misma *familia* y cuerpo; se hace el *partido* luego en *pólizas* ó colecciones de las letras que entran á proporción en la caja española y se empaquetan en *tortas*, como se dice en términos tipográficos, disponiendo aquéllas en galeras antes de empaquetarlas.

Varias máquinas se han inventado en estos últimos años que, al parecer, resuelven el problema de fundir y componer. Pero la que indudablemente lo resuelve mejor es la *Linotype*, de construcción inglesa, que produce líneas de tipos en un solo clisé ó plancha.

Veamos cómo procede el obrero y cómo funciona esta máquina.

Se sienta el obrero tipógrafo ante el teclado que provisto de dos muelles tiene la máquina en su parte anterior; gol-

pea ligeramente las teclas (cada una de las cuales corresponde á una letra) y á esta percusión van saliendo las respectivas matrices de cobre, que están en el llamado almacén, dispuesto en el interior del plano inclinado que se ve en la



Máquina de componer y fundir llamada «Linotype.»

parte superior de la máquina. Las matrices van formando la línea que el tipógrafo quiere componer, según el original escrito ó impreso que tiene á la vista, y cuando faltan pocas letras para completar la línea, un timbre colocado á la derecha y por debajo del tablero le avisa de la marcha del trabajo que efectúa.

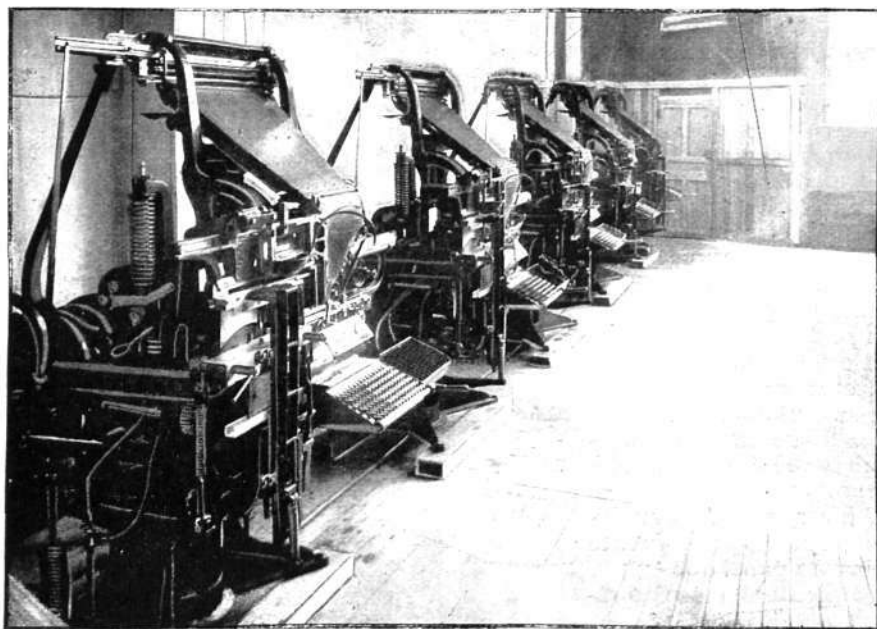
El cuerpo inferior está en relación con el superior por unos canalitos, por donde al ser percutidas las teclas caen las matrices merced al giro de una polea colocada en sentido diagonal ú oblicuo, y que conduce las matrices á un depósito que hay á la izquierda de la máquina. En este depósito quedan las matrices perpendicularmente con la letra á la vista, de modo que el operario pueda leer lo

compuesto. Los espacios caen sobre las matrices desde el depósito que tiene la máquina á la izquierda.

Preparada así la línea no hay que hacer para fundirla más que oprimir la palanca situada á la derecha del teclado, y entonces una pieza acodada tomará matrices y espacios y moviéndose de derecha á izquierda los presentará á la rueda-

molde colocada á la izquierda del aparato, á la altura ó poco más del teclado. Los espacios son impulsados y metidos como cuñas por otra pieza que los obliga á ensanchar la línea de matrices.

La caldera ó crisol que contiene metal fundido por el calor del gas, que arde en la parte inferior, está detrás de la rueda y el pistón de la bomba lo empuja



Una instalación de máquinas «Linotype» en disposición de funcionar.

y hace salir por un canalito que comunica con la ranura del molde, entra por ella y llega con fuerza hasta los caracteres grabados en las matrices, que están ajustadas perfectamente al molde, fundiendo así la línea entera y colocándola después otra pieza en una galera de donde la retira el operario.

Una vez que la línea está fundida y al tiempo que la máquina efectúa el aca-



Una línea hecha con la «Linotype.»

bado y justificado, una palanca, semejante á un hábil brazo humano, baja y tomando con su *mano* las matrices, las eleva al distribuidor, al lugar más alto de la máquina, donde el dicho distribui-

dor las vuelve á colocar en los lugares en que estaban antes de caer por los canalitos. Las líneas de letras salen limpias y la composición siempre resulta nueva. La corrección de una ó varias letras supone hacer la línea otra vez, porque no hay modo de quitar ó poner sin destruir. Debido á la perfección del aparato, es imposible que salgan letras al revés ni espacios ni blancos que manchen en la impresión. Un obrero hábil puede conseguir que la máquina lineotípica produzca de 6.000 á 8.000 letras por hora.

Por un experimento efectuado en Londres se ha visto la enorme diferencia que existe entre trabajar á mano y en esta máquina. Un obrero distribuyó, compuso y corrigió doscientas líneas en seis horas y media, y otro con la máquina *Linotype* hizo el mismo trabajo, es decir, las compuso, corrigió y fundió en sólo hora y media.

Otra máquina, de sencillo é ingenioso mecanismo, ha venido recientemente á disputar la primacía á las ya inventadas para hacer menos penosa la labor tipográfica. Esta máquina es la llamada *Typograph*, que compone y funde á la vez. Consta de dos partes esencialmente distintas, destinada una á componer y otra á fundir, pero esta última operación no la efectúa por letras sueltas, como otras máquinas, sino por líneas enteras.

La parte superior de la máquina está constituida por el aparato componedor, que consiste en 84 alambres metálicos, dispuestos en forma de canastilla, y que desde el borde superior (A) de la máquina convergen al punto medio de ésta por debajo del teclado. Cada uno de estos alambres conductores lleva en su extremidad superior un repuesto de matrices de una misma letra, sujetas ó retenidas por una pieza de escape (D) que se halla unida con la respectiva tecla del teclado. La presión de una tecla cualquiera permite que la pieza de escape deje caer, á lo largo del alambre conductor, una matriz de la letra correspondiente, la cual

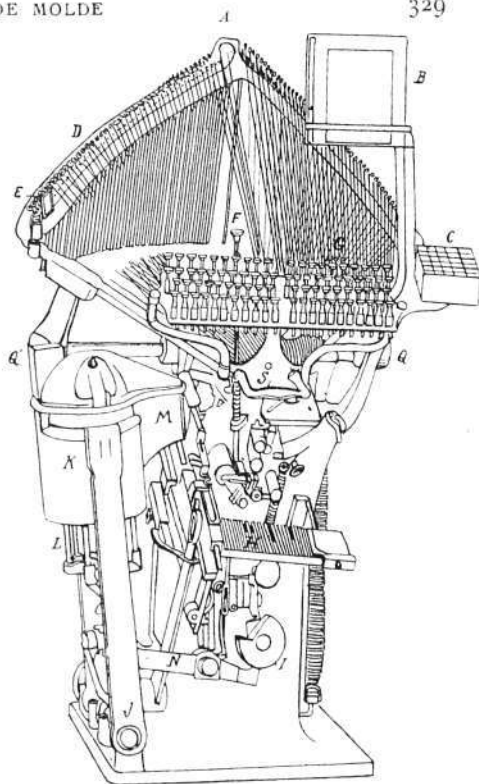


Anillo-espacio de la «Typograph».

matriz va á colocarse en el aparato justificador, que es una especie de canal situada en la parte media de la máquina y debajo del teclado, allí donde convergen los alambres.

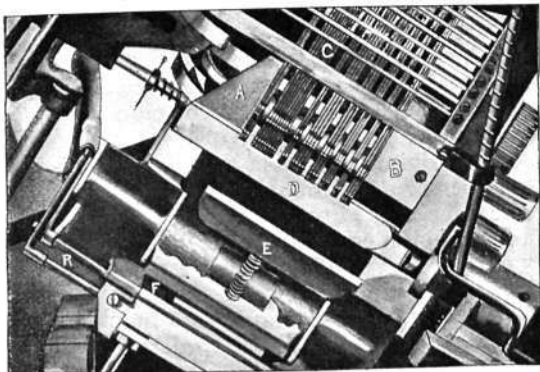
El cajista no tiene más que ir leyendo el original, colocado á la altura de la vista, y oprimir una tras otra las teclas correspondientes á las letras, para que vayan cayendo las matrices respectivas y alineándose en el mismo orden en que se tocaron las teclas hasta formar el molde de la línea. Al final de cada palabra es preciso tocar una tecla especial que hace bajar el anillo-espacio. El operario ve que la línea está compuesta por medio de un espejito situado á tal efecto á la izquierda del teclado.

Hecha esta operación se procede á fundir la línea, lo cual ejecuta la máquina con sólo tocar el botón de disparo, que pone en movimiento todas las piezas necesarias á la fundición. Primero se cierra la pieza llamada *bandera* (AD, fig. adjunta),



Pertil de la máquina alemana de componer sistema «Typograph».

que determina la longitud de la línea compuesta; otra pieza, el *sujetador*, fija sólidamente por un pie las matrices y las da alineación exacta; los anillos-espacios giran alrededor de su eje y comprimen unas con otras las matrices hasta obtener el ancho necesario de la línea, con objeto de que todas tengan exactamente las mismas dimensiones. Colócase entonces el molde (F) delante de las matrices, apre-



Línea compuesta en la máquina «Typograph» en el instante de ajustarse el molde.

tándose con fuerza á su cara interna para que la altura del tipo sea uniforme; el crisol (*K*, dibujo del perfil), lleno de metal fundido, se acerca entonces al molde, y soltándose la palanca (*N*), que sujeta la bomba, vierte en el molde la porción de metal necesaria para fundir la



Teclado de la máquina
«Monotype.»

línea. Un corto momento de reposo enfría el metal vertido en el molde é inmediatamente vuelven todas las piezas de la máquina á su primitiva posición, cortándose de paso el pie de la línea, ó sea el trozo de metal que queda entre la línea fundida y la boca (*M*) del crisol, al mismo tiempo que sobre la cara interna del molde resbalan un par de cuchillas que cortan las rebabas. Entonces

acaba de bajar el molde á su punto de reposo y el expulsador hace salir la línea fundida, que va á caer en el galerín (*H*), colocado en la parte anterior é inferior de la máquina, donde las líneas se reúnen una tras otra en forma de columna. Con esto queda completamente terminada la fundición y el cajista puede proceder á distribuir las matrices empleadas. Para ello basta levantar el teclado por medio del asa (*S*), con lo cual toda la parte superior de la máquina gira alrededor del eje transversal (*Q Q'*) y baja el arco (*D*), al cual vuelven por su peso las matrices á su primitivo sitio, siguiendo el alambre á que van unidas. Ya en su depósito las matrices, se coloca de nuevo el teclado en su posición normal y puede componerse otra línea.

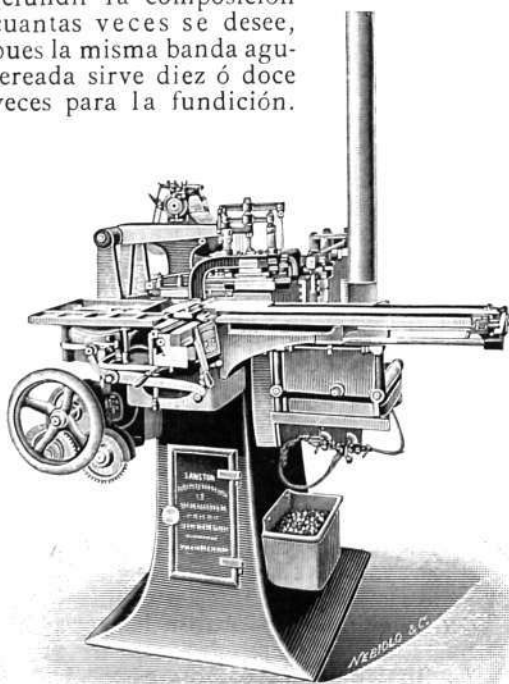
El movimiento de la canastilla ó parte superior de la máquina es muy suave y se hace casi automáticamente, gracias á los muelles especiales adaptados á ella, y el operario puede durante este tiempo leer el original.

Una de las ventajas de esta máquina es que se puede fundir una misma línea

de matrices tantas cuantas veces sea preciso, y que después de hecho su servicio pueden las líneas volver al crisol para convertirse en metal fundido.

Una utilísima ^{***}máquina de componer es la *Monotype*, que se emplea ventajosamente en gran número de establecimientos tipográficos de la América del Norte. Consta esta máquina de dos mecanismos independientes; uno de ellos es semejante á las máquinas de escribir, y perfora una banda de papel continuo con la velocidad media de 8.000 letras por hora; el otro es el aparato fundidor sobre el cual se aplica la banda perforada, y que compone y funde automáticamente 7.000 letras por hora del cuerpo once y 10.000 del cuerpo seis.

En esta máquina pueden emplearse 220 tipos distintos, y también se puede refundir la composición cuantas veces se desee, pues la misma banda agujereada sirve diez ó doce veces para la fundición.



Máquina norte-americana sistema «Monotype.»

Con esta máquina es posible suprimir los interlineados, pues funde los caracteres de un determinado ojo sobre todos los demás cuerpos.

R. DE PALACIO. * F. C. T.



PAISAJE DEL GUADARRAMA. —Rebaño pasciendo en las inmediaciones de Lupiana.

La fotografía artística

No es el arte fotográfico tan mecánico como á primera vista parece, ni basta exponer la máquina para que en ella se enfoque un paisaje, una figura, un monumento ó cualquier otro objetivo del artista. De la fotografía como oficio sólo queda el retrato, la imagen grabada por la luz sobre el cristal y reproducida después hasta lo infinito en copias sinnúmero.

Los aficionados, los que no tomaron la fotografía como medio de vivir, ni redujeron su actividad á la reproducción de los rasgos fisonómicos, han sido los verdaderos iniciadores del arte fotográfico conocedor de los secretos de la luz, de los efectos de la distancia, de la disposición de los modelos inanimados, de la actitud de los animados y, en suma, de cuantas condiciones se requieren para que la fotografía sea una verdadera obra de arte, por la pulcritud y realidad de sus copias de la naturaleza.

Entre los muchos aficionados españoles sólo unos cuantos han logrado dar á sus trabajos fotográficos el valor artístico que los asimila á cuadros acabadísimos, demostrando que no es tan fácil sobresalir en la afición al invento de Niepce y Daguerre.

Uno de los aficionados más distinguidos es el señor D. Francisco Delgado, quien ha obtenido honrosas distinciones en varios concursos españoles é internacionales, habiendo hecho recientemente una interesantísima información de la carrera de automóviles París-Madrid, como enviado especial de *La Ilustración Española y Americana*.

El señor Delgado ha contribuído con hermosas fotografías á los concursos periódicos inaugurados desde hace algún tiempo en las páginas de HOJAS SELEKTAS, para favorecer esta rama de las manifestaciones del arte en España y América. Gallarda muestra de su habi-

lidad es la preciosa fotografía tomada en la célebre sierra de Guadarrama. La agreste soledad de la Naturaleza, poéticamente interrumpida por el rebaño que sestea en la falda vestida de bosquijo, está admirablemente revelada en la placa. Parece como si se tocara la piedra, como si se oyera susurrar el aire entre las hojas del frondoso roble, que se yer-

gue sobre la cima semejante al rústico trono de los pastores.

Es la sierra de Guadarrama uno de los parajes geográficos donde los aficionados al hermoso arte de Daguerre pueden sorprender á la Naturaleza en sus más recónditos é ignorados encantos.

Se extiende la dilatada sierra por toda aquella parte de la cordillera Car-



LUPIANA (Guadalajara).—Vista general del pueblo, con el monasterio de San Bartolomé en el fondo.

peto-Vetónica comprendida entre el pico de Grado y la sierra de Gredos; es muy áspera y escarpada, alcanzando sus picachos alturas considerables, como vigías que celan á un tiempo las dos Castillas y cuentan á los toledanos montes lo que ocurre en los Pirineos. El pico de Peñalara tiene 2.405 metros, el cerro de la Cierva 1.830 y 2.203 la montaña de los Siete picos.

En el corazón de esta sierra halla el artista, ya sea pintor, ya fotógrafo, infinitos parajes de selvática hermosura, donde cada piedra, cada arbusto, cada insecto, son como notas de la eterna sin-

fonía que para los oídos del alma resuena misteriosa y calladamente en la solitaria cordillera.

Uno de los espectáculos que por más sorprendente modo se manifiestan en la sierra de Guadarrama, es el de los puertos ó pasos naturales trazados por la mano de Dios á través de los roquizes taludes, por donde, recogida del cielo, se derrama el agua que vivifica las llanuras. El puerto más importante es el de Guadarrama, de 1.500 metros de altura, cuyo paso, cómodo y fácil por hallarse situado en el punto menos espeso de la sierra, es el lazo de comunicación



UNA CALLE DE LUPIANA

entre las dos Castillas. Por él cruza la carretera general de Madrid á la Coruña, con etapas en Arévalo, Valladolid, Benavente y Lugo. Desde el pueblo de Guadarrama empieza ya á subir la carretera por terreno quebradísimo hasta alcanzar la altura máxima del puerto. En el año 1749, reinando Fernando VI, se erigió en la cumbre del puerto de Guadarrama un monumento de piedra formado por un león cuyas garras abarcan dos globos, y una lápida con esta inscripción: *Ferdinandus VI Pater Patriæ viam utrique Castellæ superatis montibus fecit an. salutis MDCCXLIX regni sui IV.*

Tres vistas fotográficas de Lupiana nos presenta el señor Delgado, manifestando en todas ellas su perfecto conocimiento del arte y su dominio sobre la inquieta luz, pues el ambiente está de tal manera tratado, que parece como fotografiado el mismo aire, produciendo la impresión de la realidad.

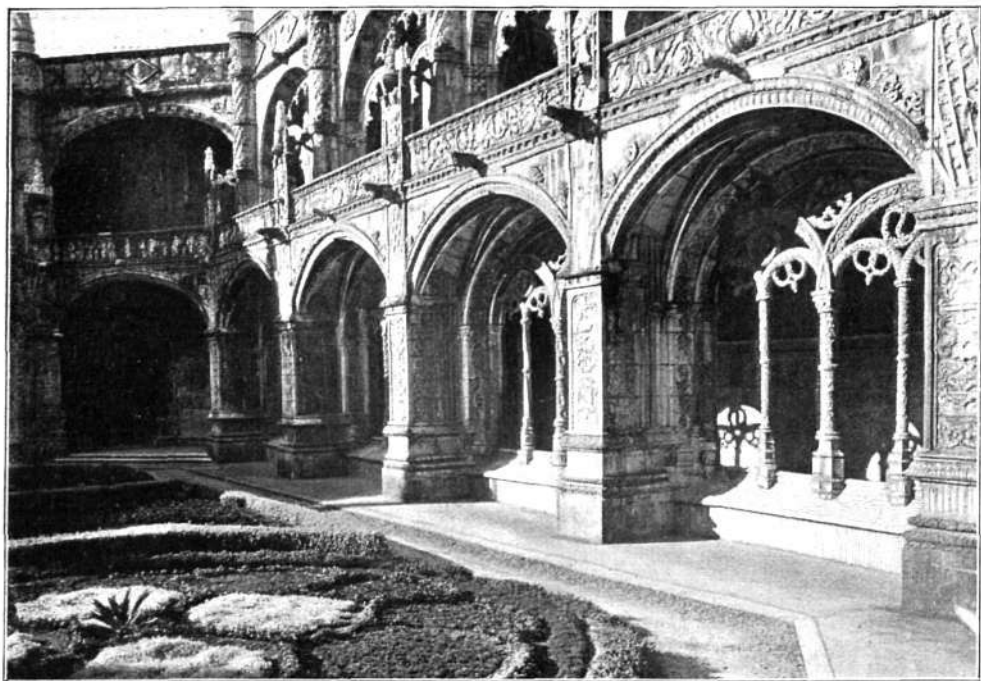
La villa de Lupiana, escogida por el señor Delgado como objeto de una de sus excursiones artísticas, nada tendría de particular, ni atractivo alguno la distinguiría de otras aldeas y lugares de Castilla, á no ser por alzarse en sus cercanías el antiguo monasterio de San

Bartolomé, célebre por haber sido la casa matriz de los monjes jerónimos, donde se reunían los capítulos para elegir al general de la orden. El edificio fué vendido con todas sus dependencias cuando la desamortización.

Por lo curioso del origen de este monasterio, así como por serlo también de la orden jerónima, vamos á dar alguna noticia sobre el particular á aquellos de nuestros lectores que por acaso las ignoren. Allá por los años de 1360 vivían en Guadalajara los hermanos Pedro y Alonso Fernández Pecha, nietos de un caballero italiano á quien el infante Don Enrique, hijo de Fernando III *el Santo*, trajo consigo á España. Era don Pedro camarero del rey y obispo de Jaén don Alonso; pero desengañados ambos hermanos del mundo en que brillaban por sus dignidades y riquezas, imitaron el ejemplo de un caballero amigo suyo, llamado Fernando Yáñez de Figueroa, quien de cortesano se hizo clérigo y del cabildo de Toledo pasó á la soledad de un yermo. A estos tres varones se les reunieron varios ermitaños venidos de Italia, y después de ir por algún tiempo de soledad en soledad, asentáronse por fin en la aldea de Lupiana, donde un tío



Claustro principal del monasterio de Lupiana.



LISBOA.— Claustros del famoso monasterio de Belén, que perteneció á la orden jerónima.

materno de los Pechas, Diego Martínez de la Cámara, había levantado una capilla á San Bartolomé.

Para disipar las sospechas de ociosidad y aun de herejía que suscitó entre las gentes su ascética y retirada vida, pidieron una regla al Papa, que les dió la misma de San Agustín, pero bajo el patronato de San Jerónimo. Pedro Fernández Pecha, aunque lego, fué el primer guardián que tuvo el monasterio y Fernando Yáñez el segundo. El obispo Alonso, luego de renunciar la mitra, murió en Roma legando todos sus bienes al convento.

Al principio levantóse un claustro pequeño, que en 1463 restauró con mayor ornato el arzobispo de Toledo echando mano de cinco mil maravedises que para ayuda de fábrica dió el rey Don Juan I de Castilla, cuyo mayordomo Pedro González de Mendoza, había casado con doña María, hermana de los Pechas. Don Juan II aumentó las rentas del monasterio y la duquesa de Arjona hizo prolongar la nave de la iglesia y construir el coro y el primer retablo, en

premio de cuya pía obra, fué enterrada en un hermoso sepulcro erigido en el lado de la Epístola.

Desgraciadamente, á estas obras de relativa antigüedad reemplazó una pobre imitación del Escorial, pues la fachada con su frontispicio triangular, la portada de orden dórico y la torre de piedra, cuya cúpula asoma por entre los frondosos árboles de la hondonada donde se oculta la villa de Lupiana, remedan las de la grandiosa fábrica mandada erigir por Felipe II.

Del primitivo claustro, restaurado por el arzobispo de Toledo, sólo quedan la inscripción y el artesonado, siendo hoy día lo más antiguo del monasterio de Lupiana el claustro principal, que la hermosa fotografía del señor Delgado reproduce, construido hacia 1560, cuyos arcos, semicirculares en el primer cuerpo y rebajados en el segundo, ostentan respectivamente lindos medallones en las enjutas y florones en la arquivolta. Los arcos inferiores están cerrados por una balaustrada de piedra y los superiores por antepecho calado, formando espa-

ciosas galerías con pavimento de mármol y techos de madera labrada.

En un ala del claustro se levantó posteriormente sobre la superior otra galería con arquivoltas é impostas en vez de arcos, destruyendo las proporciones del conjunto.

La fotografía que representa la vista general de Lupiana es notabilísima por la pureza de sus líneas, por la claridad de los términos y por la limpieza y exactitud con que aparecen los más mínimos detalles.

Otro tanto puede decirse de la fotografía que representa una calle de Lupiana, donde el señor Delgado demuestra tanta habilidad para el paisaje como para la figura, pues el grupo de gente que en ella se ve, y sobre todo la encantadora expresión de la criatura sentada en los lomos de la caballería, prueban las dificultades que ha sabido vencer con rara fortuna la habilidad del fotógrafo.

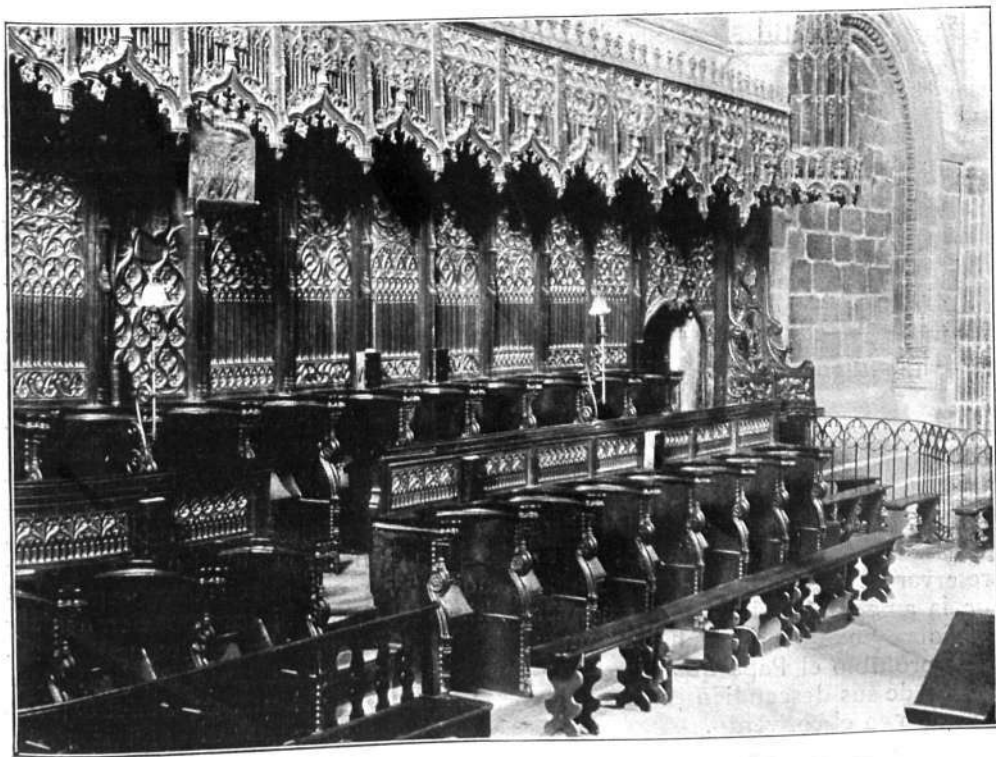
En un arrabal de Lisboa situado á siete kilómetros de esta ciudad, se ve to-

avía el mutilado monasterio de Belén, que perteneció, como el de Lupiana, á la orden de los Jerónimos. La tradición atribuye parte en el origen de este monasterio al célebre navegante Vasco de Gama, aunque nada hay de concreto en pro de esta opinión.

Este claustro es una obra de labor exquisita que el tiempo, ayudado por el furor humano, destruyó en gran parte, desposeyéndola del encanto artístico que producía tan elegante fábrica.

La fotografía del señor Delgado da perfecta idea del estado actual del claustro y al mismo tiempo revela el gran conocimiento que de su arte tiene tan distinguido aficionado. Es preciso fijarse en los primores de la piedra, y especialmente en el hermoso efecto de luz y sombra, para reconocer la habilidad con que el señor Delgado ha sabido obtener una de las más acabadas fotografías de cuantas hemos publicado en nuestra Revista.

Acrecentada, si cabe, se nos muestra la pericia artística del señor Delgado en



ÁVILA. — Sillería del coro de la iglesia conventual de Santo Tomás.

las dos fotografías del interior de Santo Tomás de Ávila, convento fundado por doña María Dávila, viuda de don Fernando Acuña, virrey de Sicilia, á cuya construcción contribuyó poderosamente

Es Santo Tomás de Ávila uno de los más notables monumentos arquitectónicos de España, reflejándose en la suntuosidad de su obra la gloriosa época en que fué erigida. Un arco cuyos estribos sobresalen de la fachada, da ingreso á la nave despejada, majestuosa, de seis bóvedas. El crucero es de brazos cortos, la capilla mayor no muy profunda, las ventanas semicirculares, lo mismo que los arcos de las capillas, dándole todo ello perfecto carácter del último período del arte gótico.

La sillería del coro ostenta sutiles filigranas en sus respaldos, en sus conopios festoneados y en la trepada arquería de su coronamiento, resultando un conjunto tan primoroso que difícilmente puede hallarse obra que le supere.

A la altura del coro se levanta el altar mayor sobre un arco rebajado, para no estorbar la vista del precioso túmulo erigido en el centro del crucero, donde fué sepultado el porvenir de España con el cadáver del príncipe Don Juan, primogénito de los Reyes Católicos.

En las fotografías del señor Delgado parece como si se palpara la piedra y tuvieran la consistencia de la realidad todos los materiales de la gallarda fábrica, siendo de notar la pulcritud de los calados y filigranas, el acierto con que la luz hiere todos los objetos y pone en evidencia todos los primores de lo fotografiado.

El convento de Santo Tomás de Ávila sirve hoy de seminario menor bajo los auspicios del obispo de la diócesis.



ÁVILA.—Coro y capilla mayor de la iglesia de Santo Tomás.

el célebre inquisidor general fray Tomás de Torquemada, valido del favor que de los Reyes Católicos recibía. Costearonse las obras con parte de los bienes confiscados á herejes y judíos; y para preservar la fábrica del secreto odio con que la amenazaban los fingidos conversos, sobre cuya ruina se había cimentado, prohibió el Papa que ninguno de ellos ni de sus descendientes pudiese ser admitido en el convento.



71



72



73



74



75



76



77

FAUNA Y FLORA PECULIARES DE LA NUMISMÁTICA ESPAÑOLA

POR

EDUARDO REYES PRÓSPER

(Artículo ilustrado con la reproducción de 77 monedas antiguas, dibujadas por el autor.)

CUANDO en alguna de mis excursiones botánicas, observando atentamente los muros de los antiguos castillos ruinosos, donde establece sus reales esa curiosa flora espontánea, que podríamos llamar flora de las ruinas, me encuentro al acaso ó me presentan los habitantes del contorno extrañas monedas de antigüedad pasmosa, y al sentir el contacto de los trozos de bronce ó plata, donde los pasados moradores de aquellos parajes dejaron indeleble huella del espíritu inmortal que animó sus aspiraciones en las artes, las industrias ó en la historia, profundo respeto invade todo mi ser.

Cuando se dibujan en la retina de mi inteligencia los fragmentos de metal, pienso para qué ignoradas transacciones habrán podido servir aquellas monedas, las manos por que habrán podido pasar, para transformarse en el estipendio remunerador del trabajo honrado, del vicio ó del crimen, las escenas que habrán visto sucederse ante ellas, y creo percibir un misterioso hálito vital, que guardan las efigies tosca ó delicadamente impresas de cosas que han existido y que no dejaron, al pasar por el suelo de nuestra patria, más que aquellos murrallones corroídos por las plantas, las lluvias y los vientos, y las monedas que tengo en mis manos. Entonces el peso de ideas para mí desconocidas, que no pueden, por la imperfección de los idiomas humanos, verse transformadas en algo que pueda escribirse ó en algo que pueda hablarse, gravita sobre mi cerebro.

Creo ver cómo se animan los objetos que en los relieves de las monedas se presentan y me parece que entre aquellas partículas de metal duermen, como en un cilindro fonográfico,

T. III.

ecos de la existencia de pueblos que han sido arrastrados en la corriente del no ser por el eterno aluvión de las edades.

Me parece percibir entonces parte de una conversación sigilosa, entablada en la soledad, entre aquellos bronce y las rocas de los desmantelados muros; y al contemplar al mismo tiempo la tranquilidad infinita del paisaje, y observar cómo la naturaleza continúa produciendo eternamente los inextinguibles perfumes primaverales y los frutos del estío y otoño, sobre el suave quejido de los restos del pasado oigo alzarse el enérgico himno de la creación, que invita á la existencia imperecedera, donde todo vive y todo se agita, porque todo se transforma.

Yo, que siempre miro las producciones artísticas y todas las ciencias al través del prisma de las ciencias naturales, he fijado mi atención en la frecuencia con que se representaban en las monedas antiguas imágenes de animales y plantas, y he creído que podría formarse una flora y una fauna de la Numismática española.

Mi venerable y sabio amigo D. Manuel Gil, jefe de la sección numismática del Museo Arqueológico Nacional, y su lugarteniente don Ignacio Calvo, tan estudioso y entusiasta numismático como franco y leal amigo, me animaron á acometer este trabajo, exponiéndome lo útil que podría ser y ayudándome con sus consejos y con los medios de que el Museo dispone.

La benévola acogida que desde el Director del Museo al último ordenanza me han dispensado, hacen que este testimonio de mi gratitud constituya el comienzo de mi tarea.

[Handwritten signature and stamp]



El mundo de los animales invertebrados se presenta, en la numismática española, con menos frecuencia que aparece el de los vertebrados. Hay, no obstante, representación de los moluscos en varios *Pecten* y algún *Cardium* dudoso, que se ven reproducidos en varias antiguas monedas. Como ejemplo obsérvese la moneda dibujada en la fig. primera.

Para que se vea el modo deficiente ó erróneo con que se han interpretado á veces los objetos que figuran en la numismática, baste exponer que estos *Pecten*, cuyo nombre vulgar en francés es *peigne* y el vulgar español *conchas de peregrino*, han sido llamados en francés, por algún autor, *Pectoncules*, absurdo zoológico, porque no hay más que mirar las estrías ó rayas de la concha, aparte de otros caracteres, para comprender que nunca pueden ser *Pectunculus* los emblemas numismáticos á que hago referencia.

Pero como de un error suele nacer otro ó infinitos errores, al escribir una obra de numismática española muy consultada, su autor se encontró con que en francés se llamaba impropriamente, por un numismático distinguido, *pectonele* á los *Pecten*, y, sin detenerse á más comprobación, tradujo por *pectoncle* *pectonclo!*, y esto, no sólo es faltar á la exactitud científica, sino á la galanura de la frase, porque es una traducción grotesca llamar *pectonclos* á los *Pectunculus*.

Entre las monedas de Ampurias se ve figurado un crustáceo podoftalmo, decápodo y braquiuro, que pudiera ser el *Carcinus maenas* L., siendo de notar que, aunque en algunos cuadros de nuestros pintores modernistas suelen verse cangrejos que en un lado tienen cuatro pares de patas y en otro cinco ó seis, y en ocasiones á ambos lados del cuerpo se ven más ó menos de las que la naturaleza concedió á dichos animalejos, en las antiguas monedas puede apreciarse con qué exactitud se han conservado ese y otros caracteres importantes (grupo II, fig. 2).

La antigua *Sætabi* (hoy Játiva), tan famosa en otro tiempo por sus tejidos de lino, de los que Cátulo asegura que eran alhajas preciosas, en alguna de sus monedas, y en otras de Sagunto, lleva representados un ave palmípeda y anátida, tal vez un ganso (*Anser cinereus* L.), un díptero ó una abeja, y aun cuando para muchos es dudoso si se trata de dípteros ó himenópteros, el número de alas parece que no deja lugar á duda de que se trata de lo primero (grupo II, fig. 3).

Entre los animales vertebrados cuyas efigies se ven en las antiguas monedas, figuran con

profusión los peces, y es lamentable el error con que repetidamente se describen como peces los delfines, siendo así que los delfines son mamíferos cetáceos de la familia de los delfínidos; y para que mayor sea el dislate, algunos de estos delfines se reputan como focas por algún autor, por más que las focas, como es sabido, tampoco sean peces ni aun siquiera mamíferos pisciformes, sino pinnípedos de la familia de las fócidas.

Para ver las divergencias y variaciones que la representación de los delfines sufría en la numismática, he estudiado una larga serie de monedas, comprendidas entre la figura 4, grupo I, y la fig. 5, grupo I, viéndose que hay gradaciones insensibles de unas á otras y nunca la fig. 4, copia de una moneda de Sagunto, puede representar una foca. La fig. 5 corresponde á una moneda de Carteia.

Los peces, como hemos dicho, ocupan un lugar importante en la numismática española. Puede reconocerse un selacio en la figura 6, grupo I, que corresponde á una moneda púnica de bronce de la antigua Abdera, hoy Adra, provincia de Almería. En las monedas de esta localidad se atestigua la importancia que en ella debieron alcanzar las pesquerías y las industrias de ellas derivadas, por cuanto en muchas monedas se ve claramente un templo tetrástilo, en el cual dos de las columnas están constituidas por dos peces (grupo II, fig. 9).

En varias monedas de Sexsi, famosa en tiempo de Estrabón por sus notables salazones, se pueden reconocer imágenes más ó menos toscas de atunes (*Thynnus vulgaris* Cuv.) y otros escómbridos. Lo mismo acontece con monedas de otras localidades, pero las de Sexsi (hoy Almuñécar) superan á las demás por la perfección del dibujo (grupo II, fig. 7).

La fig. 8, también de Sexsi, parece representar un *Pagellus*, aunque sea dudoso el afirmarlo.

Pero entre los más curiosos ejemplares que á la ictiología numismática pueden referirse, se encuentran seguramente algunas monedas latinas de Carteia, que representan, con graciosa fidelidad, pescadores de caña, ya provistos de la indispensable cestita para recoger el pescado. Demuéstrase, mirando los detalles y conjunto que ofrecen tan notables monedas de bronce, que la inagotable paciencia del pescador de caña hace ya muchos siglos que se ha puesto á prueba entre los seres humanos (grupo II, figs. 10 y 11).

Los reptiles que figuran en las monedas españolas son ofidios, ya en manos de simbólico personaje provisto de una maza, como

ocurre en muchas monedas de las islas Baleares, ya en efigies aisladas, caso rarísimo que se observa en alguna moneda de Carthagonova (grupo II, fig. 12). En este último caso parece, sin duda, que se trata de un ofidio no venenoso de la familia de los colúbridos. También se ve en algunas monedas de Osicerda, población que estuvo situada á 30 kilómetros de Zaragoza, un elefante que pisa una serpiente (grupo III, fig. 47).

Las aves tienen representación en la numismática española por palmípedas anátidas, como en la moneda ya descrita de Sœtabi acontece, por gallináceas fasiánidas y por rapaces falcónidas y estrígidas.

El gallo (*Gallus gallináceus* Gesn.), á veces muy imperfectamente reproducido, figura en la moneda n.º 14, grupo II, de Ampurias; y en la n.º 15, procedente de Tarragona, se ve un gallo ó gallina con una espiga en el pico.

Mejor semejan al natural y más escrupulosidad ofrecen, bajo este concepto, los gallos que se observan en algunas monedas de los pelendones de Aregrat, hoy Agreda, en la provincia de Soria (grupo II, figs. 16 y 17).

No puede precisarse en rigor si es rapaz ó colúmbida el ave figurada en la moneda de bronce n.º 18, grupo II, de Obulco.

Las rapaces falcónidas se encuentran profusamente en la numismática latina y las águilas, ya aisladas, ya en parejas, con frecuencia suma. En la fig. 19, grupo II, se representan dos águilas legionarias y otros emblemas de dos legiones. Corresponde dicha figura á una moneda de bronce de Acci, hoy Guádix viejo, cerca de Guádix. Augusto creó allí una colonia militar, que se llamó Julia Gemella, porque se fundó con veteranos procedentes de dos legiones.

En la fig. 21, grupo II, se ve un águila mejor caracterizada y en posición más natural que en las demás monedas; corresponde á Carthagonova, hoy Cartagena.

Las rapaces de la familia de las estrígidas se encuentran en algunas monedas de Ampurias, donde la lechuza, *Strix flammea* L., aparece de un modo bastante claro, á pesar de la pequeñez de tan curioso bronce (fig. 20, grupo II). En cambio, es de gran magnitud la moneda de bronce de Zaragoza, que ostenta un águila é insignias (grupo II, fig. 22).

Los mamíferos alcanzan, en la numismática española, mayor notoriedad que ningún otro grupo de vertebrados.

Dejando de insistir sobre los delfines ya mencionados, mamíferos del orden de los cetáceos, observaremos que los mamíferos peri-

sodáctilos de la familia de los équidos se manifiestan ampliamente en la numismática. No es común que los caballos se encuentren sin jinete, pero la moneda de plata de Ampurias (figura 23, grupo II) nos da a conocer un caballo en estas condiciones sobre el cual se cierne una Victoria alada.

En muchísimas monedas celtiberas se ve un jinete con una lanza, una palma ó ambas cosas á la vez; los caballos, que recuerdan el natural bastante bien, van lanzados á un violento galope. Sean ejemplo de estas monedas la que copio en la fig. 24, grupo II, que corresponde á Sotabi, y la fig. 70, grupo IV, que pertenece á la antigua Contrebia.

Los caballos alados (los pegasos) son frecuentes en las monedas de Ampurias. Unas veces el pegaso se encuentra aislado en el reverso de una moneda (fig. 25, grupo II), cuyo anverso lleva una imagen de la cabeza de Ceres con dos pequeños delfines (figura 26, grupo II). Otras veces el pegaso es originalísimo, porque la cabeza del caballo está reemplazada por un Cupido (figura 30, grupo II).

Se lee en varios tratados de Numismática que la cabeza del pegaso es, en esta índole de monedas, un Cabiro; cabiros se llaman también los personajes representados en las monedas de las islas Baleares de que anteriormente me he ocupado, pero siempre creí que en el primer caso pudiera ser un Cupido la pretendida entidad mitológica *Cabiro*. Mi respetable amigo

don Manuel Gil, autoridad indiscutible en estas materias, me manifestó que se alegraba de que mis observaciones coincidiesen con su opinión de que se trataba de Cupidos y no de Cabiros, y que fundaba su aserto en que en muchos pretendidos Cabiros se ven las alas, y en los antiguos libros de Numismática como Cupidos constan en las descripciones.

En ocasiones, debajo del pegaso se dibujan la cabeza de un toro (fig. 32, grupo II) ó un jabalí (figura 29, grupo II). Medio pegaso se observa en una moneda de Velia, ciudad que estuvo situada á 6 kilómetros de Miranda de Ebro (fig. 27, grupo II).

A las preciosas monedas de Ampurias ya mencionadas, deben agregarse las de plata que representan centauros (figura 30, grupo II) y las de bronce, donde se descubre un hipocampo ó caballo marino, que, aunque lleva este nombre, nada tiene de común con el pez lofobranquio que así se denomina, sino que corresponde á un monstruo mitológico, cuya parte anterior pertenece al *Equus caballus* L. y la posterior á un pez inclasificable (fig. 28, grupo II).

En muchas monedas latinas de bronce ó de plata se representan cuadrigas, y como tipo de ellas presentamos el diseño de una moneda de bronce de Carthagonova.

Los mamíferos artiodáctilos óvidos se hallan figurados en monedas de Ampurias, donde cabritas muy bien caracterizadas, á pesar de su pequeñez



38



39



40



41



42



43



44



45



46



47



48



49



50



51



52



53

(fig. 36, grupo II), y cabezas de carnero alcanzan regular interpretación (figura 37, grupo II).

Los artiodáctilos de la familia de los bóvidos se encuentran representados abundantemente, y son notabilísimos sobremanera los toros monstruosos con cabeza humana que algunas monedas de plata de Ampurias nos muestran, llevando en el anverso una artística cabeza de Palas (fig. 33, grupo II). Estos monstruosos toritos se ven también en las monedas de Arce, Gadir (fig. 35, grupo II) y en las de algunas otras localidades.

Los toros son comunes en las antiguas monedas de España, y ya en las de bronce de Ampurias (figura 38, grupo III), y sobre todo en las bellísimas de Jelsa, cerca de Zaragoza, se pueden observar bien los caracteres del *Bos taurus L.*

Son dignas de admiración las monedas de Zaragoza (figs. 40 y 41, grupo III) y de alguna otra localidad, que representan dos bueyes uncidos al yugo y un labriego que les dirige el arado.

Toros singulares que llevan una cabeza de jabalí en el abdomen he podido ver en algunas monedas de Clunia, que tuvo su asiento entre Osma y Aranda de Duero (fig. 42, grupo III).

Pero la más preciosa moneda que pueda darse entre las concernientes á las razas taurinas es la que, hallada en Ampurias, representa un pegaso cuya cabeza es un cupido que coge por la cola un torillo de ridículo tamaño



57



58



59



60



61



62



63



64



65



66



67



68



69



70

comparado con el del pegaso y el cupido (fig. 43, grupo III).

Los mamíferos artiodáctilos de la familia de los Suidos, figuran en las monedas españolas antiguas con relativa profusión. Dejando aparte aquellos casos, de que ya hicimos referencia, en los que el jabalí (*Sus scrofa L.*) ó su cabeza son accidentes secundarios, véanse también jabalíes aislados, como en la moneda de Clunia que diseño en la figura 45, grupo III, y en algunas de Ostur, localidad romana que no se ha determinado con unanimidad por los numismáticos si correspondía á la región valenciana ó la de Sevilla (fig. 44, grupo III), siendo curioso que en las monedas de Ostur se dibujen jabalíes y cerdos en los anversos y bellotas en los reversos (figs. 70 y 71, grupo IV y I), lo cual parece indicar que los moradores se dedicaban á criar razas porcinas; y visto que en muchas de sus monedas figuran indistintamente ambos suidos, el silvestre y el domesticado, podríamos conjeturar si á los habitantes de Ostur se debería en nuestra patria la domesticidad del jabalí, ó si sólo deberá contárseles como esforzados colaboradores en una obra que tantos beneficios había de reportar á la nutrición de los seres humanos; porque dejando hoy el cerdo de ser un animal inmundo, como dice con gracia un poeta inglés, se le ceba, se le mata y alimenta al hombre, pues sólo á un extravagante se le ocurriría llamar inmundo ó perjudicial á un trozo de los

jamones de Trévez, Avilés ó la serranía de Cuenca.

El orden de los mamíferos proboscídeos hallase en las monedas de España con escasez aunque bien definido, sobre todo en las monedas de bronce de Osicerda (hoy Osera, á 30 kilómetros de Zaragoza) (fig. 47, grupo III), y en las monedas de bronce bástulo-fenicias de Lascut, recogidas cerca de Alcalá de los Gazules (fig. 46, grupo III). Los elefantes están hechos con bastante perfección para que pueda conjeturarse, por la magnitud de las orejas y defensas y por el número de dedos de las extremidades, que se trata de efígies del elefante de Africa (*Elephas africanus* Blum).

El orden de los roedores se indica en las monedas imperiales españolas por una sola especie, el *Lepus cuniculus* L. El conejo aparece al pie de las matronas que representan á España. Aunque el tamaño del roedor en cuestión parece que debiera impedir, por su necesaria pequeñez con relación á las demás figuras, que se caracterizase con claridad, se encuentra tan delicadamente dibujado que es imposible no reconocerle: véase la moneda imperial de Adriano, cuyo reverso figura en el número 48 del grupo III.

Los mamíferos carnívoros tienen también su lugar en la numismática de nuestro país. Percíbese en las monedas de Ilerda (figs. 12 y 13, grupo II) un lobo y una loba que podrían ser galgo y galga, pues las costillas salientes representadas con insistencia y las proporciones del cuerpo, patas y cabeza, podrían adaptarse á esta significación; pero la cola péndula es un detalle que concurre á hacer pensar que sea el lobo (*Canis lupus* L.) y no el perro (*Canis familiaris* L.) el elegido como emblema numismático.

En algunas monedas, y señaladamente en las de Itálica, se ve á la loba amamantando á los fundadores de la corte de los Césares y de los Pontífices (fig. 51, grupo III).

La familia de los úrsidos tiene representación en las monedas de bronce de Ursona ó Urso (según Estrabón y Plinio). Osos con palmas ó coronas de laurel (figs. 15 y 16, grupo II), probablemente el *Ursus arctos* L., manifiestan bien la actitud plantigrada en las extremidades que se apoyan en el suelo.

Existen en la numismática española monstruos que son menos referibles con exactitud á determinados grupos zoológicos que los toros con cabeza humana y los pegasos anteriormente esferidos. No deben dejarse sin mención las esfinges de las antiguas monedas turdetanas de Cástulo, población notable empla-

zada á 38 kilómetros de Jaén, fundada por el padre de Imilce, mujer de Asdrúbal, y cuyas minas de plata cita Polibio. Son abundantes las monedas de bronce que con la esfinge llegan á poder de los numismáticos (fig. 55, grupo V), siendo también curiosas las de Urso.

Cerca de Granada se han hallado monedas que representan las famosas tríquetras, cabezas humanas rodeadas de tres piernas (fig. 56, grupo V), y, por fin, es notable el león con cabeza humana recubierta con una gorra, que he observado en una moneda de Alfonso VII (fig. 54, grupo V).

Si de la fauna pasamos á la flora, encontramos las gimnospermas abietáceas en las monedas púnicas (fig. 57, grupo IV) y latinas de Olont (Gibraleón) (fig. 58, grupo IV), pues las piñas del *Pinus Picea* L. se perciben claramente, y decimos del *Pinus Picea* L., porque con probabilidad se trató de figurar en el bronce las piñas del pino piñonero.

Abundantes son las espigas de las gramináceas en las monedas antiguas españolas; estas espigas pueden ser únicas, como se ve en las monedas de Iliipa Magna (hoy Alcalá del Río) (fig. 59, grupo IV) y en las monedas de Obulco, que llevan una espiga, un arado y un arco (fig. 61, grupo IV).

Dos espigas tienen las conocidas monedas de Carmo (fig. 60, grupo IV) y las de Laelia, población próxima á Itálica, siendo notables las bástulo-fenicias de Lascut, recogidas cerca de Alcalá de los Gazules, que llevan en el anverso el elefante (fig. 46, grupo III) y en el reverso un *modius* ó una especie de altar con cuatro espigas (fig. 64, grupo IV).

Las palmáceas se manifiestan con palmas de hoja flabelada, hojas del *Chamaerops humilis* L., en algunas monedas de Laelia (figs. 66 y 67, grupo IV), y con palmas de hoja pinnada en las monedas de Segobriga (fig. 62, grupo IV), población notable en los fastos de la historia romana por la resistencia heroica que sus moradores opusieron á Viriato. También se observan palmas en muchas monedas de Carthagonova (fig. 63, grupo IV) y de otras localidades, donde, como ya hemos dicho, suelen ser jinetes los portadores de hojas del *Phoenix dactylifera* L. (fig. 70, grupo IV, y fig. 24, grupo II).

Las lauráceas se encuentran representadas por coronas de laurel (*Laurus nobilis* L.), y entre las muchas que pudiéramos indicar, baste el ejemplo de la moneda de bronce de Acci (Guádix viejo) figurada en el número 65, grupo IV.

Las cupulíferas, además de estar representadas por las bellotas en las monedas de Ostur, lo están por coronas de roble (*Quercus Robur L.*) en varias monedas, y entre otras en la hermosa de bronce de Córdoba (figura 69, grupo IV).

La moneda de Ulia (hoy Montemayor, provincia de Córdoba) (fig. 68, grupo IV) representa dos racimos que nadie se atrevería á asegurar si son de dátiles, de aceitunas ó de otro fruto, aunque algunos opinan que son de olivo.

Bien caracterizados están los racimos de los frutos de la vid (*Vitis vinífera L.*) en las monedas de Acinipo, población romana cuyos restos se hallan á 84 kilómetros de Badajoz (fig. 73, grupo I); pero en las halladas cerca de Algeciras, pertenecientes á la antigua Julia Traducta, maravilla la delicadeza con que se interpretan los caracteres del fruto y la hoja de la vid (fig. 74, grupo I).

Las rosáceas se manifiestan en las preciosas monedas de plata de Rosas. Los anversos de estas estimadísimas y costosas monedas llevan cabezas de Ceres y los reversos, rosas vistas por

debajo, de modo que se perciben bien los sépalos del cáliz, que en estas rosas son cuatro (fig. 76, grupo I), ó rosas vistas por encima de la flor, de modo que se vean los pétalos dispuestos al parecer en ciclos de cuatro (figura 77, grupo I); por eso al saber la exactitud con que los artífices del pasado observaban la Naturaleza, creo que convendría pensar si las monedas de Rosas no representan otras flores de otras plantas, pues con el nombre genérico de *rosas* se conocen flores que nada tienen que ver con las del género *Rosa*. Así vemos que Rosa de Navidad se llama á la flor del heléboro negro (*Helleborus niger L.*), Rosa de mar á la flor del *Senecio cineraria D.C.*, Rosa de Güeldres á la del *Viburnum opulus L.*, etc.

Tales son, expuestos de un modo sucinto, los datos más salientes que sobre la fauna y flora de la Numismática en nuestra patria debo reseñar; con ellos se patentiza una vez más que todas las ciencias y artes tienen frecuentes puntos de contacto y que pueden ayudarse en sus tareas respectivas quienes con entusiasmo se dedican á sondear piélagos intelectuales al parecer muy diferentes.



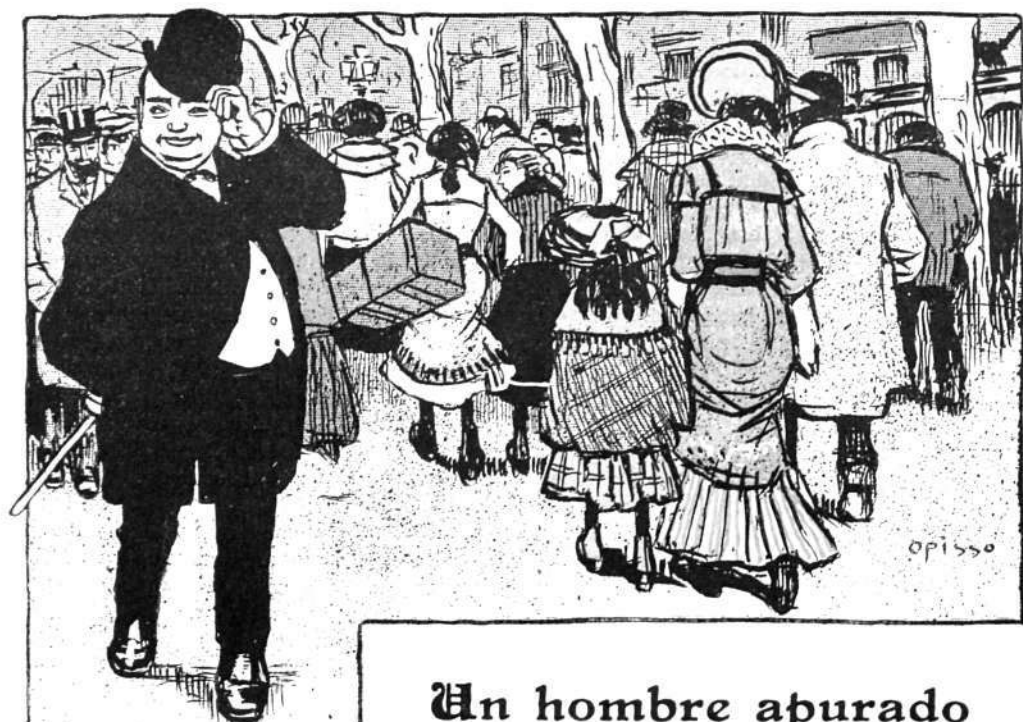
54



55



56



Un hombre apurado

(APUNTES PARA UNA NOVELA)

Con la sonrisa del justo, rebotando felicidad por todos los poros de su rostro, recién afeitado, peinado y perfumado, luciendo un terno flamante, con paso pausado y grave, D. Homobono, un cuarentón sesudo, grueso y hasta algo calvo y rechoncho, caminaba Rambla abajo, prodigando saludos á sus conocidos y mirando á los desconocidos á la ligera.

Don Homobono se permitía análoga satisfacción todos los días de fiesta por la mañana, únicos en que no trabajaba; los otros días, desde hacía quince años, los pasaba haciendo asientos y otras cosas. Y no es que fuera sillero D. Homobono, sino tenedor; se entiende, de libros, de la casa Larguillo, Cirilo y Barita, fabricantes de fideos finos muy acreditados.

En qué iría pensando la excelente persona de quien nos ocupamos, en el momento de presentárselo á los lectores, no se sabe con certeza. Pero siendo hombre metódico, como lo era, de vida tranquila y sosegada, sesudo como quien más y enemigo de desórdenes que perturbasen su cerebro, seguramente no se-

ría en otra cosa que en la señorita con quien en breve pensaba casarse,—aun cuando la noche anterior, para probarla, medio en serio medio en broma, habíale dicho que no volvería á verla,—ó en que disponía de los minutos justos para llegar á tiempo de saborear la deliciosa comida extraordinaria con que los días festivos le regalaba su patrona.

Así las cosas, algo vino repentinamente á distraerle de su meditación; y este algo fué, precisamente, un señor correctamente vestido, alto, delgado, nervioso, quien abriéndose paso entre la multitud, cayó sobre él, confundiéndose ambos cuerpos en apretadísimo abrazo.

—¡Amigo de mi alma! ¡Qué suerte la mía por haberle hallado! No se pare; sigamos. Ya le hablaré de mí. Pero apretemos el paso... ¡más! Siga, siga; yo me cuelgo á su brazo para apresurar la marcha.

Así, de un tirón, se expresó el personaje que presentamos ahora, mirando fijamente á D. Homobono cuyo semblante sólo expresaba estupefacción, mientras aquél reía, fruncía á cada palabra los

ojos, las cejas y hasta la frente, encogía y dilataba las ventanas de sus narices, y demostraba, en fin, la rápida movilidad de sus facciones.

—Caballero... —murmuró don Homobono, queriendo decir algo, pero no acertando á decir nada.

—Ya me irá usted diciendo. Mas, por Dios, apresurémonos; vayamos más de prisa.

Y así diciendo, casi hacía correr al otro, quien, indudablemente, filosofaba que no matrimoniaría antes por violentar su paso, ni activarían por ello la comida que esperaba.

—Es que usted debe confundirme...

—Bien, bien; ya nos ocuparemos de eso. ¡Un poco más de prisa!...

—¿Se está usted chanceando? No sé si deba consentirlo.

—¡Para bromas estoy!... Vamos más ligeritos. (Y miraba atrás con muestras de terror.)

—Pues usted á mí no me conoce...

—Usted va ahora á conocerme á mí. Me llamo Juan Pedernales y soy una excelente persona, recién desembarcado de América,—y seguía mirando atrás, de reojo, y empujando á don Homobono, sin soltar su brazo.—Usted tiene cara de ser un hombre de bien á carta cabal, por lo que me atrevo á ofrecerme á usted incondicionalmente. Seamos buenos amigos. ¡Ay!, recordaré siempre el inmenso favor que me está usted haciendo. ¡Corra!

En esto vió un coche de alquiler y metió en él á empujones á don Homobono. Preguntó el auriga:

—¿A dónde vamos?

—Adonde quieras. Fustiga al penco. ¡Que galope!,—contestó Pedernales.

—Eso no, ¡cáspita! Por tanto sí que ya no paso; y, si es menester, haré uso de mi carácter. ¡Pues no faltaba más!, —murmuró don Homobono, que comenzaba á perder la paciencia.

—¡Por misericordia!

—¡Que no, he dicho! A mi casa... calle... número...—dió al cochero las señas de su domicilio.—Como á la una; es la una menos diez y quiero llegar á tiempo, porque mi patrona es de lo más irascible de su gremio; gasta un geniecillo...

El simón arreó un trallazo al penco, que salió disparado.

Pocas explicaciones mediaron dentro del vehículo. Don Homobono vivía cerca de la Rambla y llegaron pronto. Apeóse el buen señor y tendió amigablemente

la mano al otro, como despidiéndose de él. Pero al ir Pedernales á estrecharla entre las suyas y al intentar espetarle el discurso de gracias que tenía preparado en su magín, ocurriósele mirar atrás y comenzó á temblar. Otro carruaje seguía al suyo y se aproximaba.

—Otro momentito... una prórroga corta...—exclamó suplicante.—Le acompañaré á usted á su piso; poco permaneceré en él. Miles de perdones... subamos.

—¡Esto más! ¡Canastos! Soy muy capaz de incomodarme. Es la hora de comer.

—Que aproveche. Juro que ésta será la última molestia. No descomplete usted el inmenso servicio que me ha prestado, esa acción meritoria de que la Historia hablará algún día. Alargue su bondad unos instantes... ¡Ah!, quisiera que de mis ojos brotasen lágrimas que ablandaran su corazón...

—¡Vaya por Dios! Suba.

Entregó Pedernales un duro al cochero con toda ligereza, recomendándole:

—¡Vete al galope! Que nadie te siga. No quiero la vuelta.

Corrió el rocín calle abajo, mientras





el otro coche se acercaba, y los dos recientes amigos subieron la escalera y penetraron en casa de don Homobono y en su gabinete. Iba á pedir aquél explicaciones, harto de tal comedia, cuando sonó un violentísimo campanillazo. Pedernales se ocultó tras un portier.

La doméstica abrió la puerta mientras la patrona refunfuñaba. Una señora anciana penetró como una tromba en el gabinete, seguida de otra joven.

—¿Qué es eso? ¿Qué desean mis futuras suegra y esposa? ¿A qué se debe el honor de su visita?

—Homobono,—dijo iracunda la primera,—anda usted en malos pasos. ¿Quién es el hombre que ha subido con usted aquí?

—Señora, no me gusta que se me interroge con tanta brusquedad. Sea quien fuere, está bajo mi salvaguardia y es sagrado. Además, él deseará, seguramente, guardar el incógnito. Conque, modérese usted.

—¡Al contrario! ¡Quiero montar en cólera!

—Monte usted en donde quiera, pero no chille. Si conociese á la dueña de esta casa...

—Déjala gritar; que se desahogue,—suplicó Semproniana, la prometida de don Homobono.—¡Si supieras quién es ese hombre!.

—Demasiado que lo sabrá,—continuó doña Bruna, la madre de Semproniana.—Si todos ellos son iguales... No crea usted que venimos aquí por usted, Homobono. Entre usted y mi hija queda todo terminado para siempre. Rebajarnos á allanar su morada... ¡quite allá! No somos nosotras de esas.

—Ya lo veo...

—Es que venimos por el otro. Y quiero verle, pero pronto, ó armo un alboroto. ¡Tiemble el infiel! Y usted también, ¡tiemble!

—Tiemble usted, por Dios,—murmuró Pedernales muy bajito, desde su escondite.—Hay que ser galante con las damas. ¡Tiemble!

—No quiero temblar, ¡ea! Salga usted inmediatamente.

Y tirando del portier, le sacó, cogiéndole del codo, con una energía de que no se hubiera creído capaz.

Pedernales se arrodilló, murmurando:

—Semproniana... doña Bruna... Perdonenme ustedes. Soy inocente.

—¡Cómo perdonar!,—exclamó esta última hecha una fiera, lanzándose sobre él.—¿Dónde están mis dos mil duros?

—Explíquese usted,—intervino don Homobono.—Necesito yo también saberlo todo. ¿Qué confianza tan grande

tiene usted con esta familia? Una confianza de cuarenta mil reales...

—Ya te lo diré, Homobonito, —dijo Semproniana. —¿No has oído hablar á mamá de aquel caballero que nos debe diez mil pesetas?

—¿Aquel que, de un momento á otro, os las pagaría?

—Ese... que es éste, —replicó doña Bruna. —El que ahora mismo va á pagármelas todas juntas.

—¿Los dos mil duros que iban á constituir tu dote? ¿Y es ese el que ha de entregarlos? Me huele á que no. ¡Ya no me caso!

—Ni falta. Es usted muy feo, y tenemos cosa mejor, —agregó doña Bruna.

Semproniana sintió próximo un vahido.

—Vamos á ver, ¿dónde están mis cuarenta mil reales, —preguntó á Pedernales la madre de aquélla, —los que entregué á usted para comprar acciones de una mina del Uruguay?

—¡Ay, señora! Aquellas eran malas acciones. Las compré... pero quebró la empresa.

—¿De modo que mi hija ha quedado sin dote?

—Y sin novio, —objetó don Homobono.

—Eso no; porque Pedernales, ya que no satisfaga lo que debe, sabrá corresponder á un compromiso contraído anteriormente. Sepa usted que en tiempos pasados fué novio de mi hija. ¿Le aceptas por esposo, Sempronianita?

—Si el otro se desdice...

En esto estaban cuando penetró en la habitación la patrona con un plumero en las manos, alborotando:

—¿Pero qué se han figurado ustedes, so cursis? ¿Qué algarabía es ésta? ¡Fuera todo el mundo!

Y volviéndose hacia el que seguía arrodillado:

—Dar tormento á un hombre en mi casa... (le miró despacio, cayósele el plumero y se precipitó sobre él frenética).

—¡Juanito! ¿Pero eres tú? ¿Y esas te quieren arrebatarse mi amor? ¡Oh, Pedernales! Ya no te separarás de mí. Juntos hemos de ir á la Vicaría. ¡Lo que yo te he buscado por todas partes durante



diez años!... ¡Si hasta he puesto anuncios en los periódicos prometiendo gratificar al que te capturase!... ¿Por qué me abandonaste? ¿Porque decías que tenía un genio infernal? Todo ha cambiado. Ahora lo tengo como una malva.

—¿Se puede?, — preguntó una voz bien timbrada.

—Adelante, doña Tecla.

—¡Jezú, Dio mío! ¿Qué veo? —clamó atónita una señora, corriendo hacia Pedernales y abrazándole. —¡Mi marido! Y sin avisá...

—¡Cómo!

—El hombre con quien yo me cazé en el Uruguay, que viene á conducirme ayá. ¿Qué hase así, hijito? ¡Vaya una penitencia! Levántate y abrásame. No dirá naita mi patrona ni la compañía.

Siguieron tres soponcios. Primero cayó en un sofá doña Bruna; luego Semproniana en una butaca y después doña Zoila, la patrona, sobre el duro pavimento.

Lo que siguió es de presumirse. Por eso hacemos punto final.

JULIO VÍCTOR TOMEY.

(Dibujos de R. Opisso)





Cruzada de Amor

NOVELA DE LOS TIEMPOS MEDIOEVALES

POR

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

(CONTINUACIÓN)

CAPÍTULO XI

DE LO QUE EN EL VIAJE ACAECIÓ

¡Nunca velera nave alguna, con más dulce carga de esperanzas y ardimientos, surcó el glauco cabello de Tetis! Y decirse puede, sin tildes de extremoso, que Jasones y Argonautas, inflamados en codicioso fuego por el áureo vellocino, no eran de tan esforzado ánimo como los nobles caballeros que de Marsella partieron en la nave de micer Tomaso; que de este modo se llamaba el mercader y piloto á un tiempo mismo. Mostrábase el tal, para con los huéspedes de su mansión flotante, de un solícito afecto y sonriente catadura, en todo momento presto á satisfacer sus menores caprichos, para lo cual dábase tal tino, que á las veces adivinábalos antes de que á los labios hubieran asomado, y prestamente cumplíalos con singular contentamiento de los agasajados caballeros. Cuando el tiempo era de bonanza y el gobierno de la nave daba gran lugar á la holgura, reunía á sus pasajeros el avisado mercader y contábalas historias picarescas, llenas de donaire malicioso (que siempre los florentinos fueron hábiles en el manejo de la agudeza), con las cuales reíanse todos hasta desternillarse. Mas cualquiera no ciego, sin preciarse de zahorí,

pudiera percatarse de que las más delicadas larguezas y agasajos á Godofredo iban destinadas, que no en balde era el más opulento señor y de más noble y elevada alcurnia ó prosapia de cuantos juntamente navegaban; con lo cual vendrá el lector á caer en cuenta de que el astuto florentino, al prodigar de tal modo sus finezas, pensaba más que en el placer de dar en el futuro deleite de recibir no flojo precio. Y en verdad que éste no se hizo esperar, y de tal magnitud fué, y en tan comprometida situación llevóse á cabo, que otro cualquiera que no fuese el avaricioso micer Tomaso, hubiérase visto recompensado sobradamente. Fué el caso que, á los tres días de navegación, dos marineros avizoraron tres pequeñas embarcaciones que á la del florentino se dirigían á toda vela. No tardó gran cosa de tiempo en extenderse la nueva por la tripulación toda y en llegar á oídos de micer Tomaso, que en su camarote se encontraba entregado al ocio y que tuvo gran pesar y pavora de ello, pues pensó, muy acertadamente, que los tales navíos eran de esas gentes maleantes que á la piratería se dedican por aquellos mares, como así era en efecto, pues muy prestamente pudo verse que tres fustas de moros volaban ciertas de la presa, dando poderosos alaridos como para intimidar la rendición. Con



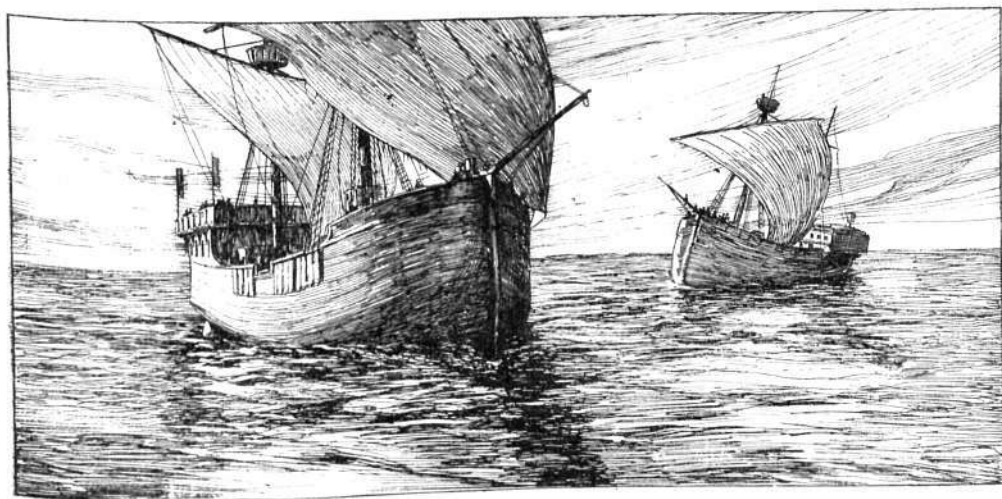
esto, el mercader vióse tan poseído de la tribulación y del espanto, que rompió en amargas quejas y lamentaciones á tiempo que derramaba muy copiosas lágrimas. Viéronle los caballeros en tan lamentable guisa, propia más bien de una dama que de un marino, y dijéronle que gran ofensa les causaba al temer tan flojo peligro yendo en su esforzada compañía, y que la Providencia les deparaba propicia ocasión de rematar infieles y perros judíos antes que á la Tierra Santa llegasen. En tanto los moros acrecentaban sus alaridos y viendo que del navío, mercante al parecer, no les daban respuesta alguna, arremetieron contra él al abordaje, con gran furia y estruendo. Mas los incautos sarracenos no contaron con tanto caballero y tan dispuestos á trabar lid, y si bien por el pronto pesóles su arriesgada empresa, siendo ya la huída más que peligrosa, y esperanzados, sin duda, con la idea de un abundoso botín, cobraron nueva y valerosa apostura. Trabóse, en tal sazón,

un reñidísimo combate con gran confusión, y á la postre de tanto estrago, que duró bien más cerca de una hora, no quedaba con vida ni uno de los africanos que poco antes tan fantarrones se mostraban. Y lo más singular y admirable del caso es que ninguno de los cruzados sacó el cuerpo herido, si ileso y descansado, como si ningún trabajo ó labor hubieran obrado, lo cual atribuyeron ellos á un milagro divino. Y tras esta aventura, nunca bien ponderada ni encarecida, el piloto mercader tornó á sus solícitos cuidados, no movido del agradecimiento, sino animado por la recompensa.

Una azarosa coyuntura hízole trabar á Godofredo una íntima amistad con un caballero gascón, llamado Beltrán; y fué ésta el haberse encontrado juntos en la refriega, á tiempo que un buen golpe de moros les cercaban, y mostraron tal valor y tan esforzado arrojo entrambos, que de aquel punto parecía que un lazo invisible los unía, y como los añadaba el

uno al otro. Díjole Godofredo su amor sin semejante, á lo cual el de Gascuña hubo de responderle que era tan notorio y magnífico el tal amor que de todos los confines del mundo tenían nuevas de él, y que no había dama que no envidiase á la afortunada princesa ni caballero que no aprendiese fe de tan rendido galán. Con lo cual mostróse Godofredo poseído de candorosa satisfacción, que muy lejos estaba de la arrogancia ó vanidad. Supo, asimismo, que cuantos caballeros en el navío iban, tenían para él toda suerte de admiración, que rebozaban, porque nunca fué propio de guerreros mostrarse serviles y aduladores, lo cual es propio de cortesanos. Platicaban á diario de este modo, durante largo tiempo, y como el príncipe mostrase cierto día inquietud y zozobra sobre el amor de Melisenda, díjole Beltrán que una tan noble princesa había de sentirse grandemente halagada con tal amor, y que hasta sus propios oídos (los del propio Beltrán) hubiera llegado por muy verídico conducto que la de Trípoli, noticiosa de la ardiente pasión que por ella sentía tan alto caballero, había visto su pecho arder en un

fuego semejante, y que las horas se pasaba en la terraza de su palacio aguardando á su amor. Con esto, Godofredo llenóse de tan gran júbilo, que lo manifestaba con ruidosas muestras, hasta el punto de que algunos de los marineros dudasen de la firmeza de su razón; fuese en derechura á ver á micer Tomaso y de él consiguió que la embarcación se dirigiera á Trípoli, sin parar más que en Nápoles, para hacerse con bastimentos. Exigióle por ello el aprovechado mercader una gran cantidad de florines, más la cesión de Pipolín, hacia el cual sentía gran afición el florentino, para ostentarlo en su ciudad, donde los grandes señores gustaban de llevar consigo hombres enanos y contrahechos, vestidos con vistosos colores y cascabeles, los cuales de regocijo les servían. Accedió á ello el príncipe, pues todo el oro del mundo parecíale mezquino para pagar el tiempo que en ver á Melisenda ganara, y en cuanto á Pipolín entrególo gustoso, ya que contra su voluntad á sus órdenes lo mantenía, toda vez que los caballeros habían de ir en cruzada sin servidumbre ni séquito. Gran tristeza se apoderó del



pecho del infeliz bufón y dióse á lamentar su aperreada suerte que de las manos de un tan noble y magnánimo señor á las de un mercachifle le conducía.

En Nápoles detúvose el navío, para aprovisionarse, y sin tardanza tornó á

hacerse á la vela. Considera, ¡oh agudo y discreto lector!, cuál sería el placer y júbilo que nuestro príncipe sentiría, viendo que, tras de tantas y angustiosas horas de apartamiento y lejanía, tras de tan serias, peligrosas y empeñadas aven-

turas, tras de tan asendereadas andanzas, iba á ver, como premio de sus amorosas fatigas, á la feliz princesa que las hubiera causado. Por eso en toda ocasión podía vérselo, en lo más avanzado de la prora, acompañado de Beltrán, con los ojos llenos de impaciente cuidado y fijos en el horizonte, por donde la tierra prometida había de aparecer, mudos á las veces, á las veces platicando sosegadamente de cuestiones de amor, sin que el duro movimiento que los navíos suelen tener por aquella parte, le causase el mal del mar, ni el ardoroso calor de tales latitudes les atemorizase. Aunque la nave era de las veleras más avisadas y agudas, á Godofredo parecía tan torpe y lenta que su tardanza le causaba no floja desazón, ya que él hubiérala querido ver pareja con su acalorado pensamiento; y esta desazón trocóse en inquietud, la inquietud en decaimiento y el decaimiento en un tabardillo de mucho cuidado, al decir del mercader, que se preciaba de entendido en la medicina; por donde ha de verse cómo el mal de amores produce tabardillos, aunque el buen Beltrán creyese que la tal enfermedad venía al príncipe del gran calor que á todas horas en sus espaldas y cabeza recibía.

Acomodaron á Godofredo en su camarote y prodigáronle toda suerte de remedios, confiados en la inmediata curación, mas transcurrió un día y otro, y al cabo del tercero vióse al príncipe presa de tan gran postración que hubo un

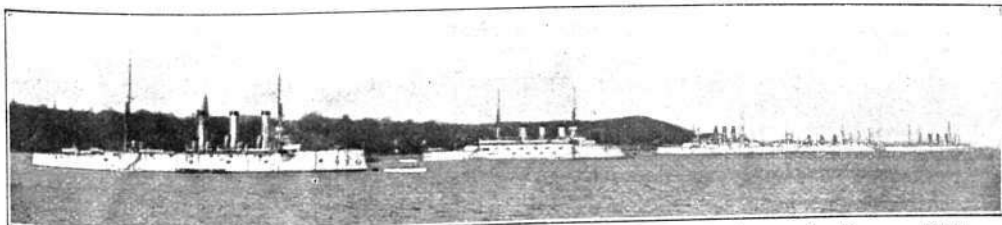
punto en que todos le dieron por muerto. Lloraron aquellos esforzados caballeros como si fuesen novicias y encomendaron á Dios el alma del de Rudel, tras de lo cual dirigiéronse á micer Tomaso, que era el causante de tanta gravedad y mal, pues á todas horas andaba con un mugriento infolio forrado en vacarí, que hubiera mercado en Barcelona y que afirmaba ser escrito por el propio Hipócrates y comentado por Galeno en persona, y aplicaba extraños emplastos y menjurjes que aquel libro traía, los cuales no habían porteado consigo ningún provecho, si tan duro trance. Pero micer Tomaso mostróse tan apenado como el que más, con lo cual aplacáronse las iras de los cruzados. Desde entonces permanecieron junto al lecho en que Godofredo yacía, y decíanle palabras de consuelo y esperanza cuando éste mostraba su dolor, no tanto por la muerte en sí, cuanto por lo importunamente que venía. Por fin, viendo á Beltrán adolorido y lloroso, que cerca de él se encontraba, díjole de esta suerte:

—Beltrán, amigo, voy á morir de amor, que mi amor sin igual fué el que me acarreó la muerte... No arrojéis mi cadáver al mar, llevadlo hasta Trípoli, mostrádselo á la princesa y decidle que este pecho sólo ha palpitado por ella.

Y diciendo esto lanzó un suspiro tan débil que todos los presentes lo juzgaron el postrero.

(Se concluirá.)





Pallada

Pobieda

Retvisan

Bogatir

Diana

Buques de la escuadra rusa anclados en línea de combate en la rada de Port-Arthur.

LA GUERRA EN EL EXTREMO ORIENTE

No hay en la historia otro ejemplo de mudanza tan radical y portentosa como el que nos ofrece el Japón en la segunda mitad de la décimonona centuria. Durante veintidós siglos fué el pueblo japonés como inerte masa puesta en manos de los samurais ó señores feudales, que sin traba alguna ejercían á su antojo los poderes militar y judicial. Pero como las momias sacadas de sus tumbas por el orientalista al cabo de los años mil de sepultura, despertó el Japón de su letargo y comenzó á desperezar sus ateridos miembros cuando los buques ingleses y norte-americanos, llevando á bordo la codicia de Europa y América, entraron en los puertos de Nagasaki y Yokohama para romper las barreras que los cerraban al comercio del mundo.

Algunos japoneses de natural talento é inteligencia clara, al ver aquellas naves que á sus ojos aparecían de tan fantástica manera como aparecieron un día las carabelas de Colón ante la admirada vista de los indios americanos; al ver el porte y traje de los occidentales, los medios verdaderamente prodigiosos de que disponían para dictar su voluntad con la irresistible voz de la fuerza; al ver las conquistas realizadas por gentes hasta entonces tenidas en menos, pensaron que el Japón, su patria, podría llegar á ser tanto como eran los europeos y á disponer de los mismos medios de poderío y fuerza, con sólo aceptar y poner en práctica los procedimientos empleados por aquellos pueblos,

que tal vez para mostrarles el camino del progreso llegaban de Occidente.

Y no fué esto sólo lo que á pensar de tal manera les indujo. Comprendieron con perspicaz intuición que las naciones del sol poniente no iban á los países orientales en busca de gloria, sino de provecho; y el provecho eran las riquezas de Asia, sus metales y maderas preciosas, sus carbones, sus sedas, sus productos agrícolas, todo cuanto sirve al sustento, vestido y recreo del hombre y á las necesidades del arte y de la industria. Pensaron, y pensaron bien, que desde aquel instante quedaba entablada una lucha á muerte entre su raza y la raza blanca por la posesión del continente asiático, de la cuna donde reían sus hijos, del sepulcro donde dormían sus antepasados, del suelo que á sus dioses servía de peana y á sus mujeres de asiento.

Mas no era posible poner á la patria en estado de defensa y disponerla á la ofensa, convirtiéndola en campeón de la raza amarilla y en guardián de Asia, mientras subsistiera el régimen secular petrificado por la incesante acción de dos mil doscientos años. Acabar con la autocracia nominal y puramente decorativa del emperador, especie de paradisiaco prisionero, oculto en su palacio á las miradas de los súbditos como el arca santa lo estaba á la de los israelitas, era cosa fácil y hacedera, pues nada más sencillo que desvanecer la sombra de un fantasma con los rayos de la ciencia y del progreso humanos; pero lo difícil,



ARTILLEROS RUSOS DISPARANDO UNA PIEZA EN LAS TRINCHERAS

lo imposible casi, la titánica empresa semejante á la de escalar el Olimpo y destronar á Júpiter, era destruir el poder omnímodo del soghun, del mayordomo de palacio ó secretario universal, sostenido por los señores feudales cual instrumento de que se valían para aherrojar al pueblo japonés.

Los dos hombres que con mayor habilidad y anhelo trabajaron en preparar la sorprendente metamorfosis que pronto había de sufrir el Japón fueron Okubo Hosimitsi, el mártir de la regeneración de su patria, y Miotso-Ito, actualmente marqués de Ito, diplomático peritísimo y jefe del Consejo Privado del emperador. Como era de prever, no pudieron ni uno ni otro, á pesar de su prestigio, de su talento y de su valor, mover al primer empuje la masa conglomerada de los siglos.

Fracasado el intento y temerosos de una muerte inevitable, escaparon á Europa; pero no habían sido vanas sus predicaciones, ni sus esfuerzos inútiles, porque los japoneses acabaron por su-

blevarse contra la dominación tiránica de los señores feudales. En Londres se enteró Hosimitsi de las novedades que en su país estaban ocurriendo; y animado por el ardor juvenil de sus veintisiete años, volvió á la patria, se puso á la cabeza de los revolucionarios, persuadió con discursos y proclamas rebosantes de patriótica elocuencia á los perplejos y llevó á todos á la pelea contra las maquinales huestes de los autócratas, quedando al cabo de dos años dueño absoluto del campo y de los destinos del Japón.

En Noviembre de 1869 decretaba el emperador, á instancias de Hosimitsi, la supresión de los mayordomos de palacio ó mejor, de los hipócritas suplantadores de una voluntad imperial que no existía más que de nombre. Y con efecto, como si el Mikado hubiese sido el primero en agradecer la fuerza que de su dorada cárcel le sacaba, mostróse desde luego favorable á las innovaciones que los reformistas le propusieron, y desde entonces dejó de ser la etiqueta palatina el

espeso velo que ocultaba los interiores de la residencia imperial. El emperador del Japón dejó de ser dios para convertirse en hombre; abandonó el paraíso sintoísta donde la superstición religiosa le colocara cubierto de vestiduras hieráticas y paseó á la vista de las gentes por las calles de Tokio, con uniforme á la europea. Indecible asombro causó á los japoneses ver por vez primera á su emperador, pues el celoso egoísmo de los antiguos mayordomos había prohibido fijar la mirada en el descendiente de los dioses.

Al actual emperador del Japón, Mutsuhito, que cuenta hoy cincuenta y dos años, corresponde la gloria de haber aceptado con sincero entusiasmo la revolucionaria obra de Hosimitsi y de proseguirla, aun después de asesinado cobardemente el gran reformador en mitad de Tokio por unos señores feudales disfrazados de aldeanos que asaltaron el coche donde iba. Sucedió esto en 1878, nueve años después de iniciada la transformación del Japón, durante los cuales tanto Hosimitsi en su cargo de primer ministro cuanto los eximios patriotas Ito, Huyadi, Kanimura y Okeiyo, que como consejeros de la Corona le secundaron en su obra, consiguieron variar radicalmente la organización administrativa, que era una de las principales causas de la apatía y decadencia del país. Enviaron además, á Europa, unos cuantos centenares de jóvenes escogidos entre los más aplicados del imperio, para que en París, Berlín, Viena, Londres, San Petersburgo y Roma estudiaran las costumbres y lenguas europeas, los usos diplomáticos, las carreras de medicina é ingeniería, á fin de que, concluidos los estudios, volvieran á la patria con abundante semillero de nuevas ideas.

Pero de nada hubiera servido una obra de tan fulminante y asombrosa manera realizada, sin una fuerza bastante poderosa para consolidarla y fortalecerla; y á este

objeto organizaron el ejército y la armada á la europea, tomando á sueldo oficiales y marinos de las naciones de Occidente para instrucción de los indígenas, con la mira puesta, sin embargo, en emanciparse cuanto antes de esta forzada tutela, para lo cual introdujeron y se asimilaron las industrias europeas, levantaron arsenales, fortificaron puertos, construyeron buques, tendieron ferrocarriles, establecieron líneas de vapores y se pusieron en comunicación y contacto con la civilización occidental. Consciente ya de su poderío, quiso el Japón probar el temple de sus nuevas armas, y ninguna ocasión más á propósito para ello que la que le depararon las diferencias que en 1895 tuvo con China. Fué aquélla una contienda fratricida, una lucha casera, sin otro fin que lograr el mayorazgo de la numerosa familia amarilla, resultando vencedor, como era natural, el pueblo que con mayor resolución había emprendido el camino del progreso.

De propósito hemos puesto al lector en estos antecedentes históricos para que se haga cargo de la trascendencia de la lucha entablada entre el imperio moscovita y el imperio del Sol naciente. Porque asunto de vida ó muerte es para el Japón mantener y aun acrecentar la supremacía asiática, á costa de tantos sacrificios conquistada y que de antiguo viene Rusia disputándole. En efecto, al



Acorazado japonés *Mikasa*, buque-insignia del almirante Togo
15.200 toneladas y 50 cañones, construido en 1900.

ocupar los rusos la región china de la Manchuria, tienen un pie en Corea, y con la posesión de los puertos militares de Port-Arthur y Vladivostok, en que respectivamente terminan los dos ramales en que desde Karbin se divide el ferrocarril transiberiano que nace en San Petersburgo, amenazan aprisionar al Japón entre las dos mandíbulas de una mordaza.

La causa aparente de la guerra es, pues, la posesión de Corea, ó por lo menos la influencia decisiva de uno de ambos beligerantes en esta península; pero la verdadera causa es que el Japón se siente llamado á unificar toda su raza y ha querido realizar esta idea, que pudiéramos llamar pan-amarilla, inmediatamente después de haberse conquistado un puesto entre las grandes potencias

del mundo. China, por su parte, simpatiza con este pensamiento de raza, y á pesar de su neutralidad en la contienda, desea seguramente que el triunfo del Japón facilite el establecimiento de una confederación amarilla en Asia.

La guerra, como se ve, no es entre dos imperios, sino entre dos razas, y por lo tanto, á la blanca le conviene, por razones de propia conservación, que Rusia asiente su poderío en el Asia oriental, como freno á la expansión de los japoneses. ¿Vencerá Rusia?, ¿vencerá el Japón? La afirmativa se inclina, naturalmente, hacia el primer interrogante, si se consideran las respectivas fuerzas de ambos contendientes. Es la lucha entre el coloso y el pigmeo, entre la hormiga y el elefante; pero no siempre en la guerra vence el número, como lo demuestran Maratón, Salamina y Platea. Vencerá quien tenga mejores generales y más hábiles estrategas, ya que en los fastos militares no escasean los ejemplos de haber quedado vencidos ejércitos formidables por un enemigo triplemente inferior en número, mandado por un caudillo digno de tal nombre.

Dos fases ó aspectos presenta la guerra que á estas horas arde en el Extremo Oriente: los combates por mar y las batallas en tierra firme. Hasta el momento en que estas líneas escribimos, la atención del mundo se ha reconcentrado en los mares costeros del Pacífico, de los cuales parece que se han hecho dueños los japoneses, ó por lo menos tiene en ellos su flota notable ventaja sobre la rusa desde el primer ataque á Port-Arthur. Las noticias recibidas en España por conducto de París y Londres, que á su vez las reciben de San Petersburgo y Tokio, son tan contradictorias y confusas, que no merecen de pronto el menor crédito. Es preciso aguardar á que por varios y diversos conductos llegue la confirmación de la verdad, y gracias á esta prudente espera se sabe con certidumbre que los japoneses han persistido en sus ataques á Port-Arthur con el evidente propósito de tener á la escuadra rusa en constante alarma, para de este modo proteger, como en efecto protegieron, el desembarco en Chemulpo y otros pun-



POBLACIÓN COMPARADA

Rusia: 120.000.000 Japón: 50.000.000

tos próximos de los 120.000 soldados que de las islas del imperio salieron destinados al teatro de la guerra. Aunque no se sabe con entera certeza, hay motivos para sospechar que estas fuerzas están concentradas en el archipiélago Elliot ó en las islas Blonde, y que los repetidos ataques del almirante Togo á Port-Arthur tuvieron por objeto, no el de apoderarse de la plaza, sino el amparar el desembarco de aquellos 120.000 hombres, con todo el material de guerra necesario para invadir la península de Liaotung y atacar después el referido puerto á un mismo tiempo por mar y tierra.

Por su parte, los rusos han aprovechado el tiempo en concentrar en las márgenes del río Yalú (divisoria de Manchuria y Corea) todas las tropas que ha transportado y está transportando continuamente el ferrocarril transiberiano, del que son dueños absolutos. Además, se ha ido fortificando Rusia en las dos riberas del caudaloso río con ob-

jeto de proteger el paso de las tropas que invadan la Corea é impedir que los japoneses, ya dueños de Seúl, puedan invadir la Manchuria. El encuentro de ambos ejércitos imperiales es inminente en el Nordeste de Corea, puesto que cada cual avanza por su lado, y tal vez á estas horas hayan ocurrido las primeras escaramuzas, como lo confirma el rumor de que á mediados de Marzo se hizo eco la *Gaceta de Colonia* diciendo que los japoneses se habían apoderado de An-tung. Para que se comprenda la importancia de esta noticia, no confirmada todavía, baste decir que An-tung, sito en la orilla del Yalú, es un verdadero puerto fluvial, pues el río es allí perfectamente navegable para vapores de poco calado, y su ocupación por los japoneses demostraría que éstos habrían logrado coger por la retaguardia á las avanzadas rusas.

El almirante Togo, que en su primer ataque á Port-Arthur dió pruebas de tanta audacia como de escasa hidalguía, emprendió el 24 y 25 de Febrero contra dicha plaza una peligrosa operación que, de tener el éxito que el astuto marino se proponía, hubiera puesto en grandísimo apuro á los buques rusos, dando al Japón el dominio absoluto del mar.

A las dos de la madrugada del 24 de Febrero cuatro torpederos japoneses se aproximaron sigilosamente á la boca del puerto y lanzaron un torpedo contra el crucero *Amur*, sin que se haya sabido si le causó ó no averías. A las tres y media de aquella misma madrugada, los vapores mercantes *Tenshin*, *Bushu*, *Buyo*, *Hokoku* y *Jausen*, cargados de piedras, carbón y explosivos y tripulados por un puñado de voluntarios, se dirigieron hacia la entrada del puerto con el deliberado propósito de exponerlos abiertamente al fuego enemigo á fin de que se hun-

diesen obstruyendo así la rada. Idéntica operación efectuaron los yanquis en Santiago de Cuba, cuando el



RESERVA
Rusia: 2.400.000
Japón: 76.500

INFANTERÍA
Rusia: 625.000
Japón: 155.000

ARTILLERÍA
Rusia: 138.000
Japón: 32.000

CABALLERÍA
Rusia: 177.000
Japón: 9.700

teniente Hobsen voló el *Merrimac*. Pues bien; creyendo los rusos, en la obscuridad de la noche, que se les echaba encima el grueso de la escuadra japonesa, rompieron el fuego contra los que imaginaban ser acorazados. El *Tenshin* fué alcanzado por un proyectil ruso y embarrancó antes de llegar á la boca del puerto, por lo cual cambiaron de rumbo los

después catorce buques japoneses delante de Port-Arthur, les pudieron salir al encuentro los cruceros *Novik*, *Askold* y *Bayan* con cuatro torpederos, aunque no se atrevieron á trabar serio combate con el enemigo.

El último ataque á Port-Arthur de que se tiene noticia al escribir estas líneas, lo emprendieron los japoneses el 10 de Marzo y fué verdaderamente formidable, pues duró tres horas, durante las cuales arrojaron los sitiadores unas dos mil granadas, lo que supone cerca de dos proyectiles por segundo. Algo exagerado parece este guarismo, ya que de ser cierto, hubieran quedado los edificios de la ciudad completamente derruidos por poco acierto que tuvieran los artilleros japoneses.

Como ha ocurrido desde el principio de la guerra y ocurre siempre tras un hecho de armas, los almirantes Marakoff y Togo, jefes respectivos de las fuerzas navales de Rusia y Japón, relataron á sus gobiernos el combate del 10 de Marzo atribuyéndose la victoria, pues al paso que el primero asegura que el bombardeo causó daños insignificantes en las baterías y en los buques, perdiéndose sólo el torpedero *Ikadsuchi*, el almirante Togo dice que en el combate trabado por sus torpederos

Asakio, *Kasumi* y *Akatsuki* con otros seis rusos al sur de Liao-tung, quedaron éstos fuera de combate y tuvieron que huir precipitadamente, siendo entonces cuando el comandante del torpedero ruso *Ikadsuchi* voló el barco al ver que iban á apoderarse de él los enemigos.

También dirigieron los japoneses sus ataques contra el puerto de Vladivostok, bombardeando la plaza con idénticos propósitos de mantener en incesante zozobra á la escuadra rusa. Según opinión de algunos técnicos que estudian



SOLDADO RUSO DE CABALLERÍA

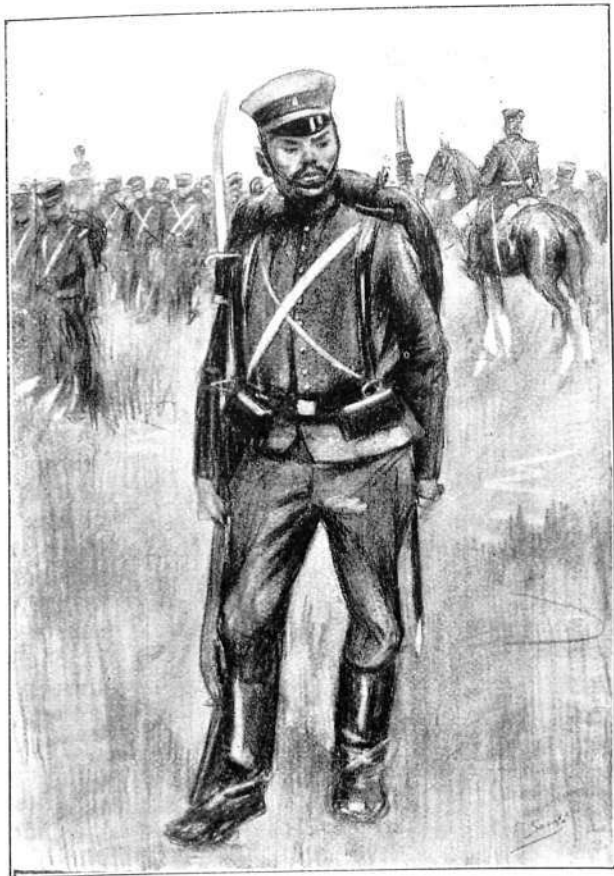
otros cuatro vapores, logrando dos de ellos avanzar hasta donde estaba el acorazado ruso *Retvisan*. Entonces las tripulaciones japonesas encendieron las mechas que comunicaban con los explosivos, saltaron á los botes y escaparon á fuerza de remos bajo el fuego enemigo, dejando al *Hokoku* y al *Jausen* embarrancados en la entrada del canal.

El propósito del almirante Togo sólo fué conseguido en parte y sin grave obstáculo para la escuadra rusa, como lo prueba el que al presentarse pocos días

las vicisitudes de esta guerra, quisieron los japoneses averiguar si los buques rusos que componen la división naval de Vladivostok se hallaban en este puerto, mientras otros son de parecer que con ello trataba el almirante Togo de ocultar su verdadero objetivo.

Todas las funciones de guerra habidas hasta la fecha, demuestran que no ha comenzado aún la campaña por tierra, donde los rusos tienen notoria superioridad numérica y un más expedito medio de comunicación con su base de operaciones, puesto que mientras el enemigo no logre interceptar el ferrocarril transiberiano, será esta vía como la arteria por donde afluya á Oriente la sangre de Rusia. En cambio, los sucesos acaecidos en el mar Amarillo y los movimientos de la escuadra japonesa, cuyos buques lo surcan á su antojo, prueban á su vez que el almirante Togo persiste en su actitud ofensiva, obligando á los rusos á mantenerse á la contraria hasta que la acumulación de tropas en el Yalú les permita tomar por tierra el desquite de su inferioridad estratégica en el mar. Sin que esto sea romper la imparcial neutralidad á que nos obliga nuestro deber de información, cabe asegurar que los buques rusos no han logrado impedir ningún desembarco de tropas japonesas ni bombardear puerto alguno del litoral enemigo. Tal vez sea este proceder un elemento del plan adoptado por el estado mayor ruso, pues si los moscovitas están seguros, como parecen estarlo, de su definitivo triunfo, no les ha de importar que el Japón sea momentáneamente dueño del mar y desembarque en el continente todo su ejército, ya que una batalla perdida en Corea sería más funesta para el Mikado que para Rusia pudiera serlo la pérdida de algunos bu-

ques. En efecto, si el generalísimo Kuro-patkine sabe mover con rapidez y acierto las tropas rusas y derrota en campal batalla al ejército japonés, éste se verá obligado á retroceder hacia su base de operaciones bajo el amparo de la escuadra. Pero si por entonces ha enviado Rusia á los mares de Oriente la que de

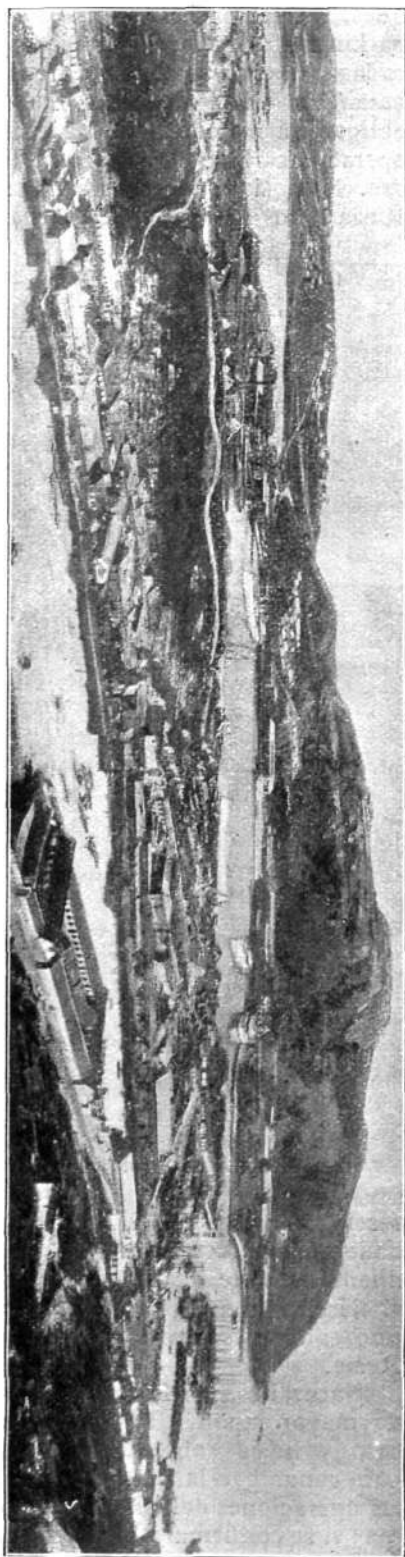


SOLDADO DE LÍNEA JAPONÉS

reserva tiene en el Báltico, que es verdaderamente formidable, podría hacerse dueña del mar y coger entre dos fuegos al ejército japonés, de cuyos soldados ni uno solo se escaparía de las zarpas de Rusia.

Natural es, por lo tanto, que el estado mayor japonés haya previsto este caso y haga sobrehumanos esfuerzos para ganar por la mano á los rusos en las operaciones del Yalú. Si esto logran; si se confirmara el ya referido ru-

VISTA GENERAL DE PORT-ARTHUR. — Esta importantísima ciudad marítima ha sido convertida por Rusia en formidable fortaleza, haciéndola clave de su poderío en el Asia oriental, por cuyo motivo dirige actualmente contra ella sus ataques la escuadra japonesa del almirante Togo.



mor de que los amarillos se han apoderado de An-tung y envuelto á las avanzadas rusas; si las tropas del Japón consiguieran destruir el transiberiano cortando las comunicaciones con San Petersburgo, y tuvieran la suerte de ganar una batalla, entonces quedaría el ejército ruso en situación verdaderamente comprometida, resultando los japoneses dueños á un tiempo del mar y de la Manchuria. Las dos hipótesis son igualmente posibles y dependen de la habilidad de los respectivos generales, de la organización y disciplina de las tropas, de la rapidez y acierto en los movimientos, circunstancias todas que concurren aunadamente al buen éxito de una campaña y son factores igualmente importantes del triunfo. Claro está que la situación geográfica del Japón le coloca en desventajosa inferioridad estratégica, que sólo resultaría compensada en el caso, no llegado hasta ahora, de que los coreanos y chinos por afinidades de raza ó por secretas inteligencias, convirtieran sus ojos al Sol naciente, pues sabida es la inmensa ventaja que para un ejército tiene el pelear en un país amigo.

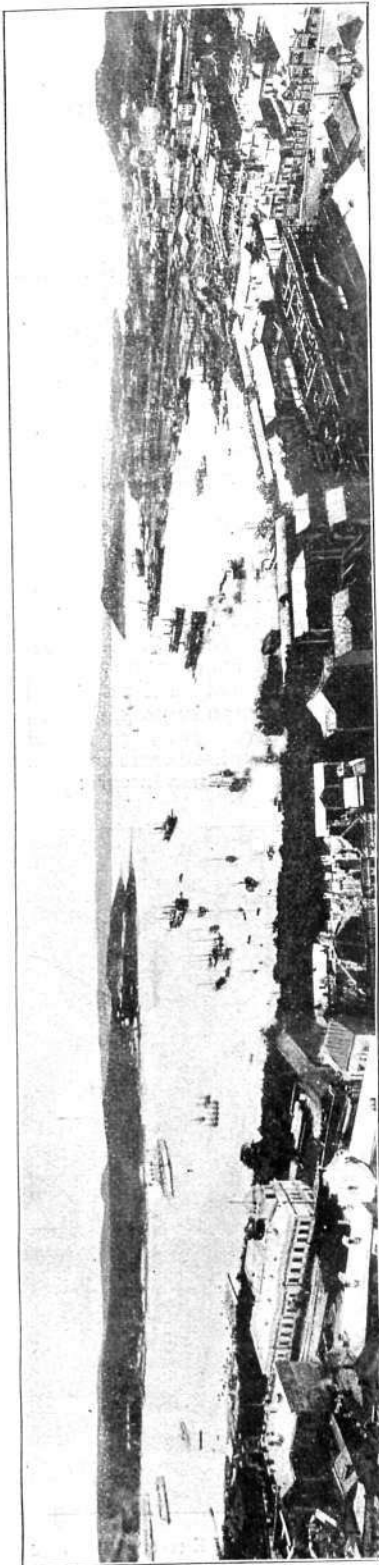
De todos modos, séales propicia la suerte de las armas á los rusos ó á los japoneses, nos parece que la victoria definitiva de uno ú otro imperio no resolverá, por ahora, el conflicto de la preponderancia en el Extremo Oriente, pues en él no están sólo interesados los beligerantes sino todas las grandes potencias, incluso los Estados Unidos de América por la vecindad al Japón de las islas Filipinas. La diplomacia rusa ya prevé como inevitable la intervención de la raza anglo-sajona en el futuro tratado de paz, del cual procurará ésta que no resulte mayor ventaja para el vencedor. Porque ¿cómo han de consentir Inglaterra y los Estados Unidos, que Rusia adquiera en Asia la inmensa preponderancia que le daría su victoria? ¿Y cómo se resignarían Francia y Alemania á que el Japón, convertido por el triunfo en dictador de Oriente, amenazase á Europa con la inminencia del llamado peligro amarillo? Por eso opinamos que las dificultades verdaderamente serias sur-

girán en cuanto la guerra termine, sea cual fuere el vencedor. Sobre ellas da la voz de alerta un diario tan importante como la *Gaceta de Moscou* al advertir que una guerra comenzada en tales condiciones y con tales antecedentes, no puede tener el fin de un nuevo San Estéfano ni ser una segunda edición del tratado de Berlín. «Toda tentativa de mediación extranjera, — decía el periódico ruso, — debe encontrar en nosotros una negativa tan rotunda como la que los ingleses dieron cuando la guerra del Transval. Para que ni Inglaterra ni los Estados Unidos caigan en la tentación de intervenir, es preciso poner inmediatamente en pie de guerra las tropas del Asia central, de modo que puedan marchar sobre Herat al primer aviso. A toda proposición de un nuevo Congreso de Berlín, responderemos que en el Extremo Oriente no debe haber más que un solo amo, que es Rusia. Ni Inglaterra ni los Estados Unidos son nuestros rivales. Sólo por su situación geográfica y por su temperamento dominador puede el Japón oponerse á nuestro paso; así, pues, debe dejar de existir como potencia militar. Para ello exigiremos: 1.º, si Corea no queda completamente anexionada á Rusia, excluir de ella para siempre á los japoneses; 2.º, ocupar por tiempo indefinido cierto número de puertos coreanos; 3.º, ocupar la isla de Kiu-Siu.»

La actitud que en su día tomen los Estados Unidos, puede colegirse de la nota que mister Hay, ministro de Relaciones exteriores de esta nación, ha enviado á las potencias pidiendo que se reconozca la neutralidad é integridad de China, lo que equivale á intimar que Rusia abandone los territorios por cuya posesión aceptó la guerra. Por otra parte, el Japón, valiéndose de la fuerza, ha obligado á Corea á firmar un convenio estableciendo su protectorado en este país para librarle de la invasión rusa.

En la península de Corea tienen, pues, hoy puesta su atención todas las potencias, en espera de que las armas planteen pero no resuelvan el verdadero problema de la hegemonía asiática.

FEDERICO CLIMENT TERRER.



VISTA PANORÁMICA DE VLADIVOSTOK. — Es el puerto militar que Rusia ha abierto en los mares de Oriente y donde termina uno de los dos grandes ramales en que desde Karbin se divide el ferrocarril transiberiano. Su situación estratégica tiene gran valor para Rusia, pues constituye una excelente base de comunicaciones con la Siberia rusa, donde está enclavado, y la vecina Manchuria, siendo además centinela avanzado de sus intereses en el mar del Japón, frente á frente de su enemigo, del que le separan tan sólo, como es sabido, las aguas del propio mar.

·PCINORCIMCI·UNIVERSAL·

El 25 de Febrero se efectuó en el salón del Trono del real palacio de Madrid, el solemne acto de presentar sus credenciales á S. M. el rey Don Alfonso XIII, el nuevo embajador de Inglaterra en la capital de España, sir Edwin Henry Egarton. Una carroza de la Real Casa fué desde Palacio en busca del representante extranjero, quien fué introducido con el ceremonial de etiqueta hasta la presencia del soberano español, para entregarle sus cartas credenciales. Hallábase Don Alfonso rodeado del gobierno en pleno, de su cuarto militar y de los elevados funcionarios palatinos, vistiendo traje de gala de capitán general con la banda de Carlos III.

El embajador dió lectura á su discurso, en el que expresaba de orden de S. M. el rey de la Gran Bretaña é Irlanda calurosos votos por el bienestar y prosperidad de España, manifestando al mismo tiempo su propósito de hacer todo lo posible para mantener y estrechar los antiguos lazos de amistad entre ambas monarquías. He aquí el discurso íntegro:

«Señor: Al presentar á V. M. la carta en cuya virtud el Rey, mi augusto soberano, me acredita como su embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de V. M., tengo el honor de añadir que el Rey, mi señor, me ha ordenado que ofrezca á V. M. la expresión de los calurosos votos que hace por la felicidad de V. M. y de la real familia, así como por el bienestar y la creciente prosperidad del reino de España.

»S. M. me ha encargado también que presente á la Reina sus respetuosos y sinceros homenajes.

»Altamente satisfecho con el honor de haber sido nombrado representante de mi Rey en la corte de Madrid, haré cuanto de mí dependa por mantener y estrechar los antiguos lazos de amistad entre ambas monarquías, procurando siempre evitar, en la medida de mis fuerzas, todo pretexto de duda en las relaciones oficiales y en el celoso despacho de los asuntos diplomáticos.»

Contestó el rey Don Alfonso XIII agrade-



MADRID. — Sir Edwin H. Egarton, nuevo embajador de Inglaterra, saliendo del Real Palacio.

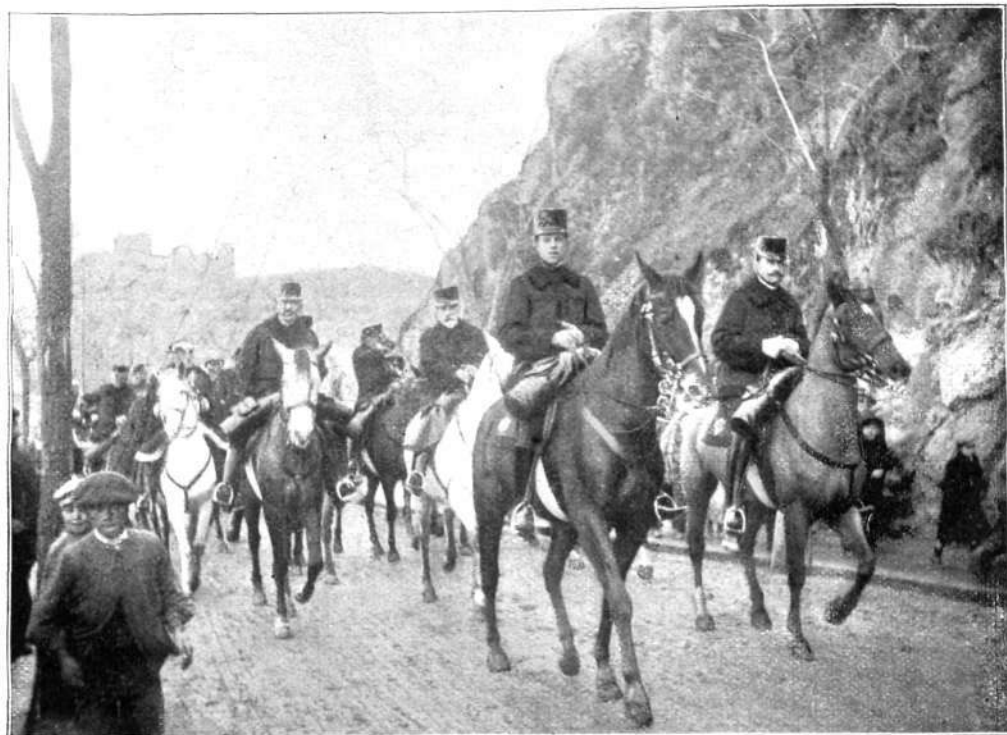
ciendo profundamente tan buenos deseos, y ofreció su benevolencia personal al embajador para el cumplimiento de su elevado cargo, sentimientos expresados en este discurso:

«Señor embajador: Es sumamente grato para mí al recibir la carta real que os acredita en calidad de embajador extraordinario y plenipotenciario de S. M. el Rey de la Gran Bretaña y de Irlanda en esta corte, escuchar las frases de calurosa simpatía hacia mi persona y

mi familia y de profundo interés por España, que S. M. británica os ha encargado transmitirme.

»También agradezco profundamente á su majestad el rey Eduardo su afectuoso recuerdo y atento saludo á mi augusta madre, que corresponde á él con singular encarecimiento.

»La antigua amistad que felizmente une á nuestras dinastías y las corrientes de mutuos intereses que existen entre los dos países son



TOLEDO.—S. M. el Rey y el príncipe de Asturias entrando en la ciudad.

prenda segura, no sólo de su inalterable mantenimiento, sino también de progresivo desarrollo de tan cordiales relaciones, y á ello han de contribuir ciertamente las esclarecidas y altas dotes que os adornan, siéndome grato expresar que en el cumplimiento de tan elevado objeto tendréis mi benevolencia personal y la cuidadosa atención de mi gobierno.»

Desde Palacio se dirigió sir Egerton á saludar al presidente del Consejo de Ministros y al ministro de Estado.

Media hora después de terminada la recepción y cuando todavía quedaba en los alrededores de la puerta del Príncipe gran parte del público que había acudido á presenciar el paso de la comitiva diplomática, salió el Rey vestido de paisano en compañía del conde de San Román, dirigiéndose al Campo del Moro para tomar allí los coches é ir de caza.



Deseoso S. M. el rey Don Alfonso XIII de ir conociendo poco á poco, en períodos compatibles con los altos deberes del Estado, las provincias del reino, resolvió visitar la histórica ciudad de Toledo, que tan preciosos recuerdos de la vida nacional atesora. Al saberse que el Rey visitaría la población holgaron los talleres, fábricas y obradores, disponiéndose el vecindario con extraordinario movimiento á recibir al monarca hasta el punto de que no hubo bastantes carruajes para conducir á las comisiones, centros y sociedades que se proponían bajar á la estación. El tiempo desapacible y frío no fué causa bastante para aplazar el viaje, y el 3 de Marzo, día señalado, salió el Rey de Madrid en compañía del príncipe de Asturias, del ministro de la Guerra y algunos elevados personajes palaciegos, llegando puntualmente al puente de Alcántara, donde fué recibido por el Ayuntamiento en



VISTA PANORÁMICA DE LA IMPERIAL CIUDAD DE TOLEDO

corporación, acompañado de los maceros, una banda de música y los tradicionales *armados* de la ciudad, vestidos con históricas y valiosas

armaduras. Montó entonces el Rey á caballo, poniéndose en marcha con todo su acompañamiento, y al entrar en la capital se adelantó



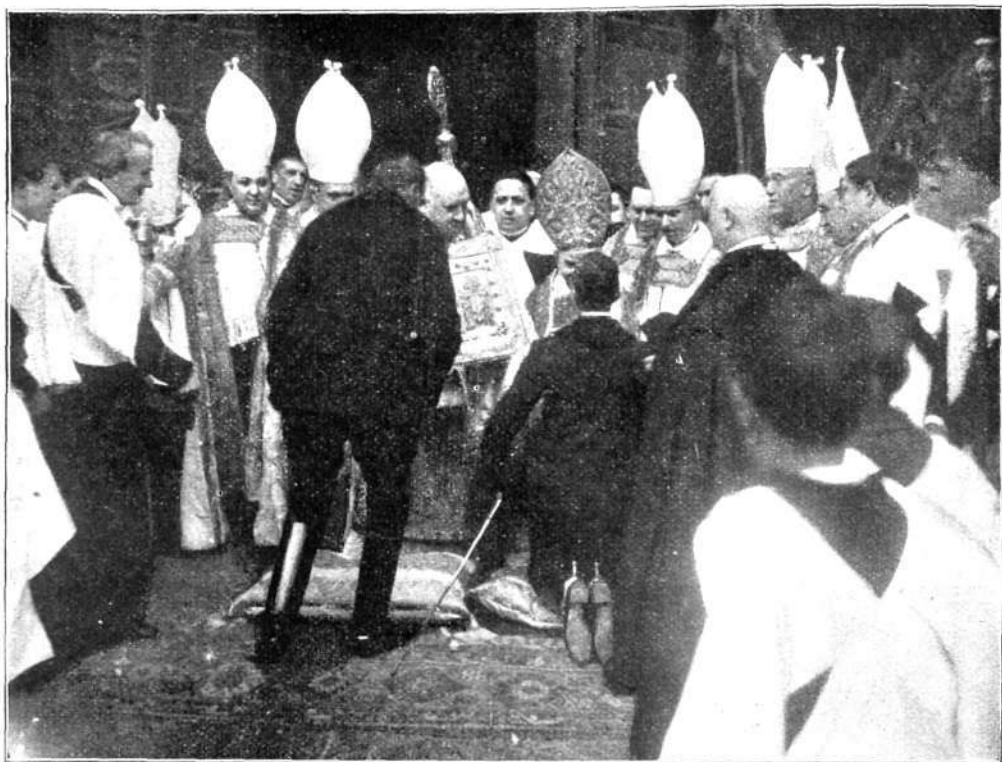
TOLEDO.— El Alcalde presenta á S. M. el Rey las llaves de la ciudad.

el alcalde, presentándole en una preciosa bandeja de plata repujada las llaves de la ciudad, que Don Alfonso se limitó á tocar en prueba de soberana aceptación.

En el momento de la oferta, pronunció el alcalde estas palabras: «Señor: El alcalde de Toledo se honra en entregaros las llaves de esta imperial ciudad. Toledo os saluda con mucho gusto por creer que cuenta con un

toledano más.» A lo cual contestó S. M. el Rey: «No se engaña Toledo, señor alcalde, al creer que cuenta en mí con un toledano más, como habéis dicho muy bien.»

Las calles del tránsito hasta la Catedral estaban ocupadas por numeroso gentío que vitoreó sin cesar al monarca. Desde la metropolitana, después del indispensable *Te-Deum*, dirigióse el augusto viajero á las Casas Con-



TOLEDO.—S. M. el Rey besando el anillo del Primado en el atrio de la Catedral.

sistoriales, en cuyo antiguo salón de sesiones se efectuó la recepción de los elementos oficiales, concluida la cual acompañaron todos al soberano en las visitas que hizo á la Academia de Infantería y á la Fábrica de Armas, presenciando en esta última varias operaciones de la construcción de fusiles y elaboración de cartuchos. La visita del Rey á la Fábrica de Armas fué muy detenida y minuciosa, enterándose al pormenor del mecanismo de todas las secciones y talleres, y adquiriendo para su uso particular una magnífica espada estilo Felipe II, que es una obra maestra de la producción toledana.

El edificio que ocupa la fábrica de armas es de construcción moderna, pues se levantó durante el reinado de Carlos III, y desde entonces ha sufrido importantes reformas y mejoras, que han puesto á gran altura la fama de sus productos. En la actualidad, el templo de

las famosas *hojas toledanas* no parece superado ni aun igualado por los mejores artífices extranjeros del acero.

De la Academia de Infantería salió Don Alfonso XIII muy complacido, habiendo expresado su satisfacción por la regularidad y orden admirable de su funcionamiento y la marcialidad de los alumnos.

Como estaba resuelto el regreso á Madrid aquel mismo día y no quedaba tiempo para otras visitas, la regia comitiva emprendió á galope el camino de la estación, siendo despedido el soberano con tanto entusiasmo como á su llegada había sido recibido.

En la vista panorámica que publicamos de la antigua capital de la monarquía goda, destacan perfectamente la soberbia Catedral y el grandioso palacio de Carlos V, el majestuoso *Alcázar*, que domina con su inmensa mole la ciudad que á sus plantas se levanta. Es fama



CLOTILDE KLEEGERG
eminente pianista francesa.

que la vieja fábrica data de los tiempos del rey Wamba, quien mandó erigir muchos notables edificios en la entonces humildísima ciudad. La Catedral, tan admirada de propios y extraños, data del siglo XIII y dicese que trazó sus planos el notable maestro Pedro Pérez. Su estilo es el más puro del arte gótico, bien que influido, como es natural, por el gusto de las diversas épocas en que se efectuaron las obras del hermoso templo.



BARCELONA. — Fiesta colombófila del Tibidabo.
Oyendo la misa de campaña.

Aunque la visita de S. M. redujese á contadas horas, no por ello debió resultar desprovista de encantos y emociones para el joven soberano.



Con aquella *lealtad musical* y aquella ejecución prodigiosa que maravillaba al insigne maestro Hans de Bülow, la eminente pianista Clotilde Kleeberg ha deleitado recientemente al público de Barcelona en dos conciertos que, por lo selectos, serán siempre recordados con gusto.

Clotilde Kleeberg nació en París. A los diez años ingresó en el Conservatorio, en la clase de Mme. Key; á los doce años obtuvo el primer premio de piano, como alumna de madama Manart, con la sonata en si menor de Chopin. Al siguiente día del concurso, *Le Figaro* manifestaba que en aquel *bebé* «existía la organización musical más maravillosa conocida en el Conservatorio y aun fuera de él desde largo tiempo.» Cinco meses después, la pequeña Kleeberg aparece por vez primera ante el gran público ejecutando, en la Sala Padeloup, el concierto en *do* menor de Beethoven.

Desde 1879 hasta ahora, Clotilde Kleeberg ha venido siendo una de las artistas predilectas de los auditorios más exigentes. Una de sus más grandes interpretaciones es la famosa obra de Schumann.

Solamente el célebre *concierto* para piano y orquesta, del citado músico de Zwickau, lo ha interpretado con éxito insuperable 89 veces.

Clotilde Kleeberg ha afianzado sólidamente su renombre con el último triunfo en Barcelona, que ha sido tan completo como merecido.



El último domingo de Febrero se efectuó en la pintoresca montaña del Tibidabo, cercana á Barcelona, la fiesta que anualmente acostumbra á organizar la Real Sociedad Colombófila de Cataluña. Desde muy temprano viéronse concurridísimos los caminos que conducen al Tibidabo y atestados los coches del ferrocarril funicular. También eran en gran número los que se dirigían al lugar de la fiesta en carruaje, en automóviles ó á caballo.

En la parte trasera de la estación del funicular se dispuso una valla, sostenida por postes adornados con gallardetes, y en los bajos del pabellón que la Sociedad Colombófila posee en aquellas inmediaciones, se había instalado la exposición de palomas notables por su belleza, encerradas en más de 150 jaulas, siendo de admirar los magníficos ejemplares pertenecientes al organizador de la exposición, don A. R. Solá.

Un escuadrón de caballería y la charanga del batallón cazadores de Estella, cedidos cortésmente por la autoridad militar del distrito, dieron mayor esplendor á la fiesta. A las once de la mañana llegaron el capitán general, Sr. Delgado Zuleta, y el gobernador civil señor González Rothwoss, acompañados del distinguido colombófilo belga señor D. Pablo Tordo, y de significadas personalidades invi-



APARICIO SARAVIA

tadas al acto. La comitiva oyó misa de campaña, y luego de terminada esta ceremonia religiosa, á una seña del capitán general, se dió suelta á las palomas, que habían sido previamente trasladadas al cercado erigido frente á la estación del funicular.

La suelta de las aladas bandadas fué saludada con ruidosos aplausos, y el espectáculo cobró mayor animación al emprender fugaz revuelo las palomas con silbato, cuyo estridente sonido atronaba los aires.

Terminada la fiesta pasaron los invitados al primer piso del restaurant, donde se efectuó el banquete en su honor por la Sociedad Colombófila, presidiendo la mesa el señor gobernador, quien al finalizar la comida brindó por la prosperidad de tan útil afición. Los señores Castelló, Mainar y Tordo pronunciaron breves palabras, dándose por concluido el acto. Esta fiesta resultó rebosante de animación y

alegría sin que ocurriera el más leve disturbio, á pesar de la gran concurrencia que acudió á presenciarla.

En la república del Uruguay estalló el 1.º de Enero de este año un movimiento revolucionario iniciado por el partido nacionalista, á cuyo frente se puso el ge-

neral Aparicio Saravia, quien derrotó en el paso de Fray Marcos al general Múniz, jefe de las tropas del gobierno. Este triunfo hizo suponer que Saravia avanzaría hasta las inmediaciones de Montevideo, amagando un ataque á la ciudad, lo que determinó que el gobierno de la República Argentina mandara á aquellas aguas el crucero *9 de Julio*.

Sin embargo, las noticias que alcanzan á la redacción de esta nota, quitan importancia decisiva al triunfo logrado por el general Saravia, pues el gobierno constituido dictó todas las medidas conducentes á asegurar la confianza y sofocar la insurrección. ❖ ❖ ❖



ALFREDO DE WALDERSEE



BARCELONA. — FIESTA COLOMBÓFILA DEL TIBIDABO.

Llegada de las autoridades al Pabellón de la Sociedad. El escuadrón formado frente al Hotel.

En la noche del 5 de Marzo falleció en Hanover, á los 72 años de edad, el mariscal Alfredo de Waldersee, conde de Waldersee, nacido en Potsdam en 1832.

A los 18 años ingresó de segundo teniente en el regimiento de infantería de la Guardia, y más tarde sirvió de ayudante de campo á las órdenes del príncipe Carlos de Prusia.

En 1865, formando parte del estado mayor, tomó parte en la campaña de Bohemia, donde fué ascendido á comandante y destinado á la embajada de París. Durante la guerra franco-prusiana sirvió en el cuartel general del rey Guillermo, asistiendo á las batallas de Metz, Sedán y al sitio y toma de París. Firmada la paz, estuvo algún tiempo de encargado de Ne-

gocios en Francia, siendo ascendido á coronel.

En 1881 obtuvo el empleo de maestro general á las órdenes de Moltke, y retirado éste, le sucedió en el cargo de generalísimo del ejército alemán. Por breve tiempo fué canciller del Imperio, y en 1898, cuando los rebeldes chinos amenazaron las legaciones europeas en Pekín, pasó el conde de Waldersee al Celeste imperio, siendo allí nombrado general en jefe de las fuerzas de todas las naciones.

El imperio alemán ha demostrado unánimemente su profundo sentimiento por la desaparición de un general cuyas dotes de mando se pusieron de manifiesto en la ocasión citada, salvando con su talento y energía las múltiples dificultades de tan peligrosa situación.



BARCELONA. — FIESTA COLOMBÓFILA DEL TIBIDABO.
Alrededores del Pabellón de la Sociedad momentos antes de la suelta de palomas.
(Fotografías Girona.)



RAMÓN DE CAMPOAMOR

COLÓN

(CONTINUACIÓN)

CANTO SEXTO

BEATRIZ ENRÍQUEZ

RESUMEN

Continúa Colón la relación de su vida.— Encierro de Beatriz.— Nacimiento de Fernando Colón — Matrimonio secreto.— Fragmentos de las cartas de Beatriz Enríquez á Cristóbal Colón.— Conclusión del canto sexto.

1.

En el mismo lugar, al otro día,
de Beatriz Enríquez, que aun adora,
las memorias Colón así leía
al buen señor que de escucharle llora:
«La historia, que es lo triste de la mía,
vais á escuchar de la que aun es señora
de *aquí* y de *aquí*,» dijo, y clavó elocuente
una mano en el pecho, otra en la frente.

2.—PRIMERA PARTE.

«A dos leguas de Córdoba traída,
y en un castillo con rigor guardada,
amando más la muerte que la vida,
hoy te escribe, Colón, tu prenda amada.

T. III.

*El fruto de tu amor, Beatriz querida,
es fuerza dar á luz aquí encerrada,
dijo, cerrando mi prisión mi hermano
con la altivez feroz de un castellano.*

3.

«Llevaréis por vuestro hijo eterno luto,
si lejos no vivis por siempre,—dijo,—
de vuestro amor y de su amante fruto
(y al hijo, y á mí y á vos aquí maldijo).
Si rendís á mi alcurnia este tributo,
ilesos á vuestro esposo irá vuestro hijo.
¡Cuántas eternidades de contento
hallaron su sepulcro en un momento!

4.

»Y añadió al concluir: *De vos reclamo una mudez perpetua, aunque penosa, pues vuestra sangre verteré, que aun amo, si alguno os sueña de Colón esposa.*
 «¿Y no he de verlos nunca?» entonces clamo: y él mi mano estrechando temblorosa, dice con rabia que su aliento trunca:
¡Nunca! ¿Y el día de mi muerte? ¡Nunca!!

5.—SEGUNDA PARTE.

»Nada importa la ausencia: aquel que adora ve siempre el culto de su amor presente; para el recuerdo no hay ni *antes* ni *ahora*, sólo hay para el recuerdo *eternamente*. Por eso eternamente hora tras hora mi mente vive y vivirá en tu mente; nunca el rencor, luchando, alcanzó palmas en la memoria, patria de las almas.

6.—TERCERA PARTE

»¡Ay!, ¡me arrancaron con brutal exceso el hijo que mi dicha hace ilusoria!
 ¡Sólo un beso le di, tan sólo un beso!
 ¡Adiós, vida de amor, sueños de gloria!
 Solamente en fantástico embeleso desde hoy lo besaré con mi memoria, pues para dos que se aman es sabido que los recuerdos son besos sin ruido.

7.—CUARTA PARTE

»Ya á nuestro hijo, por fin menos esquivo, puso el cielo en tu amante compañía; fiero y leal, benévolo aunque altivo, cumplió mi hermano la esperanza mía.
 ¡Cuál su faz besarás de mármol vivo!
 ¡Con qué gozo verás día tras día, entre la luz que irradian de los cielos, mi espíritu cuajado en sus ojuelos!

8.

»Sepárale del ruido con cautela, que en torno á la inocencia airado zumba; con la virtud su espíritu abroquela, antes que al cebo del placer sucumba; probadle que la dicha es bagatela que nada vale al borde de la tumba, que sólo compra el celestial tesoro de la virtud y la desgracia el oro.

9.—QUINTA PARTE

»No hago más que llorar; el llanto entiendo que lento el mal del corazón me enfrena, pues lágrima tras lágrima corriendo, descargándome van pena tras pena: desangrando mi espíritu, voy viendo tranquilo el corazón, mi alma serena, porque es el llanto que las penas calma sangre de las heridas de nuestra alma.

10.—SEXTA PARTE

»¡Ah! ¡cuál me atrae en vértigo halagüeño del sepulcro el abismo poco á poco!
 Mis sueños reduciendo á un solo sueño, como un sueño inmortal la muerte evoco: pasajera embarcada en un ensueño, al límite feliz del viaje toco;
 ya en su dolor mi espíritu, las puertas que sólo se abren hacia allá ve abiertas.

11.

»Roto en pedazos de mi vida el prisma, ni á ver atino ni á pensar acierto;
 mi alma, que el vaho del sepulcro abisma, ve sombras en lo real, luz en lo incierto.
 No extrañéis ya que os hable de mí misma cual si hablase de un ser que lloro muerto, y cuya alma al gemir, á otra alma unida, del otro lado vuelve de la vida.

12.—SÉPTIMA PARTE

»¡Adiós! Hoy pronta, si antes perezosa, ya á la muerte tranquila me avecino;
 mi suerte ha sido aquí tan lastimosa, que aguarda allá mi fe mejor destino.
 ¡Adiós, adiós! Si antes que vos dichosa llego á emprender el último camino, siga mi huella vuestra huella amante:
 yo no os dejo, mi bien; voy más delante...»

13.

—Esta es, — dijo Colón, — la oculta historia que á la suerte de España unió mi suerte;
 — su cabeza gentil, sol de la gloria, entre ambas manos sepultando inerte.
 Y erguido luego: «Sólo su memoria de *aquí* y de *aquí* separará la muerte,» dijo, clavando en lágrimas deshecho una mano en la frente, otra en el pecho.





CANTO SÉPTIMO

VIENTOS ALISIOS

RESUMEN

Se dió Colón á la vela en la madrugada del 6 de Septiembre de 1492, saliendo de la isla de la Gomera.— Tres días de profunda calma.— Las legiones infernales entorpecen la acción de los vientos.— Las sombras del Infierno corren á perseguir la flota.— La Idolatría.— La Envidia.— La Ignorancia.— La Esperanza hace la flota invisible.— La Caridad convierte á las legiones infernales en los vientos alisios.— El día 8 se levantó con el sol una brisa favorable.— Promesas de Colón, y orden de que no anduviesen por la noche después de las setecientas leguas.— Consternación de los marineros.— Desaparecen del horizonte las alturas de Ferro.

1.

Repuesta de la *Pinta* la avería,
y vituallada ya la flota entera,
de la quinta semana al sexto día
zarpó la expedición de la Gomera.
Se arroja al mar Colón con alegría;
¡pero la tropa, á quien el miedo altera,
de nuevo el mar á trasponer se lanza
sin placer, sin valor, sin esperanza!

2.

Se alejan ya... Del mundo con espanto,
para siempre tal vez se desheredan.
¡Cuán tristes van! Los de la isla, en tanto,
no hay modo de que ahogar sus ayes puedan.
Como en Palos, les mueve á verter llanto
lo mismo á los que van que á los que quedan,
si el amor antes, la piedad ahora:
¡cuánto en el mundo, santo Dios, se llora!

3.

Pasa un día... Los céfiros no alientan.
Las naves, bajo un cielo bochornoso,
como rocas inmóviles se ostentan.
¡Cual la tumba, el sosiego es silencioso!
¡Cuánta angustia! Los hombres se impacientan
molidos bajo el peso del reposo,
dudando alguna vez, no sin motivo,
si el límite es aquél del mundo vivo.

4.

Pasó otro sol. Un proceder villano
del rey de Portugal, Colón temía.
Aun tocan la Gomera con la mano
en la mañana del tercero día.
¿No recordáis las sombras que inhumano
el Teide vomitó cuando decía:
«Ésos son, éstos son; soltad los vientos:
desatad, desatad los elementos?»

5.

Esas son las legiones que el ambiente
á encarcelar en su mansión se atreven:
presas entre su cerco transparente,
asfixiadas las auras ni se mueven.
Los vientos enredando mansamente,
las sombras en los céfiros se embeben,
del aire vano entretejiendo un velo
claro y sutil como la luz del cielo.

6.

¡Calma chicha! Del mar en los desiertos
nada se mueve: ni olas se columbran.
¡Sobre los cascos de los buques muertos,
cual sudarios las velas se derrumban!
¡Ecos se oyen no más de ecos inciertos,
donde tremendas las borrascas zumban!
Turbia es la luz. La atmósfera es espesa.
¡Cuán grave sobre el mar el cielo pesa!

7.

¡Casi es mejor! En su furor violento
las prisiones al fin rompen secretas,
y se mueven también, soltando el viento,
fatigadas las sombras de estar quietas.
Por eso en remolino turbulento,
el mar las sombras removiendo inquietas,
van los bajeles con rencor buscando...
¡Bien! ¡Ya si mueren, morirán luchando!

8.

Mandando una legión, la IDOLATRÍA
muestra procaz su destructor intento:
enhiesto el rostro, al cielo desafia,
descocado el mirar, bronco el acento:
ágiles brazos de actitud bravía,
húmedo el belfo labio ceniciento,
que dan á ídolos mil, en torpes lazos,
con múltiple fervor besos y abrazos.

9.

Va otra legión tras de la ENVIDIA ingrata,
que de herir la ocasión busca perspicua,
pues ponzoñosa á cuanto apunta mata,
recto el intento y la mirada oblicua:
hipócrita sus víctimas acata,
afable el rostro y la intención inicua:
vil ser, que para herir el pecho ajeno
jamás la espada usó, siempre el veneno.

10.

La IGNORANCIA va allí, rudo el semblante,
donde lo atroz compite con lo necio;
niño en pensar, aunque en poder gigante,
ni da valor al mal ni al bien aprecio;
actor sin voluntad, máquina andante,
que más lástima inspira que desprecio,
más bien que un ser que acciona porque vive,
de otros, cual muerto ser, su acción recibe.

11.

Mientras que en busca de la flota avanza
la satánica grey que al mar azota,
haciéndola invisible la ESPERANZA,
la fuerza vil de su rencor embota:
con sus alas en plácida bonanza
la envuelve sutilísima, y la flota,
de luz tejida entre el radioso velo,
su color pierde en el color del cielo.

12.

Es la equívoca luz de la esperanza
invisible visión que nos fascina,
próxima siempre, y siempre en lontananza,
que sin llegar á verla se adivina.
Fulgor que si la vista á herir no alcanza,
del alma lo recóndito ilumina:
luz inextinta, que aunque luz se nombra,
es del deseo inseparable sombra.

13.

La flota, así invisible, se desliza
entre esta luz ó sombra del deseo,
mientras el mar un vienteillo riza
que alza la grey con rápido aleteo;
va una vez, y otra vez, resbaladiza
en mudo é ineficaz revoloteo
desde Oriente á Poniente, y de Poniente
vuelve rauda á surgir por el Oriente.

14.

Y en tanto que la Fe las naves guía,
la ESPERANZA velándolas prosigue,
y con ardor la CARIDAD decía
al vil tropel que en vano las persigue:
«Así vuestro camino, en fácil vía
tornando Dios, vuestro rencor castigue,
y que el viento que alzáis, perpetuamente
haga próspero el rumbo de Occidente.»

15.

Á esta bendita maldición heridas,
sin que en su curso contenerse puedan,
las visiones, de un vértigo impelidas,
el globo sin cesar ruedan y ruedan.
En los *vientos alisios* convertidas,
rodando el mundo para siempre quedan.
Así de un mal que provocó el Infierno,
hizo un bien la virtud que será eterno.

16.

Desde entonces la turba desenvuelta,
nuestro globo rodando y más rodando,
á la flota, que en luz camina envuelta,
ignorante á su fin la va arrastrando:
y así la turba en aire alisio vuelta,
las flotas y las flotas ayudando
seguía, sigue y seguirá obediente
la ruta de Colón perpetuamente.

17.

¡Gracias á Dios! Los céfiros suaves
ya hacen crujir, soplando, las entenas;
las velas otra vez ondeando graves,
ya se hinchan como pechos de sirenas.
¡Nueva consternación! Al ver las naves
sobre las aguas resbalar serenas,
muda exclamó, mirándose la gente:
«¡Se acabó todo: adiós eternamente!»

18.

En términos hablando altisonoros,
dar promete á la chusma el Almirante
en Manguí y en Cathay cuantos tesoros
puede soñar un alma delirante.
Mas ni sus ayes templan ni sus lloros,
al contemplar que, dentro de un instante,
se verán en la mar tan solamente
de su pena y recuerdos frente á frente.

19.

Y para no encallar, Colón prudente
en tono les previno muy sincero:
«Que á setecientas leguas á Occidente,
parasen por la noche el derrotero.»
Tal previsión creyendo impertinente,
siempre rebelde murmuró Quintero:
«En cuanto á mí, poco el temor me aterra
de estrellarme los ojos contra tierra.»

20.

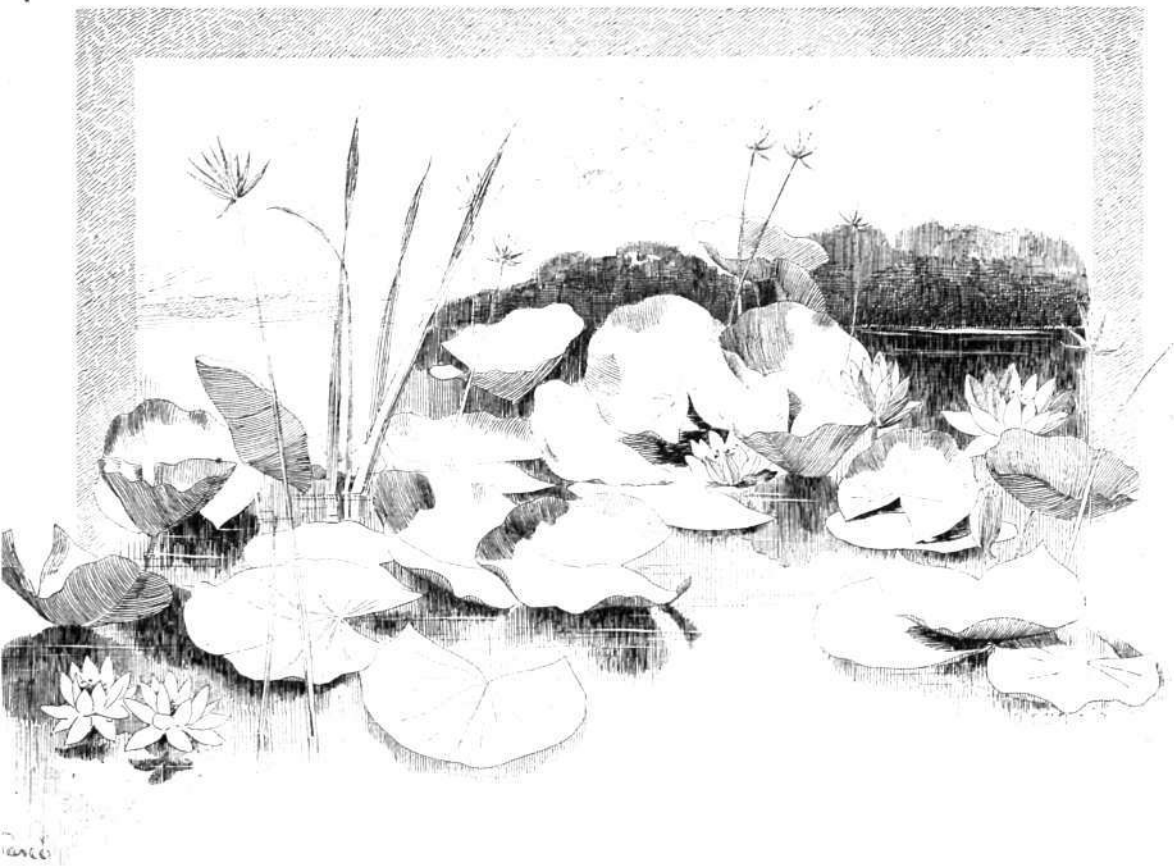
¡Viento en popa! Ya el límite remoto
de Ferro ven desaparecer por grados...
¡Tienden la vista al mar por siempre ignoto,
y todos quedan de pavor helados!
No piensa en ese mar ningún piloto
sin sentir los cabellos erizados,
y sin mostrar, mirándole delante,
turbios los ojos, pálido el semblante.

21.

¡Lloran gritando adiós! Cuanto más se anda,
más del amor se ha de aumentar la queja:
con la distancia la pasión se agranda,
como la sombra cuando el sol se aleja.
Lo que anda el buque, el corazón desanda
hacia el amor volviéndose que deja
y que en sombras tal vez se le aparece:
¡cuánto el cariño la distancia acrece!

22.

Llega la noche. Una postrer mirada
tienden á Ferro antes que el mar la suma...
¡Aun se vel!-¡No se vel!-Sí!...-No!...-Sí!...-¡Nada!
¡Nada más que agua, aire se ven y espuma!
¡Buen viaje! ¡Adiós! La chusma consternada
ya sólo mira en derredor la bruma,
la sombra, el cielo, el aire, el oleaje...
¡Ya no se ven por fin!... ¡Adiós! ¡Buen viaje!...



CANTO OCTAVO

AMOR Y CELOS

RESUMEN

El día 10 de Septiembre anduvieron sesenta leguas. — A la luna. — Escena de amor entre Zaida y Rodrigo. — Tentativa de asesinato de Nuño contra Rodrigo. — Acción generosa de Rodrigo. — Sigue la misma escena de amor.

1.

El diez no corren, vuelan. — En su vuelo
ni un ave ni una roca á ver se alcanza;
no parece sino que el alto cielo
recogió de estos mares la esperanza.
Ahora de Nuño contaré el anhelo,
mientras veloz la expedición avanza.
¡Cuándo no fué, para nuestra alma, amena
una historia de amor, aun siendo ajena!

2.

Zaida feliz, Rodrigo venturoso,
pasan las noches de su amor gozando;
mientras que Nuño, á veces rencoroso,
su amor entre las sombras va espiando.
Tiernos aquellos dos, y éste celoso,
el diez estaban, cuando el sol brillando
del mundo hacia ese fin que el mundo ignora,
iba á buscar los campos de la aurora.

3.

De clara sombra inagotable fuente,
brilla la luna allí, cerniendo el sueño:
parece un ser que con nuestra alma siente,
unas veces sombrío, otras risueño:
para todo infeliz, numen doliente;
para todo el que ríe, astro halagüeño:
maga que al triste y al alegre asiste,
alegre como luz, cual sombra triste.

8.

De inmensidad y pequeñez conjunto,
concreta amor en su esperanza vana
lo eterno á un día y el espacio á un punto,
los ayeres al hoy, y á hoy el mañana.
De un rey que grande fué vivo trasunto,
aun sueña avasallar, y el alma humana
expresa, siente y ve lo que en sí encierra,
poniendo á su servicio cielo y tierra.

4.

En su dulce, cruel ó amante anhelo,
por confidenta en su pasión la imploran
el aterido habitador del hielo,
los que en las zonas de las flores moran.
Campo de cita, adonde en manso vuelo
á verse van los que en ausencia lloran:
anillo universal que, en paz amiga,
los vagos cuerpos de las almas liga.

9.

Siempre encuentra adhesivo el sentimiento
su vida y la del mundo en armonía:
es el rumor del aire nuestro acento;
es el dolor la noche; el gozo el día;
revela la extensión el pensamiento;
las ilusiones son flores de un día:
la faz del mundo el alma lleva impresa;
la faz del alma humana el mundo expresa.

5.

Sentado al borde de la *Pinta* un día
Rodrigo, con la prenda á quien adora,
está amoroso como estar solía
una vez y otra vez, hora tras hora.
Junto á ellos Nuño, entre la noche umbría
llegando como sierpe trepadora,
por la parte exterior del borde asido
celoso escucha con atento oído.

10.

Del alma, el mundo cómplice y testigo,
con su dolor ó su placer se enmanta,
para el dolor cruel, del gusto amigo,
al triste angustia y al gozoso encanta.
El aura pura á Zaida y á Rodrigo
trovas de amor en su ilusión les canta:
mas á Nuño infeliz el aura pura
muertes y asesinatos le murmura.

6.

Con el amor que le devora ardiente:
«¿Me amas, Zaida?, — Rodrigo la decía;
y en el inmenso amor que Zaida siente:
— Con amor sin igual, — le respondía.
— ¿Y siempre me amarás? — ¡Eternamente!»
¡Oh sueños de la humana fantasía!
Para un cariño como el de ellos tierno,
todo es inmenso, sin igual, eterno.

11.

¡Tristes las horas son que van pasando
para un rival que espía á dos amantes!
Es un rumor que atruena el son más blando;
un instante sin fin son los instantes:
rebotan las miradas luz chocando;
roban la voz las auras inconstantes;
y los silencios, con mentida calma,
hacen vibrar estremecida el alma.

7.

Así siempre el amor rey se ha soñado
más que los bronces y los tiempos fuerte,
cuyo imperio invencible y no acotado
los límites traspasa de la muerte.
De incorruptible edén ser expatriado,
la lengua habla de Dios, y de esta suerte
muestra el amor que se engendró en el seno
donde todo es eterno, hermoso y bueno.

12.

Así Nuño, que innoble espía atento
lo que teme al buscar, busca lo que halla:
cree ver de ambos flotar el pensamiento;
más piensa que oye cuanto más se calla;
sin pasar de un momento á otro momento,
el tiempo en lo hondo de su mal se encalla:
como el silencio para el miedo suena,
hondo el silencio el corazón le atruena.

13.

«Si yo tirase,— en su interior decía,—
del fuerte cable que los cerca enfrente,
los tres á un tiempo el mar nos tragaría...
¡No, ella no; yo y Rodrigo solamente!»
Así celoso al mal se apercibía,
en tanto que la luna doblemente
clara á Rodrigo con amor le asiste,
y turbia á Nuño le acompaña triste.

14.

Y al placer ó al dolor siempre adaptable
la creación mostrándose seguía,
si bien indiferente, á Zaida afable,
tierna á Rodrigo, pero á Nuño impía;
y éste entretanto acariciando el cable:
«Si tiro así,— pensando proseguía,—
los dos á un tiempo se ahogarán conmigo...
¡No, Zaida no; yo solo con Rodrigo!»

15.

Un instante á Rodrigo aislado viendo,
tiró Nuño del cable con premura,
mas torpe, sin su presa, al mar cayendo,
un ¡ay! lanzó de rabia y de amargura.

—¡Un hombre al mar!--Rodrigo el cable asiendo
tras él se arroja, y Nuño sin ventura,
para mayor dolor de su alma herida,
á quien quiso matar debió la vida.

16.

Hasta la nave, al cable sujetado
sube Rodrigo al náufrago con brío;
Nuño celoso, aunque abatido, airado,
recibe de la vida el don sombrío.
Y después, de sí mismo avergonzado,
en el fondo se oculta del navío,
en donde el llanto que á verter comienza
su falta borrará, no su vergüenza.

17.

Luego su faz de indiferencia llenos
muestran los elementos inconstantes:
los vientos sobre el mar corren serenos;
la luna á media luz brilla como antes.
Y muy poco después, de Nuño ajenos,
cercanos otra vez los dos amantes:
—¿Me amas, Zaida?, — Rodrigo la decía.
—¡Con infinito amor!, — le respondía.

(Se continuará)



ENTRE DOS OCÉANOS

(CONTINUACIÓN)

Narración de viajes y aventuras escrita por Luciano BIART é ilustrada con dibujos de Félix LIX.

Escucharon todos. El caimán debía haber renunciado á su caza, puesto que seguía inmóvil la hierba, y, gracias á la sequedad de las ramas, que se quebraban al menor contacto, no podía el reptil avanzar sin delatarse. Además, Mirlitón, que hasta entonces había andado con el rabo entre piernas, íbale poco á poco levantando. Los expedicionarios alejábanse de allí á buen paso, traspusieron el claro y otra vez se hallaron en la selva.

Ya no fué ahora necesario apelar al recurso del lazo. Los árboles, bien fuese por efecto de un desmonte anterior al otro ó más bien por la naturaleza del terreno, habían cambiado bruscamente de modo de ser.

Inclinóse el terreno. Los viajeros, llegados al pie de la pendiente, sintieron reblandecerse la tierra bajo los suyos y, sin pensarlo, se hallaron frente á frente de un inmenso pantano cubierto de cañizos. Misoc, con las piernas desnudas y los pies calzados de sandalias, prosiguió valerosamente su camino, poniéndose de barro hasta la cintura, pero retrocedió al oír la orden imperiosa del capitán.

— Hemos andado, — dijo, — mucho más de lo que esperaba al ponernos en marcha, y bien podemos tener un poco de paciencia. Además, me conviene estudiar el obstáculo que se presenta ante nosotros. Echaos en la hierba, hijos, y dormid; yo velaré.

Raúl y Misoc insistieron en que el capitán tomara algún descanso, pero se negó á ello, y el indio y el joven francés, tendidos al pie de un árbol, no tardaron en dormirse profundamente.

Eran las cuatro de la mañana. Una suave brisa agitaba, casi sin ruido, el follaje y las cañas, y remontando un tanto el talud, al pie del cual acababan de situarse sus compañeros, sentóse el capitán de modo que dominase el pantano y se entregó á sus meditaciones.

Fué recordando uno á uno los incidentes del viaje desde que remontaba la corriente del Coatzacoalcos, es decir, desde cinco días antes.

Sinceramente religioso, como todos los hombres acostumbrados á vivir en presencia de la naturaleza y á desafiar la muerte, daba gracias á Dios por haberle protegido hasta entonces. Si continuaba la Providencia favoreciéndole, no transcurriría una semana sin que conociera todo el curso navegable del Coatzacoalcos y llegara á los rápidos del río.

Allí empezaría la parte más laboriosa de los estudios que había emprendido, entrando en aquellos montes desde cuya cima una inmensa masa de agua se precipita en la llanura. Sería entonces preciso darse cuenta de las profundidades por perforar y de las esclusas por establecer, para la realización del canal vislumbrado por Cortés.

La hora, la calma que reinaba en torno suyo, todo contribuyó á que el capitán quedara sumido en ese estado semi cataléptico que no es de vigilia ni de sueño. Parecióle que se elevaba en el aire, que se cernía sobre el istmo, á través del cual pensaba abrir un paso, y que en toda su longitud millares de hombres trabajaban, y construían ciudades, desmontaban bosques y abrían canales.

Los rosados celajes que de pronto invadieron el cielo, llamaron al capitán á la realidad.

— Acabo de ver el porvenir, — prorrumpió convencido el enérgico marino. — ¡Señor, — añadió descubriéndose, — que no sea en esto mi voluntad más que un reflejo de la tuya y pueda cumplirse esta obra!

Pronto resonó un aturdidor concierto en vez de los rarísimos cantos que saludaban la aparición de la aurora en los días precedentes. A la orilla del río charlaban, gorjeaban, bosquejaban suaves melodías periquitos y calandrias, ruiseñores de variada especie, y cien pájaros verdes, amarillos, azules, encarnados y de todos los colores.

Pronto aparecieron en bandadas los husones, las espátulas blancas ó rosadas y los patos de abigarrado plumaje, que venían á posarse á pocos pasos del capitán, y entre los cuales

RESUMEN DE LOS NÚMEROS ANTERIORES. — El capitán Lacroix, después de haber naufragado en el cabo de Hornos, acompañado de su hijo Raúl, se propone explorar el río Coatzacoalcos con objeto de buscar un paso en la América central que una los océanos Atlántico y Pacífico. Acompañantes Misoc, indio mixteca, y los dos fieles marineros Maturín y Boliche. El capitán y Raúl, atravesando las selvas mexicanas, tratan de llevar á cabo el gran proyecto en cuya realización están empeñados. En esto descubre Maturín la proximidad de otros viajeros, contra los cuales se pone en guardia por creer que son europeos á quienes anima el mismo propósito que guiaba al capitán Lacroix. Este se pone en marcha con sus compañeros para vigilar á los desconocidos, adoptando con este objeto toda clase de precauciones al atravesar de noche la selva.

T. III.

distinguió al *hidróbata con papada*, que creía especial de Australia. Esta palmípeda, de dos pies de largo, tiene debajo del pico una membrana flotante, cuyas funciones son desconocidas. Las plumas de su cabeza y cuello son negras y el resto de su cuerpo, de color obscuro, está jaspeado de ziszás blanquiczos. Por muy tentadora que fuese esa presa, el capitán impidió que su hijo y Misoc, que acababan de despertar, disparasen contra ella.

Mientras aquél se apresuraba á tomar notas, Raúl y Misoc ocupáronse en buscar un vado, ya que era tontería pensar en dar la vuelta al inmenso pantano que, siendo de un kilómetro de anchura, extendiase hacia el Oeste hasta perderse de vista. Al igual que la víspera, pero con la ventaja de poder medir la profundidad del agua, penetró el mixteca en el fango, hollando las cañas con sus pies para no hundirse demasiado. Poco á poco llegó al centro del peligroso paraje é hizo seña á sus compañeros de juntársele. Despojáronse el capitán y su hijo de parte de sus trajes, y siguiendo la huella que dejara el indio, y metiéndose á veces hasta media pierna en el barro nauseabundo, tomaron tierra en un islote lleno de tortugas, que se dignaron apenas apartarse. Misoc colocó el saco y las armas sobre su cabeza, por ser menos frecuentes los cañizos, invitó á sus compañeros á seguirle, y de nuevo emprendió la marcha al azar.

Hundiéronse por un instante todos los viajeros en el fango, no sin cierto recelo, pero salieron de él sanos y salvos, y corrieron al río á lavarse. Temeroso del efecto de los miasmas que habían respirado, el capitán dió á su hijo y á Misoc un vasito del aguardiente aromático de que siempre estaba lleno su botijo, y luego, puesta otra vez la ropa que antes se quitaran, y sin pensar en comer, penetraron en la selva. Andaban rápidamente, pero con muchas precauciones, porque, según calculaba el capitán, debían hallarse en los parajes alcanzados por la piragua de los extranjeros. En cuanto á la que tripulaban Maturín y Boliche, no era fácil dar con ella antes de mediodía.

Reaparecieron los grandes árboles uniformes, y de nuevo fué preciso caminar bajo su sombra melancólica. De vez en cuando los expedicionarios desvíábanse algo para acercarse al río é inspeccionar sus orillas. A fin de medir la delantera tomada á los extranjeros, importaba conocer el punto extremo que éstos hubiesen alcanzado.

El capitán parecía inquieto.

—Hace mucho rato,—dijo,—que debiéramos haber visto esa piragua, pues, á pesar de

nuestros forzados retrasos, ha debido navegar casi paralelamente á nosotros. Sus remeros no tienen nuestros motivos para apresurarse, y me temo haberlos dejado atrás.

Esta preocupación hacía que los viajeros volvieran sin cesar á la orilla, haciéndoles perder tiempo, ya para abrirse paso entre las lianas, ya para examinar la corriente. El anteojo acababa de sondear una vez más la espesura, cuando Misoc declaró que percibía olor á humo, y casi en el momento mismo Mirlitón lanzó un gruñido y olfateó el aire. Raúl aproximóse al río acto seguido y de sus labios salió una exclamación de sorpresa. A doscientos metros más allá, en la misma orilla donde se encontraban, ondeaba, suspendido de una rama, un pabellón encarnado, que indicaba, sin duda, el abrigo escogido por la piragua extranjera.

Raúl ató desde luego á Mirlitón y hubo de oprimir con frecuencia el hocico del inteligente animal para que se callase, orden que el mastín raramente infringía. Prepararon los fusiles el capitán y su hijo y, paso á paso, siguieron á Misoc, que se detuvo de pronto detrás del tronco de una liquidámbar.

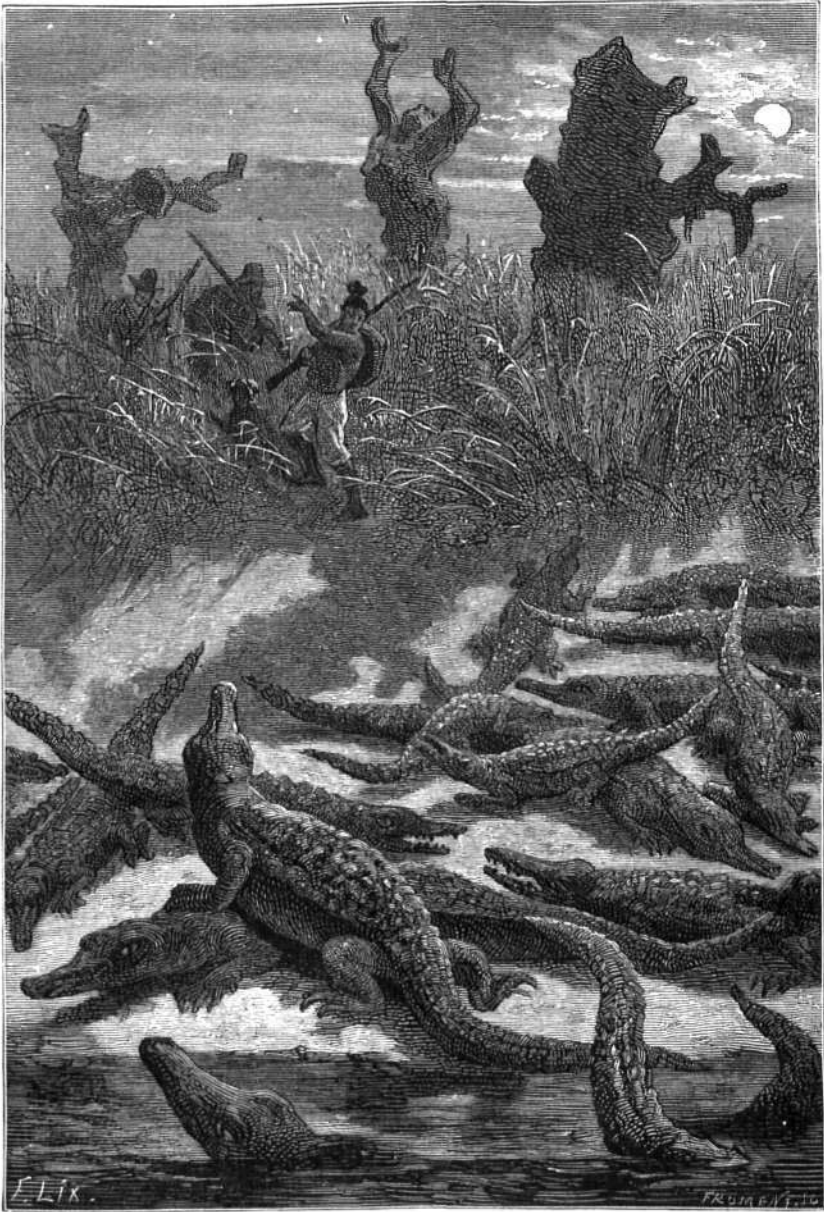
Por un claro del follaje divisaron entonces los viajeros la hoguera de un campamento, cerca de la cual dormía uno de los remeros desconocidos, mientras su camarada, hombre de unos treinta años, fumaba viendo correr el agua.

El capitán hizo á su hijo y á Misoc señal de retroceder.

—A juzgar por las apariencias, esos hombres no son franceses,—dijo Raúl en cuanto se vió fuera del taller.

—Ni ingleses, pese al color del pabellón que arbolan,—repuso el capitán.—En marcha,—añadió después de consultar su reloj.

Púsose al frente de la columna, dando la espalda al río, anduvo durante diez minutos en esta dirección y luego, torciendo á la derecha, volvió á alcanzar el Coatzacoalcos. Con esta maniobra proponiase rebasar el campamento que acababan de ver, sin correr el riesgo de ser descubiertos por el que, tan confiado, le guardaba. Marcharon entonces tres horas los viajeros con paso acelerado, sin dejar de reconocer el Coatzacoalcos, y ya empezaban á inquietarse por no ver á sus compañeros, y hacía oír Misoc el cloqueo del marallo, al cual, más de una vez, contestaban pájaros de esa especie desde las profundidades de la selva. Al fin, á eso de mediodía, dió Mirlitón un gruñido y lanzóse hacia el río ladrando de alegría. Fueron sin demora á juntarse con él y



Los expedicionarios alejaronse de allí á buen paso...

vieron á lo lejos la piragua, que, perezosa, avanzaba, indicando bien á las claras el cansancio de los remeros.

—Esos buenos muchachos sucumbirían á la fatiga antes de detenerse,—exclamó el capitán.—Hagámosles saber cuanto antes que aquí estamos.

Misoc, Raúl y Mirlitón partieron á la carrera, y un cuarto de hora después el capitán estrechaba las manos de maese Maturín y Boliche, que rendidos de cansancio, abordaban á la orilla.

VI

NOCHE PENOSA

Ningún incidente había dificultado la marcha de la piragua, aunque en varios puntos del río, la violencia de la corriente obligó á los dos marinos á entablar porfiadas luchas. En resumen, calculó el capitán que, á pesar del retraso sufrido, la delantera ganada á los extranjeros debía ser de más de seis horas, cifra que esperaba doblar pronto. Por eso, apenas terminado el almuerzo, Raúl y Misoc embarcáronse á su vez, en tanto que Maturín y Boliche, acostándose sobre las cañas, dormíanse con un sueño de plomo.

—¡Arriba, amigos míos,—les gritó de pronto;—si están doloridos vuestros brazos, vuestros piernas necesitan desentumecerse. ¡En marcha!

Los marineros, llenos de resignación, aunque con los ojos hinchados, levantáronse, y sin otra carga que sus armas, pusieron en camino siguiendo á su jefe. Maturín, cuyo modo de andar balanceándose le hacía quedar siempre rezagado, corría algunas veces para ganar el terreno perdido.

—¿Tan cansado estás, mi viejo lobo,—le preguntó el capitán,—que no puedes seguir mi paso?

—No es la fatiga, capitán,—contestó el viejo marinero,—no es la fatiga lo que me impide navegar de conserva con vos; pero, ya hace tiempo lo sabéis, no es la tierra mi elemento natural y jamás he sabido remar como Dios manda con mis piernas. Pero no le hagáis caso; forzando velas de cuando en cuando, bien podéis ver que sigo vuestra estela y de una bordada me pongo al lado vuestro.

El capitán, como quien no hace la cosa, moderó algo su paso, y pronto desembocó en una sábana, á cien pasos de una manada de caballos salvajes. Estos animales, que estaban paciando muy tranquilamente y que quizá por vez primera molestaba el hombre en la

soledad donde nacieran, levantaron sorprendidos la cabeza, y, tiesas hacia adelante sus orejas, contemplaron inmóviles á los viajeros, y al verlos acercarse, uno de ellos lanzó un relincho.

Como si fuera una seña, saltaron todos de improviso, bajaron las orejas, contrajeron los labios y enseñaron los dientes, y luego galopando y encabritándose comenzaron á dar vueltas en torno de los viajeros en actitud tan amenazadora, que el capitán y sus compañeros retrocedieron hacia el bosque. Entonces, después de reunir y rodear á sus potros, como hacen cuando los amenaza una fiera, abandonaron ruidosamente el campo los arrogantes brutos.

Siguió su marcha la pequeña caravana, habiendo de esa singular aventura y mostrándose dispuesto Maturín á incluir á los caballos en el número de los animales feroces.

Caminaban en pleno sol, por un suelo resquebrajado y duro, y por encima de los cañaverales, los rumex acuáticos y las artemisas de hoja sedosa que bordeaban el río, podían los viajeros seguir con la mirada las curvas serpentinales que describía la corriente. Maturín, que costeaba la orilla tan de cerca como le era posible, guardaba la distancia con su ahijado y aun le ganaba ventaja alguna vez.

Ese resultado, decía con profunda convicción, era debido á la proximidad del agua, cuya vista bastaba para reconfortarle.

Aproximábanse de nuevo al bosque cuando Mirlitón se lanzó á un montículo cubierto de altas hierbas que se veían ondular, aunque ni un soplo de brisa refrescaba el aire. Cinco ó seis animales de gran tamaño, de pelo gris con reflejos rojizos, echaron de pronto á correr hacia el río y desaparecieron. Mirlitón, á la puesta, ladraba enseñando sus colmillos, y se dirigieron hacia él con precaución.

—¿Hay permiso para disparar un tiro?, —exclamó Boliche.

—¿Qué ves?, —le preguntó el capitán.

—Un castor, ó algo parecido.

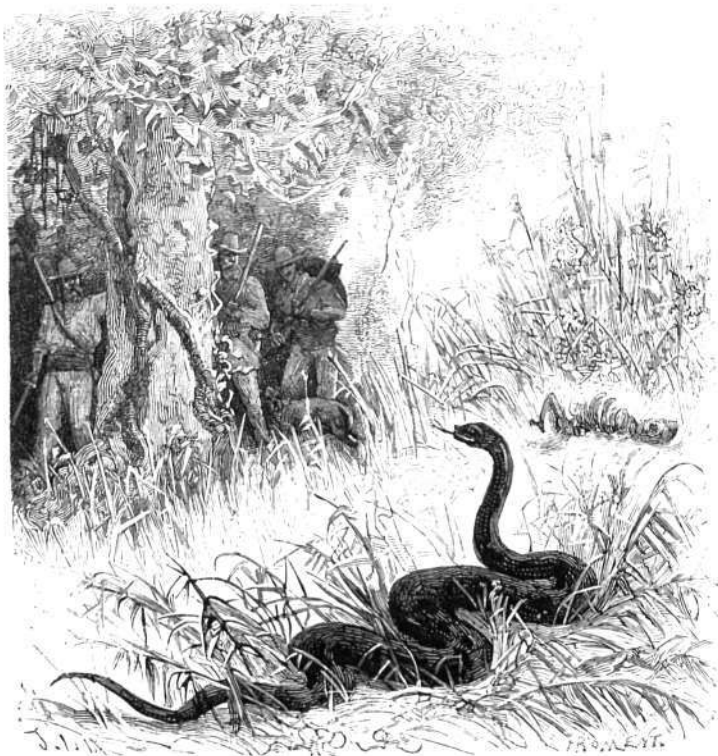
—Tira, muchacho.

Oyóse una detonación, clara y sin eco, como ocurre en las llanuras, y el cazador corrió hacia el bosque y hallóse en presencia de un animal semejante á los que ganaron el río. El capitán reconoció en seguida al representante del castor en la América tropical, es decir, al miopótamo.

El miopótamo, común más que en parte alguna en el Brasil, vive en pequeños grupos á la orilla de las corrientes, en las cuales le gusta zambullirse. Su cola es redondeada y

sólo sus patas traseras palmeadas. Posee cierta cualidad única en la clase de mamíferos á que pertenece, y es que tiene los pechos colocados poco menos que en la espalda á cada lado del espínazo. Esta singularidad, que le hizo notar el capitán, dejó encantado á maese Maturín, muy dichoso al saber que era patrimonio de un animal semiacuático.

Cuando autorizó á Boliche para tirar, el capitán pensaba en la cena. No pudiendo el joven marinero llevarse entera la pieza que acababa de cazar, partióla en pedazos, y envolvió los que le parecieron mejores en las anchas hojas de un rumex, echándose al hombro el paquete, y estaba terminando esta operación cuando el perro ladró con furia.



Erguíase el reptil y dejaba oír á intervalos iguales una especie de silbido.

—¡Cuidado, muchachos!,—gritó el capitán preparando á toda prisa su fusil,—¡pronto, á los árboles!

Volvieron la cabeza maese Maturín y Boliche y se les apareció una larga y negra serpiente, que, saliendo de la orilla del río, avanzaba hacia ellos. Arrastrábase el reptil, replegábase, erguíase y dejaba oír á intervalos iguales una especie de silbido.

—Por Santa Bárbara,—exclamó Maturín, asombrado al ver la talla del enemigo,—opino, Boliche, que esa que vemos es la reina de las anguilas.

—Tu anguila es un eunecto murino,—dijo el capitán,—la mayor de las serpientes conocidas, aunque, por error, goce de esa fama la boa.

—¡Si tendrá ese buen mozo intención de devorarnos!,—murmuró el viejo marinero, armándose con su cuchillo de caza.

—Creo,—respondió el capitán,—que la presa que la atrae son los restos del miopótamo, que vamos á abandonar. No la espereamos; si son hostiles sus designios, tiene en esta llanura la ventaja de correr más que nosotros.

—Mi opinión,—replicó Maturín, guardando las espaldas á Boliche, obligado á llevar á rastras á Mirlitón, deseoso de hacer cara al enemigo,—es que sólo viajando por la orilla del río ó del mar pueden verse bestias sin patas correr más que las que están provistas de ese mecanismo. ¿Qué longitud os parece que tendrá ese ciudadano?

—Unos doce metros,—contestó el capitán,—pero las hay que miden hasta veinte.

El eunecto murino de los sabios, terrible por su fuerza, no es venenoso. Al revés de la boa, que escoge con preferencia para vivienda los parajes secos, el eunecto vive á la orilla de los ríos, y parece alimentarse de roedores acuáticos.

Antes de internarse debajo de los árboles, vieron los viajeros á la formidable anguila de maese Maturín acechar con desconfianza los restos del miopótamo. Al cabo de un instante, como si desdeñara aquella presa muerta, situóse en el montículo, asomó su cabeza á la altura de las hierbas y quedó á la mira.

A las seis de la tarde, poco más ó menos, cuando empezaban las sombras á invadir el bosque, encontraron á Raúl y Misoc, que habían desembarcado y encendido ya una hoguera. El miopótamo, cuya carne blanca se parecía muy poco á la del tapir, hizo el gasto de la cena; y apenas comido el último bocado, los rendidos comensales tendieron con delicia sobre la hierba, bajo la custodia de Maturín. El viejo marinero había reclamado la primera guardia, á fin de conversar tranquilamente con la señora Josefina, á quien se había visto obligado á desatender algo durante la jornada.

La noche transcurrió apacible, y el despertar de los viajeros fué saludado por las ruidosas discusiones de un ejército de monos azules, á las cuales puso fin bruscamente el áspero grito de un buitre. Se había ganado á los extranjeros una ventaja de doce horas muy corridas, y dado que las etapas á través de selvas vírgenes no pueden ser muy superiores á veinte kilómetros, considerábanse al abrigo de toda sorpresa los exploradores. Bebieron el café, y sin dilación y satisfechos volvieron á posesionarse de su canoa Boliche y Maturín.

A mediodía, después de una marcha relativamente fácil, remeros y viandantes reunieron en una playa arenosa, turbando con su llegada la quietud acaso secular de una colonia de tortugas.

Después de un copioso almuerzo, cuyo plato de resistencia lo constituyó uno de los inofensivos quelonios tan oportunamente encontrados, propuso el capitán que se emprendiera de nuevo la marcha. A su juicio, la mayor delantera que así podría ganarse les permitiría, en caso necesario, descansar un día entero, si dificultades inesperadas viniesen á obstruirles el camino. Pronto estuvieron dispuestos sus adictos y valerosos compañeros, para quienes eran órdenes los deseos del jefe.

Este había notado ya la víspera que el río parecía disminuir de anchura, lo cual no dejaba de inquietarle. Anduvo, pues, todo lo posible al alcance de la piragua, y maese Maturín, que, de cuando en cuando, recibía la orden de sondear, acusaba invariablemente siete ú ocho brazas. Eran, por lo tanto, exactos los informes de Cramer, y navegable el Coatzacoalcos hasta su primer salto. Tres días de marcha separaban aún á los viajeros de ese punto, en el cual pensaba sin cesar el capitán, que tenía prisa por ver el primer obstáculo serio que le sería preciso arrollar para cumplir el proyecto, objetivo de su vida.

A las cinco, minuto más ó menos, de la tarde, Misoc, que iba al frente de la pequeña caravana, se detuvo bruscamente. Raúl y su padre se le unieron pronto y halláronse con que el río, profundamente encajonado, no tenía más que una anchura aproximada de diez metros. El agua, cubierta de plantas acuáticas, parecía inmóvil. Maturín y su ahijado, advertidos de ese hallazgo que no esperaba nadie, dirigieron la piragua hacia las plantas y desembarcaron á cien metros del Coatzacoalcos, á la sombra de un árbol.

Nada más pintoresco ni selvático que la orilla en que se instaló el campamento. La humedad producida por el riachuelo, daba á las plantas que lo bordeaban un verdor de primavera, al mismo tiempo que una gran diversidad. Más allá de la espesura de convólvulos, smilax y aristoloquios que poblaban los ribazos, parecía cada árbol pertenecer á una especie distinta, como si todas las grandes familias de la flora de los trópicos allí se hubiesen dado cita. Papilionáceas, mimosas, casias, ciperáceas cesalpinas, piperáceas, sapotáceas, esos vegetales de maderas tan admirablemente teñidas ó de tan hermosas aguas, y que tanto buscamos en Europa con los nombres de *palo-santo*, *caoba*, *ébano* y *tuyas* ó *árboles de la vida*, veíanse al lado de las quineóneas de preciosa corteza. Todas las especies, todas las familias, todas las tribus de plantas hallábanse representadas, y el capitán veía en ellas incalculables riquezas para las generaciones futuras.

Mientras Maturín y Boliche ocupábanse en la cena, para la cual bastaría una gallina de Moctezuma, sorprendida por Mirlitón, el capitán, Raúl y Misoc se abrían camino para remontar el curso del riachuelo. No sólo era la vegetación lo que se mostraba admirable en aquellos lugares; el reino animal ocupaba también magnífico puesto. Los gorrones, bastante raros en las orillas del río, parecían haberse refugiado en masa en aquellos encanta-

dores parajes. Creyérase ver en cada rama flores de oro, azul, púrpura y rubíes; pero flores con alas y que volaban y gorjeaban armoniosas. Libélulas gigantescas, de colores tan brillantes como los pájaros, entregábanse á una caza incesante, cruzándose en el aire las moscas de metálicos reflejos. Menudos colibríes de rutilante y tornasolado plumaje, sumergíanse, en compañía de zánganos á veces tan

grandes como ellos, en las profundas corolas blancas de los floripondios.

Los exploradores avanzaban paso á paso, procurando hacer el menor ruido posible, á fin de no molestar á los alados huéspedes de ese lugar tan lleno de vida. Sobre la tupida alfombra de plantas acuáticas que cubría el agua, alfombra esmaltada por las flores amarillas, blancas ó azules de los nenúfares, paseá-



Maturín disparó á bulto, Mirlitón puso en juego sus colmillos y los ladrones empezaron á saltar de uno á otro árbol...

banse chorlitos reales, jacanaes y avefrías. De repente Misoc hizo observar á sus compañeros los ojos amarillos de varios caimanes, demonios de aquel paraíso, que acechaban sin duda alguna presa.

La noche llamó á los exploradores al campamento, donde hallaron á Maturín, Boliche y al mismo Mirlitón entregados á la lucha con enjambres de mosquitos. Era esto señal segura de que la noche sería penosa, y para huir en lo posible de los ávidos bebedores de sangre, que son uno de los azotes de todos los países tropicales, trasladóse la hoguera á doscientos metros del río, al abrigo de grandes árboles. Hasta allí fueron los venenosos insectos en número suficiente para molestar gra-

vemente con sus picaduras. Maturín, gracias según él decía á su naturaleza acuática, pero en realidad á causa del humo producido por la buena Josefina, era menos atacado que sus compañeros.

Misoc, sin decir nada, echóse á buscar un pimiento, y alimentó la hoguera con gran número de ramas verdes de uno de esos árboles. El olor acre desprendido de la combustión hizo toser y llorar á los viajeros, á quienes pareció el remedio casi tan insoportable como la enfermedad, aun cuando ahuyentase algo al enemigo. Fué preciso resolverse, para descansar unos momentos, á cubrirse la cabeza con una sábana arrojando el peligro de asfixiarse, nuevo género de suplicio.

Mirlitón, que no fumaba, ni tenía sábana, y á quien alejaba de la hoguera el olor del pimiento, estuvo toda la noche en movimiento y ladrando uno tras otro á los cuatro puntos cardinales. La inquietud del perro no procedía tan sólo de los mosquitos, sino de la proximidad de una bandada de monas de cola prensil, cuyos gritos guturales despertaron á los viajeros mucho antes de la salida del sol.

El hermoso panorama que tanto admiraron la víspera, pareció mucho menos pintoresco á los ojos de los viajeros, que, fatigados por la pésima noche pasada, seguían aún perseguidos por los mosquitos. Todos pensaban con alegría en la partida, cuando el capitán, preocupado con la presencia de una corriente que no figuraba en ninguno de sus mapas, decidió consagrar la mañana á reconocerla y no reanudar la marcha hasta el siguiente día.

Almorzaron, y después de recomendar á Maturín y Boliche, con los cuales quedó Mirlitón, la vigilancia del río, el capitán, Raúl y Misoc entraron en el sendero que habían descubierto la víspera y con sus cuchillos de caza siguieron abriéndose paso á través del mismo.

Al cabo de una hora de esta laboriosa marcha halláronse en presencia de una pradera de verde hierba, pradera que debía transformarse en pantano en la época de las lluvias. Allí dieron con una familia de tapires, en el preciso momento en que los macizos paquidermos, de mayor talla que todos los animales de las regiones cálidas de América, daban bríncos alrededor de un caimán.

Al decir de Misoc, esos seres tan desemejantes se asocian para arrastrar al fondo del agua las nutrias, ratones y miopótamos que pueden atrapar, y se reparten sin disputa la presa que han ahogado. Por desgracia el tapir es un simple herbívoro, y sólo al espesor de su piel, que les hace inatacables unos á otros, debe atribuirse la aparente intimidación en que viven tapires y caimanes.

Franqueada la pradera, el río, de corriente apenas sensible, mostróse profundamente encajonado. Sus orillas, estudiadas con esmero, no revelaron huella alguna de desbordamiento, lo cual parecía inexplicable teniendo en cuenta las crecidas periódicas del Coatzacoalcos, alimentado sin duda por un lago.

En el instante en que los exploradores, resueltos á llevar más adelante sus investigaciones, pensaban en ganar la línea de los grandes árboles, bajo los cuales sería más rápida su marcha, hízoles estremecer una detonación. Lo que acababa de turbar el silencio era el eco de un disparo de fusil y no el ruido de un co-

hete de llamada. ¿Habría obligado un peligro ó una sorpresa á maese Maturín ó á Boliche á hacer uso de su arma? Escucharon, pero no oyeron nada más. El capitán estaba inquieto. El sendero trazado con tanta pena en una hora podía llevar á los viajeros á su campamento en menos de la mitad del tiempo, y desanduvieron el camino andado.

Raúl y Misoc, que habían tomado la delantera, oyeron ladrar á Mirlitón, que pronto corrió hacia ellos. El mastín tenía el hocico ensangrentado, por lo cual Raúl y su compañero lanzáronse á la carrera hacia el punto donde estaba guardada la piragua. Allí encontraron á los dos marineros ocupados en reunir latas de conservas y de pólvora, que cubrían el suelo en todas direcciones.

—¿Qué *mudanza* estáis haciendo, muchachos?, —gritó Raúl estupefacto.

—Mi opinión, —contestó Maturín malhumorado, —es que se trata de una *reinstalación* y no de una mudanza.

—¿Por qué habéis vaciado en parte la piragua? ¿Por qué tiene Mirlitón el hocico ensangrentado? ¿Por qué habéis hecho fuego?

—He aquí la historia, —dijo maese Maturín, acercándose al capitán, que llegaba á su vez, y cuyas miradas atónitas contemplaban las latas esparcidas por el suelo; —escuchadme. Estábamos en la orilla del río, como nos lo mandaba la consigna, cuando Mirlitón, que se distraía cazando mosquitos, púsose á gruñir y luego á ladrar. Volvióse de cara al campamento, y mi opinión fué que os sentía venir y quería correr á vuestro encuentro. No obstante, su aspecto no tenía nada de amistoso, y propuso á Boliche un reconocimiento por ese lado. ¡Bonitas cosas estaban ocurriendo por allí! Mientras nosotros mirábamos correr el agua, cincuenta de esas feas bestias que parecen poseer una mano al extremo de la cola, habían quitado el toldo á la piragua y transportaban á los árboles las latas que acababan de descubrir, todo con acompañamiento de nuevas cabriolas que me hicieron subir la mosca á las narices. Al aproximarnos á ellos, aquellos bribones, en vez de escapar, nos enseñaron los dientes, con intención de meternos miedo. Entonces disparo á bulto, Mirlitón pone en juego sus colmillos y los ladrones empiezan á saltar de uno á otro árbol, lanzando gritos como si les descuartizaran. Mi opinión, en este preciso momento, —añadió el viejo marinero terminando su relato, —es que en adelante podemos dejar la piragua al alcance de esos condenados, sin temor que se acerquen á ella.

(Se continuará.)

LABORATORIO FARMACÉUTICO
y Comercio de
*** DROGAS ***
MEDICINALES
y
ESPECÍFICOS NACIONALES Y
EXTRANJEROS

DOCTOR ANDREU. = BARCELONA
CASA FUNDADA EN 1866

Surtido completo para Farmacias
Droguerías, Hospitales, Botiquines
Gabinets de Cirugía, de Odontalgia
de Oculística, &c.

ESPECÍFICOS PROPIEDAD DEL DR ANDREU
PASTA PECTORAL INFALIBLE
PAPELES Y CIGARRILLOS BALSÁMICOS
MENTHOLINA DENTÍFRICA

ESPECIALIDAD EN **REACTIVOS** • PARA •
ANÁLISIS

Apartado de correos, n.º 146

EL MÁS RECREATIVO AL PALADAR



Gran Licor SÁMELY

EL MEJOR DIGESTIVO

J. CARULLA

LÉRIDA

Opisso

ARTÍCULOS PARA LA FOTOGRAFÍA * TARJETAS POSTALES

BERRENS Y SOULE

INGENIEROS CONSTRUCTORES

BARCELONA: Calle de Fernando VII. 32. ♦ Sucursal en VALENCIA: Calle de Peris y Valero (antes Paz).
PÍDANSE CATÁLOGOS



Escultura Decorativa
Reproducciones en staff, yeso, cemento y piedra

Pedro Coll
Sucesor de Juan Coll Molas
Casa fundada en 1875
Calle Cortes, 473 - BARCELONA - calle Cortes, 473



LA FOTOGRAFÍA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ? DIRECTOR: ANTONIO CÁNOVAS



PUBLICACIÓN fotográfica redactada en español.
De mayor circulación que ninguna otra.
Profusamente ilustrada. * Texto de los primeros fotógrafos de España. * Órgano oficial de la «Sociedad Fotográfica» de Madrid.

Subscripciones: 12'50 ptas. Madrid.
Extranjero: 15 francos.
Número suelto: Una peseta.

Grandes Concursos anuales.
Premios en metálico.
Ventajas importantes a los subscriptores.
Pídanse números de muestra a la Administración.

♦ **Antonio S. Escobar** ♦
Calle Victoria, 2. — Madrid.

SIMPLEX PIANO PLAYER

Instrumento sin rival para tocar el piano á la perfección. No hay necesidad de conocer música, y su manejo es sencillísimo. Aplicable á cualquier piano.—Horas de audición: de cinco á siete tarde.

Agencia exclusiva para España y Portugal:

L. M. Febrer

AMERICAN MANUFACTURE
Calle de Santa Ana, número 27

Barcelona



AGENCIA == COLUBI

EXCLUSIVA DE LA PUBLICIDAD EN LOS FERROCARRILES

DE

M. Z. A., ANDALUCES, MALLORCA Y MONTSERRAT

Exclusiva en la Plaza de Toros
de Barcelona

Calle de Balmes, 7, pral. == Barcelona

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Precios de inserción: 1 pta. anuncio de una á quince palabras. Cada palabra más: 10 céntimos.

EXTRANJERO Y AMÉRICA: 1 franco, que puede remitirse en sellos del país respectivo.

El original del anuncio telegráfico (*acompañado de su importe en sellos, libranzas ó letras de fácil cobro*) deberá remitirse á la administración *en Madrid antes del día 5 ó á la de Barcelona antes del 8*, para ser publicado en el número *del mes próximo*. * Al importe de cada inserción se añadirán 10 céntimos por el impuesto del Estado. * La administración *se reserva el derecho de devolver, con su importe, el original de cualquier anuncio cuya inserción no juzgue conveniente.*

FOTOGRAFÍAS del natural para artistas. 100 pequeñas fotografías y una SALÓN, se envían á quien mande ptas. 5 en sellos á *S. Recknagel Nachf. München, 1.*

MAD. Lefevre (place Geolier, 2, Lyon, Francia) desea cambiar tarjetas postales con todos los países, excepto Francia; sellos lado vista.

CARLOS Arredondo Malcolm (casilla 459, Iquique, Chile) cambia postales ilustradas. Contesta en hermosas tarjetas monumentos, bellezas y costumbres de Chile y del Perú.

HENRY Jaumard fils (confiseur; Apt, Vaucluse, Francia) cambia sellos de todos países. Envía tarjetas contra sellos.

CARLOS H. Serra (casilla 457, Iquique, Chile) cambia postales ilustradas. Contesta en tarjetas con vistas de Chile, de mérito igual á las que reciba.

RENÉ Lefoyer (19, rue Saint-Martin, Condé-sur-Noireau, Calvados, Francia) cambia postales ilustradas de todos los géneros, con todos los países; sello al lado ilustración. Respuesta inmediata.

CILINDRO para glasear papel, tamaño 90 X 120 centímetros, con doble polea para la transmisión de vaivén. Casi nuevo. Se vende en buenas condiciones. Razón: calle Universidad, n.º 46, almacén.

M.^R OCTAVE Laroche (47, Grande-Rue, Aubusson, Creuse, France) échange cartes illustrées fantaisie avec tous pays, timbrées côté vue. Réponse immédiate.

PIANOS KASRIEL.—Medallas de oro Exposición de París. Se venden en los principales almacenes de Europa y América. — Depósito central: Guarro Hermanos, Barcelona.

NARCIS Serradell (Rambla Catalunya, 63, 1.º, Barcelona) échange cartes postales illustrées vues et types populaires seulement. Réponse immédiate.

CHARLES Nicolas (rue de la Guette, Saint-Cloud, Seine et Oise, France) échange cartes vues.

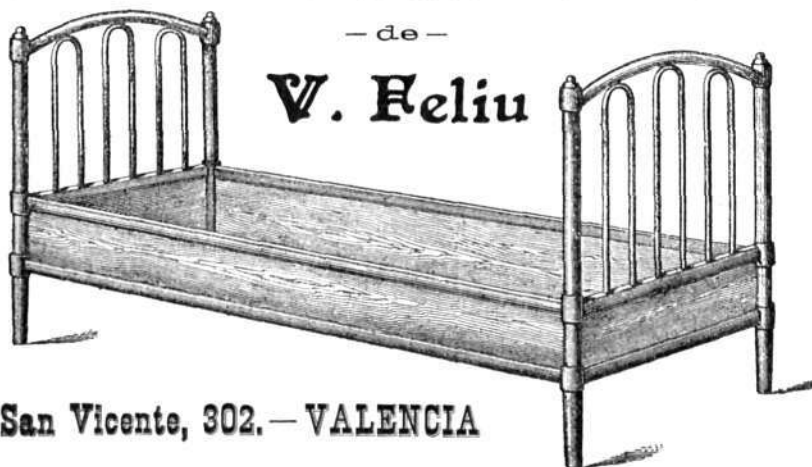
POSTALES HOJAS SELECTAS. Se ha puesto en venta la *serie octava* de seis tarjetas, que reproducen otras tantas vistas de París. 60 céntimos la serie. Para los subscriptores, 30 céntimos.

LUIS Gárate (Santiago de Chile, Rosas, 1029) cambiará postales vistas y artísticas con todos los países. Resp. segura.

SOCIEDAD Cartófila Española «Hispania.» (San Severo, 2, Barcelona.) Fomenta y defiende los intereses de los coleccionistas de postales. — 5 ptas. al año.

PASCUA FLORIDA por **G. MARTÍNEZ SIERRA.** Un tomo en 4.º, ilustrado profusamente por **APELES MESTRES**, con elegante cubierta al cromo. — **Una peseta.**

GRAN FÁBRICA DE MUEBLES ENCORVADOS



A. BARCELÓ É HIJOS, MÁLAGA

COSECHEROS, ALMACENISTAS Y EXPORTADORES DE VINOS

Proveedores de la Real Casa de España

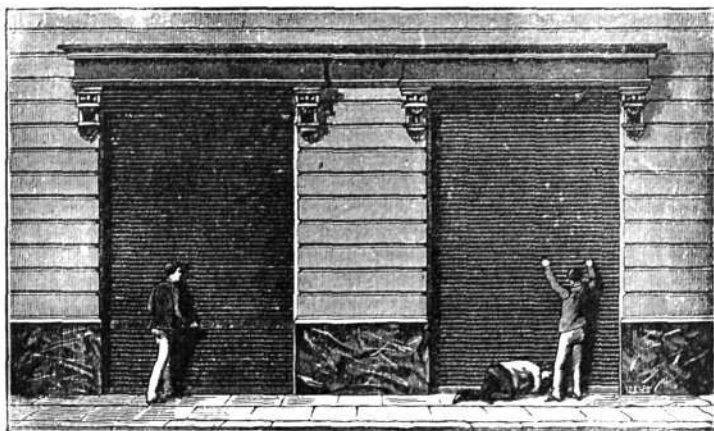
Los especiales Aguardientes puros de Vinos, estilo Cognac, que fabrica esta Casa con el nombre de **OLD-BRANDY**, compiten con las mejores marcas del mismo Cognac. Las soleras propiedad de esta Casa datan del año 1876. Pedid las marcas Una, Dos y Tres estrellas, y A. B. H., en todos los principales establecimientos, exigiendo el nombre de **A. BARCELÓ É HIJOS.**

FÁBRICA DE PUERTAS DE ACERO ONDULADO

DE

J. Mas Bagá

Se construyen también en esta fábrica: cocinas económicas, caloríferos, tubos y codos negros y galvanizados, tostadores para café, marcos chimenea, prensas para copiar cartas, máquinas de cortar sopa, cremalleras y soportes, máquinas de toldo, artículos para jardín, máquinas de trincar carne, molinos para café.



426 = Calle de Valencia = 426 — Barcelona



Magnífica colección de postales HOJAS SELECTAS

EN TRICROMIA Y FOTOTIPIA

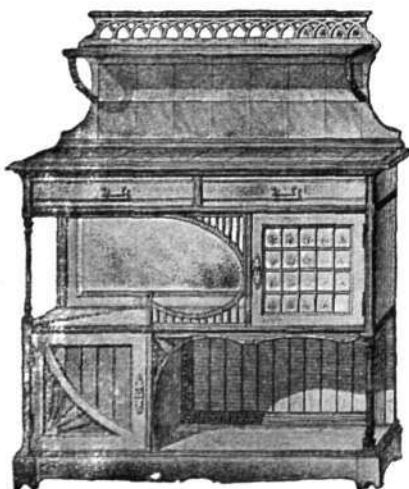
A GABAMOS de publicar ocho series, de seis tarjetas cada una, reproducción esmerada de los mejores grabados publicados ó que se han de publicar en las páginas de la Revista. Creemos que éste será su más completo elogio para nuestros entusiastas favorecedores.

60 céntimos cada serie ♦ 2 pesetas cuatro series ♦ 4 pesetas ocho series

Los señores subscriptores de la *Biblioteca Salvat* (así de la Revista como de cualquiera de las obras literarias y científicas que tiene en publicación) podrán adquirirlas con el 50% de rebaja, ó sean:

2 pesetas ocho series ♦ 1 peseta cuatro series ♦ 30 céntimos una serie

De venta en la administración de Barcelona (calle de Mallorca 220, chaflán Balmes), adonde habrán de dirigirse precisamente todos los pedidos de provincias, acompañando su importe en sellos



Thonet Hermanos

DE VIENA

TALLERES DE EBANISTERÍA Y TAPIGERÍA

Pelayo, 40 — BARCELONA — Pelayo, 40

Exigir siempre
la marca „Thonet”



LA PAZ (al paño): — Pero, hijos míos, ¿qué sucede?
 GUILLERMITO: — ¡Nada, señora!; estamos sosteniendo el equilibrio universal!

N.º 27. E. H.

LA MODA PARISIENSE

El punto más comprometido y difícil de un cuerpo ó de una blusa son, sin duda alguna, las mangas, pues de su corte, hechura, caída y forma depende el buen ó mal efecto de aquella importantísima prenda del tocado femenino.

Sin embargo, no es lo frecuente el dar modelos de mangas sueltas con objeto de supeditar á ellas la confección de la blusa ó cuerpo; y para que nuestras lectoras puedan escoger á su antojo, les ofrecemos hoy una variedad de

modelos de mangas que, de seguro, ha de satisfacer los más exigentes gustos.

Si bien se mira, estos modelos, á cuai más caprichosos y elegantes, pueden multiplicarse hasta lo infinito, combinando los elementos ornamentales de unos con los otros, para lo cual sólo se requiere un poco de imaginación y un algo de buen gusto, cualidades que de sobra poseen

todas nuestras lectoras, quienes ciertamente hallarán mil lindas variaciones en los modelos en cuestión, ya que todos ellos no son más que distintos motivos sobre la manga típica sancionada por la moda en estos últimos tiempos.

La característica de esta manga, llamada generalmente *manga*





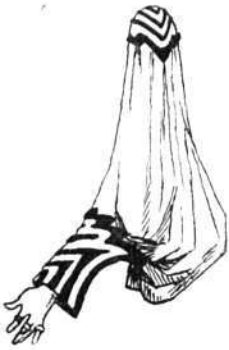
obispo, es que toda ó la mayor parte de la tela se repliega alrededor del codo, según puede verse en los modelos que acompañamos.

Las telas empleadas en su confección, así como los colores de las mismas, en nada perjudican á la forma, pues ésta se adapta perfectamente al gusto predominante en el traje, del que las mangas son esencial elemento.

Los trajes ideados por la moda para los bailes de sociedad que acostumbran á celebrarse

antes de la entrada de verano, son muy lindos, muy elegantes y muy nuevos; pero aun les superan los adornos sobrepuestos y los accesorios que les prestan realce.

Los dos modelos que publicamos dan idea de las tendencias predominantes en los trajes de baile, resultando de un efecto verdaderamente original, á pesar de hallarse los adornos simétricamente dispuestos en los volantes de las faldas y en la manteleta escotada que consti-



tuye el cuerpo. Estos adornos son verdaderamente profusos en el primero de los modelos y algo más sobrios en el segundo.

Uno de los adornos sobrepuestos más prácticos es el juego de berta y mangas unidos en los hombros, que transforman rápidamente el aspecto de un cuerpo escotado sin mangas. Constan, según puede verse en los respectivos modelos, de volantes de gasa fruncidos ó plegados, pudiendo adornarse con cenefas de fini-

simo encaje blanco ó negro, ó bien con cordones de rosas ó guirnaldas de hiedra.

Vuelve á notarse cierta tendencia á favor del cubre-corsé ajustado y ceñido al cuerpo, con objeto de disimular cualquier protuberancia producida por las ballenas del corsé. Lo que cada vez se emplea menos es el cubre-corsé-torera, que se anuda por delante y en realidad no sirve para proteger al corsé de los forros de los cuerpos.

(Figurines de HOJAS SELEKTAS)



LIBROS RECIBIDOS

The Rapid Review.—El primer número de esta revista inglesa, semejante á los *magazines* que se publican en la Gran Bretaña, demuestra gran adelanto en cuanto á la información política se refiere y ofrece en sus páginas un excelente resumen de lo más notable en política, ciencias y literatura. Editado por la casa C. Arthur Pearson, de Londres.

Lumen.—Primer número de una revista literaria que con este título ha empezado á publicarse en Montevideo, redactada por los señores don Adriano M. Aguiar, don Leogardo Miguel Torterolo y don Francisco Alberto Schinca.

Primera Dentición.—Tesis presentada á la Junta Directiva de la Escuela de Medicina, Farmacia y Dentistería de San Salvador, en la república de este nombre, por don Hilario Bustillo, en el acto público para optar al título de Cirujano dentista.

La prima Bel.—Novela de Honorato de Balzac traducida al castellano y publicada por la casa editorial de Luis Tasso, de Barcelona, formando parte de la colección de obras del mismo autor

que con tanta aceptación viene publicando.—Una peseta el tomo.

Revista Gráfica.—Publicación trimestral del Instituto Catalán de las Artes del Libro, dirigida por E. Canibell. Es una hermosa revista perfectamente impresa y dedicada, como su título indica, al progreso y desenvolvimiento de todo lo concerniente á las artes que concurren á la formación del libro. Entre los varios trabajos de su nutrido texto llaman la atención un artículo debido á la pluma de D. Pablo Salvat y Espasa, titulado: *La composición artística en la industria tipográfica como fuente de perfeccionamiento*; otro, traducido de *The British Printer*, referente á *La Tipografía norteamericana*, y seis suplementos artísticos, que son: Grabados entresacados del libro *Por los Pirineos*, de la imprenta «La Académica»; una lámina-muestra de nuestra revista *HOJAS SELECTAS*; una fototipia policroma de Samsot y Missé, llnos; una reproducción autotípica de dos clisés para postales, obra de J. Thomas y Fidel Giró; una tarjeta policroma de Inglada Domingo y C.^ª; y una tricromía, reproducción de una acuarela, de Ch. Lorilleux y C.^ª.

En el prefacio que, con el título de *A lo que aspiramos*, publica la *Revista Gráfica*, da á conocer sus propósitos de crear espíritu de clase entre los que cultivan en España las artes é industrias del Libro, y sobre todo de implantar la *Escuela profesional*, como institución cada día más reclamada por las necesidades de todas las industrias, á causa del estado de atraso en que los aprendices ingresan en el taller y por la manera desigual, sin regla ni costumbre, con que se practica el aprendizaje. Si esta *Escuela* es fecunda en resultados directos, como cabe esperar, no tardará el día en que los trabajos gráficos hechos en España, llamen la atención por su arte, por su gusto, y se impongan á la consideración del público que debe recibirlos y apreciarlos.

Moisés.—Novela de costumbres modernas, original de don Ramón A. Urbano, editada por la librería de D. Fernando Fé, de Madrid, é ilustrada con tres elegantes dibujos del Sr. Méndez Bringa.

La DIRECCIÓN de *HOJAS SELECTAS* advierte que no devolverá los originales que se le remitan.



Somatose

RECONSTITUYENTE DE PRIMER ORDEN

ESTIMULA EN ALTO GRADO EL APETITO

Farbenfabriken vorm. Friedr. Bayer y C.^º

ELBERFELD (ALEMANIA)

SE VENDE EN LAS FARMACIAS

ANÍS DEL MONO

Y CHAMPAGNES

♦ Vicente Bosch ♦
BADALONA * (ESPAÑA)



LAS SOLUCIONES SE REMITIRÁN POR CORREO ANTES DEL 1.º de Abril de 1904
á la Administración de la Revista en Barcelona (calle de Mallorca, 220)

SALTOS DE REFRANES

(POR EL CONDE BIZANCIO)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
na;	so	cua	al	tua	se	pas	ra,	ma	-e-	cuan
to	An	de	de	ño	se	pas	ra	de	to	do,
pas	pas	bra	á	mi	ho	mu	gran	tan	la	guar
da.	so	dos	an	la	to	ño	cho	bo	nue-	do
to	ni	tes	de	mi	res,	ño	cua	tan	to	cuan
ve	cua	bra	á	pun	jo	ra	cua	mi-	na,	do.

Para reconstruir dos refranes con las sílabas comprendidas en el adjunto cuadro, se escoge una del grupo n.º 1, otra del 2, otra del 3, etc., y cuando se llega al grupo n.º 11 se vuelve á empezar por el n.º 1, continuando con el 2, 3, etc., hasta tomar todas las sílabas y leer dos refranes españoles poco usados, aunque antiguos.

El solucionista premiado lo será con un ejemplar de la narración bíblica, de D. Antonio Altadill: José y la mujer de Putifar, que forma un bonito volumen ilustrado con cromos.

CURIOSIDAD DE UNA SEÑORITA

De muy buen humor se levantó aquella mañana la joven heredera de Castroblanco, y después de pasar su par de horitas en el tocador, oprimió con sus rosados dedos el pulsador, y al son del timbre llegó presurosa la camarera, diciendo:

- ¿Qué manda la señorita?
 - Mira, Dominica, quita este cortinaje y pon aquel otro que acabé de bordar ayer.
 - ¿El de las letras?
 - El mismo.
 - Voy al momento.
- Al cabo de media hora estaba cumplido el mandato de la señorita, al punto que aparecía en el salón el señor marqués, á quien su hija le dijo:
- Aquí tienes la novedad que te anuncié. En vez de flores he adornado estas colgaduras con

diez y nueve letras que, debidamente combinadas, darán cuatro palabras expresivas de lo que nos hace falta á los españoles.

Si los lectores de HOJAS SELECTAS, aunque algunos de ellos sean extranjeros, quieren entretenerse en la combinación propuesta por la joven heredera de Castroblanco, sortearemos entre quienes acierten las cuatro palabras misteriosas los premios siguientes:

1.º Un ejemplar de la magnífica novela, en dos tomos, de Javier Montepín, ilustrada con láminas, cuyo título es: Ladrón de Amor.

2.º Un ejemplar de la novela ilustrada, en dos tomos, de D. F. Luis Obiols: Corazones de Oro.



ADVERTENCIAS IMPORTANTES



1.ª Para evitar abusos, y con objeto de simplificar el trabajo en nuestras oficinas, rogamos á los señores solucionistas se sirvan remitirnos las respectivas soluciones acompañadas del adjunto *sello-etiqueta*, que al efecto reproducimos en cada número. No será admitida solución alguna que no lleve adherido este sello en el ángulo superior derecho del papel en que venga escrita.

2.ª Finido el plazo de admisión, serán sorteados entre los autores de las soluciones exactas recibidas los

premios ofrecidos en cada problema.

3.ª Los autores de las soluciones recibidas fuera del plazo señalado, no podrán entrar en suerte.

4.ª No será devuelta ninguna solución, aunque llegue fuera del plazo y la reclame el interesado.

5.ª Las soluciones habrán de ir siempre acompañadas del nombre y residencia del interesado, escritos con la mayor claridad, el cual cuando resulte agraciado con algún premio, se dirigirá á la Administración para recogerlo en el término de 3 meses.

En el número de Junio se insertarán las soluciones exactas recibidas, con el nombre de sus autores.



CORRESPONDIENTES Á LA SECCIÓN DE PASATIEMPOS DEL MES DE Diciembre.

RELOJ ANAGRAMÁTICO

Basta mover la minutería con atención y siguiendo pacientemente la regla dada en el enunciado, para acertar los nombres formados por las letras que substituyen á los minutos. Los nombres en cuestión no eran otros que: *HOJAS SELECTAS — Salvat é Hijo.*

Han acertado la solución los señores: D. Julio Santacana, de Vilafranca del Panadés; Ricardo Palencia, de Barcelona; Carlos Crigles, de Barcelona; Antonio Richart, de Benifairó de Valldigna (Valencia); Emilio Molina, de Hianeja (Granada); Virgilio J. Urgellés, de Vich; Antonio Rifé, de Barcelona; Manuel Barrios, de Melilla; Laureano Planas; Martín Reig, de Cobella de Palafrugell (Gerona); Isabel Martínez, de Gante (Bélgica); Francisco Heras, de Burgos; Leandro Truiño, de Barcelona; Cristóbal Barrionuevo, de Málaga; Rufino Ubuzaga, de Gallarta (Vizcaya); Mariano Buenagua, de Zaragoza; Emilio Reig, Antonio Margarinos, Antonio Pillado, Filiberto Romero y Adolfo Caamaño, de Cambados (Pontevedra); Isabel Zabala, de Sagua la Grande (Cuba); M. Calderón, de Monzón (Huelva); Pío de Pazos, de Melilla; José Madolell, de Barcelona; Celedonio Porget, de Jerez del Marquesado; José Guerrero, de Málaga; José M.ª Zabala, de Matanzas (Cuba); Manuel Martínez, de Llagostera (Gerona); Luis Muñoz, de Tabernes de Valldigna (Valencia); Marcelino Tarrés, de Madrid; Pedro Golera, de Torrevieja (Alicante); Alfonso Reynoso, de El Oro (México); Ramón Nebot, de Barcelona; Juan Carol Monfort, de Barcelona.

Han correspondido en suerte los dos premios ofrecidos: el primero á D. Antonio Margarinos, de Cambados (Pontevedra), y el segundo á don Alfonso Reynoso, de El Oro (México).

ACERTIJO

El gitano ató al borrico del ronzal en un extremo del tranvía, y, naturalmente, fué arrastrada la bestia por el coche, resultando que anduvo, aunque tal vez muy á pesar suyo, con tanta velocidad como el tranvía al cual estaba atado.

Han remitido la solución los señores: D. Leandro Truiño, de Barcelona; Celedonio Porget, de Jerez del Marquesado; Luis Muñoz, de Tabernes de Valldigna (Valencia).

Ha correspondido el premio ofrecido por la solución de este acertijo á D. Celedonio Porget, de Jerez del Marquesado.

EL CONVIDADO Y LAS TORTAS

Según el enunciado de este problema, uno de los árabes llevaba cinco tortas y el otro tres. Si las tortas hubiesen sido exactamente iguales (cosa que el enunciado se guardó muy bien de decir, porque no era verdad), la razón fuera del árabe de las cinco y ganara en ello el de las tres; pero como las tortas no eran iguales, de aquí la justicia del magistrado.

Pero ¿qué relación había entre las tortas de uno y otro para tan desigual reparto de las mo-

ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación Infalible

POR EL

Jarabe Henry Mure

Completo éxito según lo demuestran 15 años de experiencias en los Hospitales de París.

PARA LA CURACIÓN DE EPILEPSIA-HISTÉRICO HISTERO-EPILEPSIA BAILE de SAN VICTOR Enfermedades del CEREBRO y de la Médula Espinal DIABETIS AZUCARADA CONVULSIONES	VERTIGOS CRISIS NERVIOSAS JAQUECAS DESVANECIMIENTOS CONGESTIONES Cerebrales INSOMNIOS ESPERMATORREA
---	---

Se envía gratuitamente una nota instructiva é impreciosa, muy interesante, para las personas que la pidan.

HENRY MURE, en Pont-Saint-Esprit (Francia).

Un **REMEDIO MARAVILLOSO** que **ESTÓMAGO**
fue bautizado: **SALVADOR** del
por los que ha curado, es la

ROYERINE DUPUY

Fácil de tomar,

Alivia, inmediatamente, - Digiere todo,

Permite de comer todo lo que se apetece.

Presentada bajo la forma de pequeñas obleas, la **ROYERINE DUPUY** es empleada con el mayor éxito en todos los casos de *Digestiones difíciles*, contra las diferentes formas de las *Dispepsias*, *Gastritis* y *Gastralgias*. Hace desaparecer rápidamente los *Dolores del Estómago*, *Quemazones*, *Acidez*, *Hinchazón del Vientre*, *Dilataciones del Estómago*, *Gases*, *Cólicos*, *Vómitos*, *Diarrreas crónicas*.

LA CAJA DE 40 OBLEAS : 3^{fr} 50 EN FRANCE.

FARMACIA A. DUPUY, 225, rue Saint-Martin - PARIS

De venta en Barcelona: Vda. de Salvador Alsina, Pasaje del Crédito, 4, y en todas las farmacias y droguerías.

nedas? Vamos á verlo. Suponiendo las ocho tortas como si formaran una masa homogénea, las podremos representar por el número fraccionario $\frac{40}{10}$, que es igual á ocho. Demos ahora á cada una de las cinco tortas del árabe un valor de $\frac{7}{10}$ de la masa total, y nos darán por suma $\frac{35}{10}$, al paso que á las tres tortas del otro árabe sólo corresponderán en junto $\frac{6}{10}$ de la masa total. Por lo tanto, á cada $\frac{7}{10}$, ó sea á cada unidad, corresponde una moneda, y es evidente, en consecuencia, que al árabe de las cinco tortas le tocaban siete monedas y sólo una al árabe de las tres.

Acaso alguien diga: ¿No se las repartieron por partes iguales? Es cierto; pero la comida tuvo carácter de convite, cuyo gasto hizo el forastero.

Han acertado la solución los señores: D. Antonio Richart, de Benifairó de Valldigna (Valen-

cia); Emilio Molina, de Hianeja (Granada); José Méndez Jiménez, de Jarque (Granada); Martín Reig, de Cobella de Palafrugell (Gerona); Francisco Heras, de Burgos; Leandro Truiño, de Barcelona; Emilio Reig, Antonio Margariños, Antonio Pillado, Filiberto Romero y Adolfo Caaño, de Cambados (Pontevedra); Isabel Zabala, de Sagua la Grande (Cuba); José Madolell, de Barcelona; Celedonio Porget, de Jerez del Marquesado; Juan Sabaté, de Igualada (Barcelona); José Guerrero, de Málaga; Manuel Martínez, de Llagostera (Gerona); Luis Muñoz, de Tabernes de Valldigna (Valencia); Fernando Altola-guirre, de Zaragoza.

Corresponden los dos premios señalados á doña Isabel Zabala, de Sagua la Grande (Cuba), y D. José Méndez Jiménez, de Jarque (Granada).

FABRICA DE GORRAS

• de •

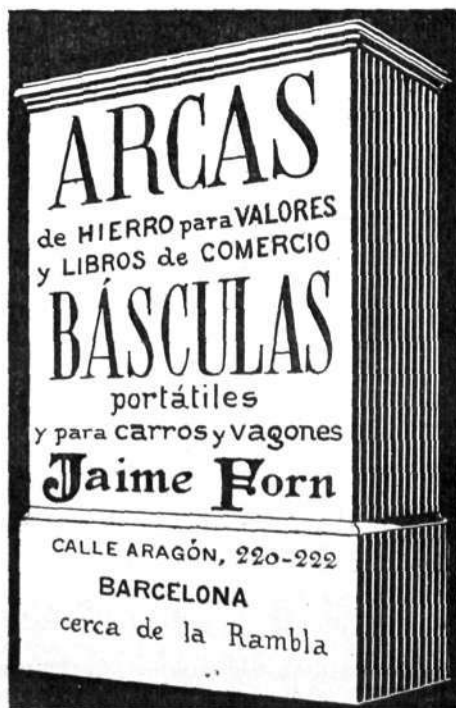
Alfonso, Simó y C.^a

Primera en España

Exportación

á Provincias y Ultramar

✻ JÁTIVA ✻



BIBLIOTECA SALVAT

OBRAS DE VERDADERA ACTUALIDAD PARA EL MES DE MARZO

VIDA DE SAN JOSÉ

POR EL

P. CHAMPEAU

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DEL

Rdo. Dr. D. José Ildefonso Gatell

Cura-párroco de la Parroquia Mayor de Santa Ana de Barcelona



EL MEJOR OBSEQUIO PARA LA FESTIVIDAD DEL GLORIOSO PATRIARCA

EDICIÓN MONUMENTAL

ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS Y GRABADOS, REVISADA POR LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Esta hermosa obra forma un elegante tomo ilustrado con magníficas láminas y grabados, y ricamente encuadernado en tela con planchas especiales.

EL PREDICADOR JOSEFINO

Ó SEA

EL VIRGINAL ESPOSO DE MARIA

CONSIDERADO EN SUS ALTÍSIMAS RELACIONES CON DIOS Y CON LOS HOMBRES

POR

D. J. Manseu y Pujol, Pbro.

Esta importante obra forma un volumen profusamente ilustrado é impreso en magnífico papel satinado, encuadernado en tela con planchas en oro y colores.



Santasusana

◊ Casa la más antigua y reputada ◊ 30 años de existencia ◊

MAQUINAS PARA COSER, BORDAR Y HACER CALCETA
PARA USO DE FAMILIAS E INDUSTRIALES

LAS MÁQUINAS PARA HACER MEDIA
Y TODA CLASE DE GÉNEROS DE PUNTO
constituyen la especialidad de la casa.

Máquinas para distintas industrias ◊ Guantes ◊ Sombreros
de paja y castor ◊ Ojales, etc.

Barcelona * **F. Luis Santasusana** * Carmen, 34

Piezas sueltas, agujas y accesorios = Taller de reparaciones para toda clase de máquinas
LAS MÁQUINAS SON GARANTIZADAS * VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

GRAN FÁBRICA DE GORRAS DE TODAS CLASES

EXPORTACIÓN
á provincias y ultramar.
Precios sin competencia

— AL POR MAYOR —

ESPECIALIDAD
en gorras fantasía
para niños y niñas

Tomás L. de la Torre

CÁDIZ. Calles de Cabrera, de Nevare y Cristóbal Colón, 9. CÁDIZ

BOLETÍN DE SUBSCRIPCION

D. _____
residente en _____ calle _____
n.º _____ desea subscribirse por un año á la revista HOJAS SELECTAS.
Incluye diez pesetas en (*)

(*) Pueden mandarse en libranza del Giro Mutuo, letra de fácil cobro, sellos de correo ó en sobre-monederó.

CORTAR ESTA PAPELETA

Y REMITIRLA BAJO SOBRE Á LOS SRES. SALVAT Y C.ª, S. EN C., EDITORES

N.º 27. E. IV

LISTA DE LOS SRES. CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO encargados de la subscripción y venta de HOJAS SELECTAS

ALEMANIA		PARÍS.	Vda. de Bouret, 23, rue Visconti.
MAGUNCIA. .	Saarbachs News Exchange.	—	H. Gautier, 11, rue Gaillon.
AUSTRIA		—	Boyveau y Chevillet, 22, rue de la Banque.
VIENA.	Gerold y C. ^a , Stefanplatz, 8.	INGLATERRA	
BÉLGICA		LIVERPOOL. . .	C. Scholl, 35, South Castle Street.
AMBERES. . . .	O. Forst, 69, place de Meir.	LONDRES. . . .	Nilsson y C. ^a , 16, Wardour street.
BRUSELAS. . . .	Oscar Schepens y C. ^a , 16, rue Treurenberg.	—	Delizy, Davies y C. ^a , 23, Finch Lane Cornhill.
—	Dechenne y C. ^a , 20, rue du Persil.	ITALIA	
GANTE.	A. Hoste, rue des Champs, 47.	ROMA.	Modes y Mendel.
ESTADOS UNIDOS		MARRUECOS	
NUEVA-YORK.	Libr. Brentano's, Union Square.	TÁNGER.	Antonio Arévalo, librero.
FRANCIA		PORTUGAL	
BURDEOS. . . .	Luis Laborde, rue Margaux, 8.	LISBOA.	Augusto Rodrigues Midoes.
ORÁN (Argelia).	A. Torregrosa, 7, rue Tlemcén.	RUMANÍA	
PARÍS.	Haar y Steinert, 21, rue Jacob.	BUCAREST. . .	León Alcalay, Calea Victoriei, 37.
—	J. Alcaide, 22, Chaussée d'Antin.		



Alfonso Jugol

BARCELONA 51 MUNTANER 51

Taller de trabajos arquitectónicos & escultóricos en toda clase de piedras & mármoles. Modelos en yeso.

SEVILLA * **Indalecio Moya** * **SEVILLA**
Rosario, 12 y 21 Grandes Casas de Huéspedes Rosario, 12 y 21

SITUADAS EN EL CENTRO DE LA POBLACIÓN

HABITACIONES PARA FAMILIAS

PRÓXIMAS A LOS TEATROS

MOZOS EN LA ESTACIÓN

Y A LA

A LA

CALLE DE LAS SIERPES

LLEGADA DE LOS TRENES

Rosario, 12 y 21 • Precios económicos • Rosario, 12 y 21

Gran licor * Sámely *

EL MEJOR DIGESTIVO

EL MÁS RECREATIVO

— AL PALADAR —

Exportación á todas partes * José Carulla. * LÉRIDA

• • • ARCAS Y BÁSCULAS

• FELIU •

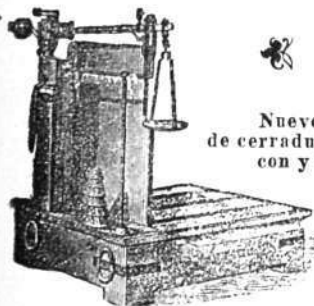
Nuevo sistema
de cerraduras eléctricas
con y sin llave.

Básculas que imprimen
el peso al estar
la romana en el fiel.

Patentes n.ºs. 21.254, 27.930 y 32.064

299, calle Consejo de Ciento, 299

• BARCELONA •



GRANDES TALLERES DE FUMISTERÍA, CALDERERÍA, ETC.

Construcción y reparación de toda clase de cocinas, fijas, portátiles y centrales. Caloríferos «Preckler» para casas particulares, grandes establecimientos y toda clase de industrias. Leñadoras, tostadores, tuberías, hornos, estufas, calderería de cobre y hierro, etc., etc., y todo lo concerniente al ramo. Instalaciones completas. Garantizamos todos nuestros trabajos.



• Hijos de José Preckler •

TALLERES:

Calle Consejo de Ciento, 243 n.º

TELÉFONO 1243

ALMACÉN Y DESPACHO:

Calle del Buensuceso, n.º 3

BARCELONA

Gran Fábrica de Mosaicos, Baldosines Grè y Refractario

* Hijos de Miguel Nolla = Valencia *

Dirección telegráfica: NOLLA - VALENCIA

Mosaicos. Las más altas recompensas en cuantas Exposiciones se han presentado y un informe de la Academia de Ciencias de París reconociendo este pavimento como el mejor del mundo por su gran solidez, poco peso y el infinito número de combinaciones á que se presta.

Refractario. Artículo superior á las mejores marcas extranjeras. Aseveración que hacemos, no por pretender saber más que otros, pero sí porque la naturaleza nos ha proporcionado en esta Provincia minerales especiales para esta industria, contando con los últimos adelantos en fabricación y cochura.

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA

Autorizada por Real Decreto de 25 de Agosto de 1865 (38 AÑOS DE EXISTENCIA)

DOMICILIADA EN BARCELONA:

Dormitorio de San Francisco, núm. 5, pral.

GARANTÍAS

Capital social. Ptas. 5.000.000 / 19.664.748'56
 Reservas y primas. 14.664.748'56
 Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1902: Ptas. 1.496.378.984'76
 FONDOS COLOCADOS EN INMUEBLES EN BARCELONA Y EN VALORES DE MAYOR GARANTÍA

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE

Sr. D. Casimiro Girona y Arafel, propietario.

VOCALES

Excmo. Sr. D. Federico Nicolau y Condeminas,
 ex Senador del reino y ex Diputado á cortes
 Sr. D. Antonio Bach de Portolá, abogado y
 propietario.
 Sr. D. Juan Coma y Cros, de la razón social
 Coma, Clivillés y Clavell.
 Sr. D. José Carreras y Xuriach, propietario.
 Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Sr. D. Joaquín N. Carreras y Xuriach, pro-
 pietario.
 Sr. D. Francisco Casades y Xinxó, fabricante
 y propietario.
 Sr. Marqués de Alella.

DIRECCIÓN

Sr. D. Fernando de Delás, ex Diputado á Cor-
 tes, abogado y propietario.
 Sr. D. José M.^a de Delás, abogado.

SECRETARIO

Sr. D. Félix M.^a de Brocá, abogado.

Siniestros satisfechos: 6.861, que importan 8.146.949'80 pesetas.

REPRESENTACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

65 AÑOS DE ÉXITO
FUERA de CONCURSO, MIEMBRO del JURADO
EXPOSICION UNIVERSAL de PARIS 1900
Alcool de Menthe
DE RICQLES
 Único verdadero Alcool de Menta
CALMA la SED y SANEa el AGUA
 Disipa los DOLORS de CORAZÓN, de CABEZA, del ESTÓMAGO,
 las INDIGESTIONES, la DISENTERIA y la COLERINA
 Excelente para el Aseo de los Dientes y la Toilette
PRESERVATIVO contra las EPIDEMIAS
 Exigir el Nombre **DE RICQLES**

CORAZONES DE ORO

POR

D. F. Luis Obiols

Hermosa novela de costumbres contemporáneas, formando dos tomos en cuarto, adornados con multitud de láminas en colores.

PABLO Y VIRGINIA

POR

Bernardino de Saint-Pierre

Un tomito en 4.º, adornado con láminas al cromo y encuadernado en rústica.

LOS ARCOS

FABRICA DE HARINAS Á CILINDROS



FÁBRICA DE NAVAJAS Y PUÑALES

Sistema DAVERIO

Movida por electricidad

JUSTO ARCOS Y AROCA

Calle San Antonio, 14 y 16. ♦ ALBACETE ♦ Exportación á provincias

Los Sres. ROLDÓS y C.^a, de Barcelona, son los encargados de recibir los anuncios.